

Sin nada en otro sitio
Antología poética

TOMÁS SEGOVIA

Sin nada en otro sitio
Antología poética

Edición, selección y prólogo
de Milena Rodríguez Gutiérrez

GRANADA, 2009

PRÓLOGO

Tomás Segovia:
En la roca tibia del no pertenecer

Granada Literaria y los autores de los libros publicados en dicha editorial autorizan el préstamo gratuito de los mismos en las bibliotecas públicas españolas y de cualquier otro país

Fotocomposición:
M.ª José García Sanchis

Diseño:
Juan Vida

© Tomás Segovia
© De la edición y el prólogo Milena Rodríguez Gutiérrez
© Delegación de Cultura y Patrimonio
Excmo. Ayuntamiento de Granada

ISBN: 978-84-92776-00-9
Depósito Legal: Gr.-0000/2009

Imprime: La Gráfica, S.C.And., Granada (España)

Exilio, errancia, desarraigo; intemperie, nomadismo, orfandad. Pero también memoria, amor, júbilo, universalismo. Son algunas de las palabras más utilizadas por los estudiosos y críticos para referirse a la poesía de Tomás Segovia (Valencia, 1927), poeta hispano-mexicano (o acaso viceversa), niño del exilio español de 1939 y autor de una extensísima obra literaria que, además de la poesía, abarca la narrativa, el teatro, el ensayo, el diario, la traducción.

De todas estas palabras, acaso sea *exilio* la más unida a su poesía. Sin embargo, habría que precisar que en Segovia el exilio es algo mayor o más hondo, no sólo un tema. Como afirma Guillermo Sucre, considerado su crítico por antonomasia, en Segovia, «el exilio tiene un valor ontológico y no simplemente histórico; es una prueba de iniciación». O como ha escrito Luis García Montero, «en la poesía de Tomás Segovia el exilio trasciende la anécdota biográfica para convertirse en un sentimiento general sobre la poesía y la existencia humana». Y es que el exilio es algo así como una condición primera, como una marca que en la poesía de Tomás Segovia se atribuye siempre al ser humano. Estaríamos tentados de decir que el exilio es en la poesía de Segovia como esa imagen primaria que el psicoanálisis ha denominado *fantasma*, esa imagen de la que surge, o que ordena u organiza, todo lo demás. Y sin esa imagen primaria, todo lo demás no existiría: «La

herida que te funda es veraz como un ojo / que al apagarse apagaría el mundo», escribe Segovia en su «Canción de huérfano», del libro *Anagnórisis* (1967). Habría que añadir que *todo lo demás* serían precisamente esa serie de significantes que mencionábamos al inicio, una serie de significantes que en la poesía de Segovia se traban, se mezclan, en estrechísima interconexión o interrelación, remitiendo siempre los unos a los otros («Toda interpretación», escribe Segovia en su ensayo *Poética y Profética*, «además de lo que dice, dice que todo se comunica», existe en el universo «una continuidad circular»). Pero volviendo al exilio, diríamos que su marca convierte al ser humano en un «ser de intemperie». El poema que así se titula, un poema en prosa incluido en el libro *Partición*, de 1983, podría así darnos algunas claves de la escritura de Segovia:

¿Qué podrá evocar el Nómada que no sea desnudez y no esté a la intemperie? La fuerza que ha abrazado es tener siempre sus casas recorridas por el viento, su lecho siempre en alta mar, su corazón distante siempre entre lluvias y neblinas. Y sin partidas, en una sucesión interminable de llegadas, pues ha visto en el río de los días que ninguna jornada pudo ser la primera, y sabe que no existe para él reposo, que todo descanso apoya sobre alguna raíz su peso. Nacido en los caminos, su destello es saber que todos han venido sin saberlo de otro sitio, que donde ponen su origen es allá donde empieza su ignorancia, que se hermanan de otro modo que el que creen. Su tiniebla, el terror de no sembrar por fin en la tierra sus huesos.

Hablan estos versos del Nómada, especie de personaje, o de alter-ego, que aparece con frecuencia en la poesía de Segovia; personaje siempre en la errancia, siempre en medio del camino, con distintos rostros y nombres; hablan los versos, también, de desnudez e intemperie. Y de la importancia de las llegadas, por encima de las partidas: en la poesía de Segovia a menudo se está llegando (*Llegar*, recordemos, se titula pre-

cisamente uno de sus libros más recientes); y de la confusión, del engaño del origen: «ninguna jornada pudo ser la primera», «todos han venido sin saberlo de otro sitio»; «donde ponen su origen es allá donde empieza su ignorancia».

En cierto modo, este poema puede servirnos como caja de resonancias que haga sonar diversos significados; que abra vías diferentes, aunque concomitantes, para acercarse a la escritura poética de Tomás Segovia. Al menos, a lo que cabría denominar como la *primera voz* de Segovia, su voz de la intemperie (hay, en mi opinión, una segunda voz, a la que me referiré más adelante). Por ejemplo, está aquí la cuestión del origen, de la identidad, que nos lleva a Edipo y al mito; motivo sin duda insistente en la poesía de Segovia. Y es que Edipo es también una especie de exiliado, un huérfano; es aquel cuya ignorancia se produce precisamente por poner su origen en otro sitio, un sitio errado (fijémonos en la ambivalencia semántica de errado y errancia), un sitio que no es. Edipo es así un símbolo muy presente en *Anagnórisis*, poema-libro de Segovia, *poema extenso* a la manera en que los definiera Octavio Paz; «suma poética» de Segovia al decir de Sucre, poema que ha sido comparado, dentro de la poesía mexicana, con *Pérséfone*, de Homero Arijdis y *Muerte sin fin*, de José Gorostiza (Ramírez). El símbolo de Edipo, que es también manifestación de la pregunta por el origen, por la identidad, y que es, a la vez, máscara simbólica, *persona* (a la manera en que entiende ésta Paz) del propio Segovia, late así en varios de los poemas de *Anagnórisis*: «Una noche de engañosa luna vi mi imagen: una columna sórdida de sombras / que un dardo fulgurante atormentaba» («Canción de los días») o «del fondo del arroyo aquél / vi levantarse un rostro que fue el mío [...] Se acordaba de todo: / de cuando él y yo aún no nos conocíamos / y éramos uno, absorto y sin historia / de cuando lo perdí, cuando bajé los ojos, / cuando no quise ya ser su guardián». («El arroyo»).

Junto a la cuestión de la identidad y el origen, de la pregunta o el cuestionamiento de lo que somos, de la negación de la supuesta identidad primera, podemos pensar también en la cuestión del reposo, o más bien de la falta de reposo: «La fuerza que ha abrazado es tener siempre sus casas recorridas por el viento, su lecho siempre en alta mar, su corazón distante siempre entre lluvias y neblinas», se lee también en «Ser de intemperie». Y al lado de Edipo vemos entonces a Ulises, otro Nómada, otro personaje, o mito, o máscara del poeta, muy presente en la poesía de Segovia. «Venimos siempre al mundo de la mano de un ser que no ha acabado nunca de volverse tierra, que sigue de viaje», se lee en «Natividad», otro poema de *Partición*. La poesía de Segovia, y sobre todo esta *primera voz*, es pues poesía nómada, que se sitúa en medio de Edipo y Ulises; es decir, entre el cuestionamiento del origen y el mito del regreso; allí ubicada desemboca en la no pertenencia; no arriba, o arriba a ese lugar que el poeta denomina «roca sin desembarco», «roca tibia del no pertenecer». Escribe así el poeta en «Sólida roca», otro poema de *Partición*:

Ahora sí que estoy solo al fin contigo
 Y sin ningún amor por ti
 Vieja memoria jubilada
 Solos en esta roca pacífica y difunta
 De donde todo parte siempre
 Para siempre
 Roca sin desembarco
 Durable roca ciega a los destinos
 Roca tibia del no pertenecer

Pero decía que era posible hablar de una *segunda voz* en Segovia, una *segunda voz* que modula (o puntúa, o escande) la primera; una *segunda voz* que aparece junto a aquella, pero que otras ocasiones anda por su cuenta. Esa *segunda voz* es precisamente la que convierte en tibia la «roca del no pertenecer». Y es que

si el no pertenecer puede ser tibio (¡qué hermoso, asimismo, que lo sea!) es porque esa *segunda voz* existe y existe para decir que, a pesar de todo, sí se desembarca, sí se arriba a otro sitio. Esa segunda voz muestra, por ejemplo, una segunda cara de Ulises, una segunda máscara del poeta. Un Ulises que, aunque «hecho de viaje», finalmente termina volviendo, regresando, y encontrando algo cuando vuelve. Sobre ese Ulises *otro* habla un poema titulado con el nombre del personaje, y que aparece también en *Anagnórisis*. Allí leemos:

Todo estaba cumplido, allí fructificaban las promesas del comienzo, el Tiempo, viejo embaucador, no había mentido. Otra puerta se abría sobre lo mismo y desde aquel umbral todo era virgen. El Infiel retornado reconocía al fin cada una de las horas señaladas que cruzaron a su paso, secretas y puntuales.

En la mañana atravesada de brumas y de vehementes ráfagas, cuando llegó, vencido, y se dejó caer sobre aquella misma hierba cuyo vaho caluroso antaño respiró su reposo impaciente, se abrió lo que pensaba ser su tumba, cayó del otro lado, y era otra vez lo mismo: la misma luz, el mismo prado, las mismas castas brumas, el mismo instante que se abría debajo del instante: el lugar memorable, sitio para la fiesta de los signos.

Se incorporó, miró con sus apaciguados ojos todo en torno, y juró, sin nostalgia, amar el paso fugitivo de los días, sucesión de relámpagos azules, dar lo suyo a cada instante, y hacer siempre su fiesta de la hora que viene.

Ulises llega, así, a otro lado, un *otro* lado que es, «otra vez lo mismo: la misma luz, el mismo prado». Esa *segunda voz* de la poesía de Tomás Segovia se constituye entonces en ese lugar de llegada de Ulises, ese lugar que se abre, cálido, tibio, en su escritura. Ese encuentro con «la misma luz, con el mismo prado», saca a Tomás Segovia de la intemperie y lo coloca en el sitio de aquellos que Claudio Guillén nombrara como contra-exiliados, esos de espíritu cínico-estoico que,

frente a la actitud de pérdida y lamento de los exiliados ovidianos, piensan que el mundo entero es su tierra. Puede resultar así sugestivo leer las palabras de Plutarco, símbolo de contra-exilio y que recoge Guillén en *El sol de los desterrados*, como si fueran un manifiesto poético de Tomás Segovia, sobre todo, de ésta que he llamado su *segunda voz*:

Es este el límite de nuestra tierra natal y aquí ninguno es exiliado, ni forastero ni extranjero; aquí están el mismo fuego, el agua, el aire; los mismos magistrados y procuradores y concejales —el Sol, la Luna, la Estrella Matutina; las mismas leyes para todos, promulgadas por idéntico mando y soberanía— el solsticio de verano, el solsticio de invierno, el equinoccio, las Pléyades, Arturo, el tiempo de sembrar, el tiempo de plantar...

¿No se ha llamado Tomás Segovia a sí mismo «huésped del tiempo»? ¿No ha declarado también en algunas entrevistas haber sido «disidente del exilio»; o preferir que sus raíces estuvieran en el viento, hundidas en cualquier parte; o que su nostalgia era, o fue, no de España «sino de las estaciones», del «ciclo de las siembras»? Las palabras de Plutarco tienen una indudable analogía con estos versos de Segovia: «tu patria es variable, siempre pensaste más con la estación que con tu pensamiento, aceptaste por tuya la palabra que el clima te depara» («Climas»). Esas palabras explicarían, también, que a Segovia le interese más la luz, el aire, el tiempo, que las cosas o las ciudades concretas: «Y no hubiste de hacer en las cosas tu morada, sino alzar tu tienda donde el aire es luminoso, porque más que las ciudades durará la luz en la que son visibles» («Una tienda hecha del día»). También las palabras de Plutarco iluminarían (nunca mejor dicho) esos versos de Segovia que Guillermo Sucre ha elevado a rasgo distintivo de su poesía, al considerar a Segovia como «el familiar del mundo». Esta disposición al contra-exilio justificaría también ese júbilo, esa

alegría que a menudo, y a pesar de todo, se lee en la escritura de Segovia, un júbilo, una alegría que podrían parecer extraños en un simple exiliado (no, sin embargo, en un contra-exiliado): «Tú me has traído al mundo, / tú que eres mi pureza, mi exigencia, / mi grano de locura, / Alegría. / El corazón en medio del exilio / y su turbio y revuelto campamento, / en secreto te encuentra / en el reino del día, / y allí te reconoce y canta, y canta» («Alegría»).

Asimismo, las leyes de Plutarco, que encarnan luna, estrellas, solsticios, veranos, equinoccios..., nos aproximan a esa especie de «residencia en el tiempo», en el día, en la noche, en las estaciones, que practica Segovia en su escritura y que, acaso, se percibe con más fuerza o con mayor frecuencia, en sus libros más recientes; es decir, a partir de *Misma juventud*, publicado en 2000. Escribe así, por ejemplo, Tomás Segovia en «Salida temprano», poema de este libro: «Ahogar todo el tesoro de mi vida / En el diáfano abismo donde sólo palpita / El inmortal deseo de vivirla». Es esa *segunda voz* la que intenta, como él mismo ha dicho (y no creo que pueda decirse mejor) «puntuar el tiempo», puntuación que supone escandirlo en las distintas formas y modos en los que el tiempo se ofrece: días, horas, noches, cielo, luz, primavera, otoño, lluvia, nubes... Segovia puntúa el tiempo, lo escande, y lo habita. En esos poemas de *residencia en el tiempo*, en los que se realiza la escansión y el habitat, se tiene la impresión de que el poeta alcanza la deseada plenitud, la fusión; y es como, si por un momento que dura todo el poema, el poeta estuviera todo allí, entero, en ese sitio del tiempo; como si ya no existieran la intemperie, la escisión, la orfandad; como si la incertidumbre hubiera quedado fuera, y también lejos. Así ocurre, por ejemplo, en el hermoso «En los ojos del día», que pertenece a uno de los primeros libros del poeta, *Luz de aquí* (1958): «Hoy de pronto nos hemos despertado / en el centro del día, en los ojos del día. / Aquí todo es comienzo y la luz no

termina [...] / Hundidos en los anchos, claros ojos del día, / somos nosotros sin escapatoria, / sin nada en otro sitio, / enteros en la luz donde todo prosigue igual y diferente [...].».

Pero también las palabras de Plutarco sirven para recorrer otra línea llamativa, fascinante incluso, en la escritura de Segovia, esa que conduce a los románticos, a la poesía romántica. Dijo una vez Bergamín que Tomás Segovia era un poeta alemán. Y él mismo ha declarado: «Como poeta me siento más afín a Novalis o Hölderlin que a Eliot», y también: «uno de los problemas primordiales del romanticismo es precisamente la locura, entendida como una tentativa de fundirse con el cosmos». Y se entiende entonces por qué algunos críticos han dicho que Segovia es, en cierto modo, un poeta romántico de hoy, o «un poeta de nuestro tiempo que alberga otros tiempos» (Orendáin). Y es, entre otras razones, porque en los románticos aparece, como en Plutarco, esa idea *contra-exiliada* que es obsesión en Segovia, ese deseo de fusión con el cosmos. Como ha escrito Antoni Marí, «la unidad-totalidad es la categoría y la meta a que quieren acceder los románticos». Por cierto que esa huella del romanticismo en Segovia nos permitiría no sólo acercarnos a la *segunda voz* del poeta, sino también a la primera y ofrecer otras coordenadas de la misma. Y es que en la *primera voz* de Segovia, en la voz de la intemperie, resuenan también otros acordes románticos; por ejemplo, uno de los poemas de *Partición* se titula «Canción de destino», y en ella es posible escuchar los ecos de aquella «Canción al destino de Hiperión», de Hölderlin. Como en aquella, está aquí la escisión, la separación insalvable entre la «vida de arriba», la vida de los dioses, y la de abajo, la de los hombres, los caídos. Y es que la herida del exilio puede llamarse también, en clave romántica, simplemente *humanidad*. Decía Hölderlin: «Vosotros paseáis allá arriba, en la luz, / por leve suelo, genios celestiales / [...] Mas no

es dado a nosotros / tregua en paraje alguno; / desaparecen, caen / los hombres resignados / ciegamente, de hora / en hora, como agua / de una peña arrojada / a otra peña, a través de los años / en lo incierto, hacia abajo». Escribe Segovia: «El cielo aquí habla a solas / Sin pausa y sin cansancio / Desnudo y con los ojos idos / Vocífera inaudible en sus barbas azules / Su luminosa historia delirante / Nada me dice de eso / Aquí abajo no cae ni una palabra / De su transparencia / Todo sucede arriba», y continúa: «¿No me has visto Destino? / ¿Nada nuestro penetra en tus visiones? / ¿No sabes quién te escucha?». Al final, sin embargo, aparece la *segunda voz*, y es que, a pesar de todo, la vida puede aparecer, hay esperanza de que aparezca: «Y yo voy mientras como quien espera / Que lo alcance en viaje una noticia / Con un oído siempre hacia lo alto / Y en la frente este humo tercamente / Por si pasa la vida / Que me reconozca». Y en «Noche de sábado», de *Fiel imagen*, leemos: «Los hombres y el espacio / Hacen su noche cada uno / No se miran jamás la una a la otra».

Escribía Guillermo Sucre que dos son los caminos en los que se materializa la poesía de Segovia: la memoria y el amor; cabría añadir, quizás, algunos otros, como la residencia en el tiempo y el lenguaje. En mi opinión, memoria y lenguaje suelen ser caminos de la *primera voz* de Segovia; caminos de la intemperie, de la orfandad. La memoria, lo vimos antes, conduce al poeta a esa roca del no-desembarco, en la que el poeta se sienta a no pertenecer, pero también a meditar. Como escribe Luis García Montero, la de Segovia es poesía meditativa. En cuanto al camino del lenguaje, me parece también fundamental en la escritura de Segovia. Su íntima relación con el lenguaje y las palabras se aprecia en un poema como «25 de abril, tarde», incluido en el libro *Lapso*: «También ellas / las ágiles palabras / Que nunca han sido mías / Pero donde podrían sino en mí decirse / También ellas me dan

lo que no es suyo / Pero de quién podría ser sino de ellas». La presencia del lenguaje se hace acaso más intensa en el otro gran poema-libro de Segovia, *Cantata a solas* (1983), su libro de mayor densidad, especie de partitura filosófica, que da cuenta de «una conciencia fragmentada» (Campaña), y en las propias reflexiones metapoéticas del autor, que son también orientaciones de lectura con las que Segovia ha acompañado algunos de sus poemarios. De *Cantata a solas*, valgan estos versos: «Necesito un lenguaje en que embarcarme / Que me lleve con él / Que no me deje aquí sabiendo y separado»; como el exilio, el lenguaje es herida, es marca de separación; o como sigue diciendo el poema: «Qué mucho que el invierno no vaya a ningún sitio / Tampoco a ningún sitio va el lenguaje / Los tiempos largamente me informaron / Que nunca nadie habla / Sólo se oye en la noche glacial el hablar mismo»; Segovia destaca así la dimensión de vacío del lenguaje, la imposibilidad de la comunicación, el hecho de que no hay amo del lenguaje, no hay un sentido previo (no olvidemos que Segovia ha sido el traductor de Jacques Lacan en castellano): «Toda palabra y no sólo el enigma / Es una loca tirada de dados». En cuanto a las reflexiones u orientaciones metapoéticas de Segovia, leamos algunas que coloca dentro de una «Guía prosódica» con la que concluye *Cantata a solas*. De paso, servirán para darnos algunas pautas para su lectura:

En este y otros libros del autor, la supresión de la puntuación en los textos versificados obedece [...] a una tentativa de articular la configuración prosódica del verso con la de la sintaxis «prosaica» (o «normal») con tanto rigor por lo menos como el que puede alcanzar su transcripción en una grafía con signos de puntuación. Es decir que se intenta sugerir una lectura en la que la división en unidades sintácticas (que manifiestan por supuesto unidades semánticas) se apoya fuertemente en un ritmo de verso bien marcado.

Los otros dos caminos mencionados, la residencia en el tiempo y el amor me parecen más propios de la *segunda voz* de Segovia, la voz de la fusión. De la residencia en el tiempo hablamos antes; el poema «En los ojos del día» podría ser uno de los textos más significativos de esta residencia, y los libros más recientes de Segovia acaso los más representativos. Como escribe el poeta: «Fue en el curso del tiempo donde me extravié / Dónde sino en el tiempo me podría encontrar» (*Cantata a solas*). El amor, por su parte, es precisamente un modo de hermanarse distinto al del origen: «El don que nos es dado arrasa en el uno y en el otro a aquel que podría recibirlo, es en otra mirada donde somos coronados de esplendor» («Motivos seculares», 6); es la «hermandad luminosa», un tipo particular de fusión con el cosmos, acaso el más perfecto: «besaré tu vientre firme como el planeta Tierra / tu vientre de llanura emergida del caos / de playa rumorosa» («Besos»), «dueña de los enjambres y de las cataratas reúname» («Jiga»); puede ser, también, una de las coordenadas donde colocar nuestra procedencia, donde situar ese «otro sitio» del que procedemos: «Y en el vasto concierto de las ráfagas / Donde se abre mi vela / Soy de amor y coloquio hasta los huesos» («25 de abril, tarde»). Y es que el lenguaje que puede escucharse, el que parece tener o dar sentido es precisamente el del amor: «Nadie ha pedido nunca otra fortuna / Que la de resonar de pronto en un oído / Por milagro curado de su fatal sordera / Nadie ha pedido nunca otra cosa que amor» (*Cantata a solas*). Lo cual no significa, sin embargo, que aún en esa zona amorosa, luminosa, de completud, de fusión máxima, no surjan también, a veces, acordes de la *primera voz* segoviana; es decir, rincones, fragmentos de intemperie, que rompen la completud, la fusión: «y que el significado de mi rostro / depende cada instante de qué cara / estés poniendo en otro sitio tú» («Me pregunto»). El máximo goce, la fusión total, se produce acaso en esos poemas amorosos que Segovia ha llama-

do «sonetos votivos» y que aparecen de modo intermitente entre sus libros; se trata de poemas plenos de erotismo, en ocasiones muy atrevidos; pero incluso en un soneto votivo puede colarse, sin aviso, la intemperie: «mas lo que digo aquí, ¿dónde se trama? / ¿dónde sabes que miro mientras danzas? / ¿dónde tenemos juntos este orgasmo? («Soneto votivo», IV). Asimismo, estas dos voces pueden aparecer de distintos modos: como un proceso dialógico (como sucede en todo el libro *Cantata a solas*, que suma aún voces *otras* a estas dos mencionadas); separadas, independientes según cada poema; pero también, y a menudo, mezcladas.

Para terminar, habría acaso que decir algo sobre las coordenadas de la tradición literaria en la que se inserta la obra de Segovia. Y destacar entonces que ese *no pertenecer* constituye uno de los signos de su identidad poética; que es ese *no pertenecer* es precisamente lo que lo convierte en un poeta de «identidad múltiple» (Guedea); o de identidad desplazada; una identidad en movimiento, como su propia poesía; lo cual equivale a decir que estamos frente a un poeta de ambas orillas, transatlántico, a la vez de América y de México, y de España. Escribe en este sentido Rogelio Guedea:

La fortuna de Tomás Segovia fue haber conseguido unir, sin negarlas a sí mismas, dos tradiciones aparentemente disímiles, que se enriquecieron mutuamente al amparo de una aguda sensibilidad. En la poesía de Segovia se oyen compases de la poesía de Lorca o de Alberti («la bruja Pirulí / de día no hablaba / de noche sí / jugaba de día / de noche hacía así»); ecos de Gorostiza o Paz («me pierdo por tu carne como por un sueño»); pero sobre todo, escuchamos su tono inconfundible, hecho de fragmentos de voces que el poeta ha recogido a lo largo de su periplo existencial.

Sería posible añadir otros nombres a esta lista: Quevedo, Vallejo, el Neruda de los sonetos amorosos o el de las *Odas elementales*.

Me queda sólo añadir, y ahora sí concluyo, que la poesía de Segovia no se ha cerrado; sigue viva, en movimiento. Porque Tomás Segovia sigue escribiendo. Su libro más reciente (no hay que decir, desde luego, su último libro) se titula, con sabor machadiano, *Siempre todavía* y se publicó el año pasado, en 2008. Tomás Segovia sigue pues buscando; sigue sentado, meditando, en su roca. Desde ella, por ejemplo, contempla un pájaro (ese animal símbolo del exilio, como recuerda José Solanes, quien alude a los cisnes de Baudelaire y Mallarmé; también muy presente en la poesía de Segovia) que «Está cruzando un paraíso»: «Oh sí –así es como avanzamos / Siempre tan cerca del deslumbramiento / Sabiendo que jamás será avanzando / Como lo alcanzaremos / Que él seguirá marchando a nuestro lado / Siempre a unos pocos metros» («Paraíso»). Saber que el paraíso marcha a nuestro lado, sin tocarnos, pero siempre cercano, a unos pocos metros, sin que lo podamos tampoco tocar, puede ser trágico, pero también incitante; y es lo que hace, quizás, que Segovia continúe escribiendo. Acaso contempla esa lejanía cercana del paraíso; paraíso siempre presentido, que no llega a tocarse. Un paraíso que es, así, roca sin desembarco, pero roca, también, tibia; una roca a la que no se acaba de pertenecer pero que, sin embargo, permite sentarse en ella, a su abrigo, para meditar, contemplar, escribir.

BIBLIOGRAFÍA

- Campaña, Mario, «No hay mudez en el hombre, sordera es lo que hay. Lectura de *Cantata a solas* de Tomás Segovia», *Guaraguao*, 16, 2003, pp. 97-114.
- Delgado, Fernando G., «Tomás Segovia: Un poeta sin patria» [entrevista], *Ínsula* 363, 1977, p. 4.
- García Montero, Luis, «La poesía de Tomás Segovia», *Boletín de la Residencia de Estudiantes*, 4, 1997, pp. 2-5.
- González Dueñas, Daniel y Toledo, Alejandro, «Tomás Segovia: los ojos abiertos a la noche», en José Bru

(compilador), *Acercamientos a Tomás Segovia*, Universidad de Guadalajara, 2005, pp. 17-34.

Goñi, Javier, «Tomás Segovia: las patrias del escritor» [entrevista], *Turia* 63-64, 2003, pp. 281-292.

Guedea, Rogelio, «Tomás Segovia: el amoroso incorruptible», *Acercamientos a Tomás Segovia*, pp. 109-128.

Guillén, Claudio, *El sol de los desterrados: Literatura y exilio*, Barcelona, Cuaderns Crema, 1995.

Luzárraga, Raquel «Sí a Todo. Entrevista a Tomás Segovia», *Quimera* 175, 1998, 22-28.

Marí, Antoni, *El entusiasmo y la quietud. Antología del romanticismo alemán*. Edición y prólogo de Antoni Marí, Barcelona, Tusquets, 1979.

Mateo Gambarte, Eduardo, «Tomás Segovia: su visión del exilio», en María Teresa González de Garay Fernández y Juan Aguilera Sastre (editores), *El exilio literario de 1939*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2001, pp. 43-52.

Orendáin, Jorge, «La espiritualidad inteligente en Segovia», en *Acercamientos a Tomás Segovia*, pp. 61-82.

Paz, Octavio, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1990.

Ramírez, Mauricio, «La agnición de T. S.», en *Acercamientos a Tomás Segovia*, pp. 83-105.

Segovia, Tomás, *Día tras día*, Valencia, Pre-textos, 2005.

—, *El tiempo en los brazos. Cuadernos de notas (1950-1983)*, Valencia, Pre-textos, 2009.

—, *En los ojos del día. Antología poética*. Introducción de Carlos Piera. Selección de Aurelio Major, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2003.

—, *Luz de aquí*, Barcelona, Lumen, colección Ocnos, 1982.

—, *Llegar (Poemas 2005-2006)*, Valencia, Pre-textos, 2007.

—, *Misma juventud (Poemas, 1997-1999)*, Valencia, Pre-textos, 2000.

—, *Poesía (1943-1997)*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1998.

—, *Poética y profética*, México D. F., El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1985.

—, *Salir con vida*, Valencia, Pre-textos, 2003.

—, *Siempre todavía (Poemas 2006-2007)*, Valencia, Pre-textos, 2008.

Solanes, José, *Los nombres del exilio*, Caracas, Monte Ávila, 1993.

Sucre, Guillermo, «El familiar del mundo», *La máscara, la transparencia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 367-372.

MILENA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

NOTA A LA EDICIÓN

Esta selección toma como referencia fundamental la edición de la obra poética completa del autor, *Poesía (1943-1997)*, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1998. Los poemas posteriores a esta fecha, pertenecientes a los libros *Misma juventud* (2000), *Salir con vida* (2003), *Día tras día* (2005), *Llegar* (2007) y *Siempre todavía* (2008), han sido tomados de sus primeras ediciones, todas en Pre-textos.

El título de la antología, *Sin nada en otro sitio*, corresponde a un verso de Segovia, perteneciente a su poema «En los ojos del día», incluido en su poemario *Luz de aquí*. Como otras antologías que se han hecho del poeta, *Luz de aquí*, *Huésped del tiempo*, *En los ojos del día*, ésta elige también un título que apuesta por la que he denominado la *segunda voz* de Segovia, la *voz de la fusión*; aunque este título, a diferencia de los mencionados, contiene un resto, ese «otro sitio», que queda, al menos, sugerido, y que quiere apuntar a que en la poesía de Segovia hay algo más: esa primera voz, la de la intemperie, a la que me he referido en el prólogo.

La amplia extensión de la obra poética de Segovia, así como las inevitables limitaciones de espacio condicionaron varias decisiones que consideramos oportuno explicar:

1. La selección se inicia con el poemario *Luz de aquí*, de 1958, que aparece como *primer libro* en la edición de la Poesía completa del Fondo de Cultura Económica. Se han excluido, de este modo, los textos pertene-

cientes a los denominados por el propio poeta «Primeros poemas», libros que en la mencionada edición encontramos bajo los títulos: *País del cielo*, *Fidelidad*, *La voz torturada*, *La triste primavera* y *En el aire claro*.

2. Nuestro principal problema en la antología ha sido, acaso, encontrar el modo de recoger dos poemas-libros del autor: *Anagnórisis* y *Cantata a solas*. Optar por reproducirlos en su totalidad, como se hace, por ejemplo, en *En los ojos del día*, antología de Segovia publicada por Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, hubiera supuesto dedicar la antología prácticamente de modo exclusivo a estos títulos, hecho que nos parecía injusto con el resto de la obra del poeta. Por otra parte, no incluir de ninguna manera estos poemas-libros hubiera significado prescindir de dos títulos fundamentales de Segovia. Se optó por una solución intermedia y sin duda arriesgada: reproducir fragmentos de ambas obras intentando conservar el sentido, el ritmo, el tono, la intensidad. En el caso de *Anagnórisis* existe ya una adaptación, una especie de *versión corta* del poema-libro, preparada por el propio Tomás Segovia para la antología *Luz de aquí* (Lumen, Ocnos, 1985). Nuestra versión sigue casi exactamente la del poeta en lo que respecta a la *edición* del poema central del libro («El preludio»), reproduciendo los mismos fragmentos ya seleccionados por el autor y añadiendo uno más. Respecto a las canciones y poemas sueltos, nuestra selección es parecida, aunque no idéntica. Asimismo, las canciones no comienzan en página aparte, sino que se colocan a continuación de los fragmentos del poema central, o seguidas unas de otras, según corresponda, para reforzar la idea de unidad entre los textos; se mantiene también la cursiva empleada por el poeta en las canciones. En cuanto a *Cantata a solas*, no había guías posibles; hemos elegido numerosos fragmentos del poema, procurando que queden reflejadas las diversas variantes que en él se utilizan (Recitado, Leído, Cantado, Hablado, Coro, etc.), aunque privilegiando los de-

nominados «Recitado», que constituyen el centro de gravitación del poema.

3. Se ha resuelto prescindir en esta selección del volumen titulado *Bisutería*, libro de juegos poéticos publicado en 1981, algunos de cuyos poemas aparecieron en la mencionada antología de Galaxia Gutenberg. *Bisutería* no se recoge en la edición de la *Poesía* de Segovia publicada en el Fondo de Cultura Económica.

4. Por último, señalemos que la antología se cierra con siete poemas inéditos, enviados generosamente por el poeta y pertenecientes a su próximo libro *Aluvia* (Valencia, Pre-textos, en prensa).

M.R.G.

LUZ DE AQUÍ
[1951-1955]

ENCARNACIONES

VI

En la fina penumbra, resplandece
tu cuerpo apenas, arrogante casi
y casi arrepentido de sus dones.

Tu desnudez es como un poco de agua
que reposa en el cauce de lo oscuro,
gravedad transparente, ausencia casi.

Vagos volúmenes se empapan, flotan
en el fondo continuo del espacio;
y el silencio respira, el aire late
y es desnuda la carne un pensamiento,
materia ardiente de expresión, respuesta.

Oh desnudez, belleza desarmada,
sumisión al espacio, soledad
que transparenta la hermosura eterna
como blancos guijarros
en el fondo del agua.

ENVÍO

¿Para que medir, para qué guardar, para qué seguir el curso innumerable de las horas? Nunca sabré si se trata realmente de hablar, hablar con palabras cuya fuerza no importa, cuyo precio no importa. Terrible mal más doloroso que el sueño, porque hablar es dulce como un pecado. Parto de la inexistencia absoluta de algo que respira toda mi vida. Es todo cuestión de nubes, y como sucede con las nubes, casi nada es lo que importa, porque el viento no es la nube, ni más que la nube. Ni la piedra es propicia; se trata más bien de arañar y gastarlo todo con luces y voces —o lo que sea. Mármol tal vez, pero sólo desollado. No espero tampoco al final un cielo limpio, alto y despejado: no intento ejercicios respiratorios. Sencillamente, me reconozco al fin hermano de lo turbio; en ese sentido esto es historia. Eso es todo, tengo prisa de arder, veo brillar desde aquí la destrucción fascinante. Si alguna luz busco, será cavando hacia abajo en la tierra: ¿podría soportar la otra?

ONDAS DE PENUMBRA

(Una pareja baila en la soledad)

Tu piel, tu piel, tu encendida mejilla, tu torso en dócil gravidez. Círculo en lenta, lenta fuga de la sombra en suspenso. Enlazados en el centro del fondo de la noche, hacemos girar sin objeto el sentido del mundo. Todo es oscuridad muda y concéntrica; en la entraña del hondo silencio que nos acoge, somos el único aliento del amor pensativo. Ante el balcón abierto a la calma cerrada, contra el liso horizonte, se recorta en lo vago nuestro lento vaivén. Denso y dulzón, el aire de la noche apaga todo gesto; sólo nosotros roemos su tuétano sombrío. Persistencia del ritmo, oh fugaces pisadas, plenitud de las pausas. Paso a paso medimos el terreno cercado de la amada derrota. (¿Tan fácil era entrar en estas aguas?) Lentamente el amor nos empuja, como un viento ardoroso en una vela. Míranos allá abajo en lo lejos, serios, absortos, escogidos. El alba lejana, si un gallo canta, nos sorprende de evocación sobrecogida. Luego cierra la noche sus ondas plateadas, toda la órbita inmóvil, y en el centro del fondo de lo quieto, a solas y terribles, hacemos girar sin objeto el sentido del mundo.

VIENTOS

Ya por el horizonte
se difunde la noche, agua sombría
que moja lo mojado de las nubes murales.
Yo con pasos ausentes me adentro en la penumbra
bajo el ala del Tiempo que sobre mí extendida
ingrávida y pausada se desplaza;
por alamedas íntimas y oscuras
bajo el cielo de lluvia
voy a no sé qué encuentro con no sé qué frescura
que fue mía o ajena en otras horas.
Vientos turbios y equívocos disponen
todo el húmedo clima donde arraigan,
ofrecida a la lluvia su fresca carne pura,
como un fruto partido esperanza y memoria:
este soplo me llega desde oscuras distancias,
vino tal vez siempre conmigo,
tibio o mojado o secreto o salvaje,
cruzó mares que he visto,
arrastra los perfumes de tierras que he pisado,
llenó claras llanuras o bosques sofocantes
donde yo enmudecía y sangraba de amor.
Sobre la tierra muda y apretada
mis pasos se acompañan como un pulso,

cruzan palabras delante de mis ojos,
se agolpan o distienden, son ya ritmo
y vastamente henchido en flujos y reflujos
el mismo pensamiento late;
unísono total: respiración,
vasto pulmón nocturno del firmamento cóncavo
que orea la frescura del renovado viento,
el viento renovado y siempre el mismo,
el viento hálito y el viento río
que espera en los recodos de los árboles,
se abalanza, se va, me llama, me rodea,
y yo resueno cada vez
con variación de timbres
mientras mi paso con pausado pulso
pisa la tierra lisa del pasado:
y en la mitad de este aterido viento
donde errabundas gotas viajan ciegamente
sopla de pronto un viento luminoso,
el viento tibio y firme, el viento bueno
que plasmaba de pronto en aguda presencia
el campo de mi infancia donde una abeja zumba:
los árboles se instalan noblemente,
los caminos recorren inamovibles huellas,
los sitios tienen nombres persuasivos
que los hacen carnales como el hueso a la fruta
y la luz brota desde todas partes,
luz increada y siempre fiel que inunda
la llanura sin muros donde un niño
de estatura menor que las yerbas del mundo,

todo él suspendido de dos intensos ojos
que inmóviles lo clavan
a la inasible rotación del día,
se ve sobrepasado por su propio silencio
que ya secretamente se entiende con la vida,
invisible lenguaje como el viento inasible,
ajeno como el viento informulable
que en este instante me habla
con un dorado hilo de voz entretejido
a estas ásperas ráfagas cuyos pliegues me azotan...
Y otra vez desemboco en la áspera tierra
del llovido presente
que palmo a palmo con mis plantas palpo
andando entre desnudas ondas donde anida
esta memoria que en murmurios muere,
tropezando en la sombra a cada instante
con su imperio cambiante,
el imperio de planos de la memoria lince,
eje de la abundancia, río que sí retorna,
puerta del borbotón
que brota y se interrumpe y brota
para regar el tórrido presente,
memoria corazón que mana,
distancia respirable, memoria espacio,
ensanchamiento de lo navegable,
memoria, vasallaje alternativo
de donde voy y vengo
otra vez palpitando para entender el tiempo
y cómo en otro tiempo este viento era otro,

llegaba desde el mar y me abrasaba el rostro,
blanco de sol y sal,
chorro de ardor donde hundía mi ardor
en busca al menos del alivio torpe
de sentir removerse en densas ondas
la jornada desierta sin posible frescura
por donde erraba en llamas e ignorado,
nupcial dolientemente,
sintiendo tanto en mi desposesión
la hiriente falta de una herida
que me diese el secreto o me fuese un secreto,
tal vez éste que ahora me trae desde tan lejos
este múltiple viento informulable
cuyo soplo recorre las horas de mi vida
para decirme no en rumores: en aromas,
en humores, en soplos, en temperaturas
que no hubo entonces ni hay ahora
ni hubo nunca otro afán
que entender aquel puro silencio con que un día
yo descifraba el Tiempo...

ROSA EN LO OSCURO

La rosa entre lo oscuro tiene sed,
tiene sed su frescura: sed de sombras.
Su carne luminosa absorbe la penumbra;
su pura luz de apretado granizo
bebe silencio interminablemente.

La rosa entre lo oscuro, reclinada
lánguidamente en el silencio quieto,
llena de leve claridad la alcoba,
y silenciosa en sus sedientos poros
circula la quietud oscura,
fresca savia sombría
de un sordo corazón iluminante,
rosa en la rosa, rosa de carne oculta
de la rosa de luz sin servidumbre.

LOS JARDINES DE ALLÁ

Los jardines allá contra el ocaso
desnudan ya sus pies entre las sombras.
Bajo el sol de la tarde
yo distiendo mis miembros
como un dulce animal oscurecido.

Entre las altas hojas,
la luz de las promesas;
yo la miro volar;
tranquilo como un rey.

Un día seré pobre inexpresablemente,
haré mi corazón
de un puñado de tierra desdeñada,
tendré la frente pura
y la mirada inacabable:

volveré, volveré;
felicidad, vendré por ti.

EN LOS OJOS DEL DÍA

Hoy de pronto nos hemos despertado
en el centro del día, en los ojos del día.
Aquí todo es comienzo y la luz no termina;
todo lo que en el mundo creímos acabado
aquí se continúa sin fin como la luz.

Hundidos en los anchos, claros ojos del día,
somos nosotros sin escapatoria,
sin nada en otro sitio,
enteros en la luz donde todo prosigue
igual y diferente,
donde todo es lo que es pero más que es.

Lo que en la luz sucede en la luz queda ardiendo
y no deja cenizas al olvido o la muerte.
Hoy le hemos entregado a la luz todo,
nada nuestro ponemos a salvo en la mentira
y nos hacemos libres en lo libre diciendo
«Todo puede ser nuestro y cuando lo queramos:
todo será como lo quiera el día.»

EL SOL Y SU ECO [1955-1959]

VIVIDO

El día brasa consumida
se apaga y se aligera.

Cargado de invisibles huellas
el cielo fatigado duerme.

En la penumbra tibia
me refresco los ojos
y con hielo lunar mitigo
la larga quemadura
de la hermosura.

La noche se lo guarda todo;
en su seno me lleva
como en el hueco de la mano un pájaro.
Y del sol guardo aún rastros de fiebre.
Un día más
he estado vivo.

INQUIETANTE

Todavía está pálido el poniente
hondamente inmutado

y la ciudad caída
recorta su perfil
por la ira mordido.

Diseminados perros se contestan
con ladrido fatal, donde renacen
y prosperan
antiguas inquietudes que pensamos
sofocadas.

Todo se entiende y se prepara.
Presos, los árboles conspiran
a través de hoscas brisas.

Y un gran secreto errante nos excluye.

ENTONCES

Si ya no me atormenta aquel veneno,
si no soy guardia de mí mismo
oculto para ser el triste premio
de una hora pálida de gloria,
si puede el reino aquél venir o no,
la dicha perseguirme o rodar a mis pies,
la inocencia pasar y no verme,

entonces seré libre y verdadero,
viviré en un perpetuo mediodía,
no me conoceréis.

Quiéreme aprisa, amor,
pronto seré invisible.

NO VOLVERÁ

No volverá,
como el calor que el pan exhala,
esta mitad ya de tu vida,
no volverá a entibiarte aquella sangre
que ya corrió.
Inhábil como un niño,
tu jaula mal cerrada sus pájaros dispersa;
al viento van tus días,
despedazados aleteos.

Lo que ha sido tu vida
sobre la tierra ahora tiene menos peso
que la huella de un beso
posada en una frente.

O como una palabra
(menos aún que un beso);
¿y a quién se lo dirás?
a quién le confiarás que amaste, odiaste,
tuviste un día el tiempo entre tus brazos?
El nombre del pasado no quiere decir nada
si no es para los labios que lo dicen.

Buscarás en el peso del silencio
lo que el presente duramente trenza,
y para tener algo entre tus manos,
no dirás «he vivido»,
no hablarás esas sílabas
que conmueven tan fugitivamente al aire...

ALEGRÍA

A lo largo del día y la noche y el día
una alegría impunemente canta,
cigarra obsesionada
aturdida de sol y de presencia.

¿Cómo olvidarte, hermosura visible?
¿Cómo enterrar tu surtidor de oro,
tu renaciente surtidor de dicha,
fondo de la tristeza, corazón del olvido,
fondo de la mirada, fondo del tiempo?

Tú me has traído al mundo,
tú que eres mi pureza, mi exigencia,
mi grano de locura,
Alegría.

El corazón en medio del exilio
y su turbio y revuelto campamento,
en secreto te encuentra
en el reino del día,
y allí te reconoce y canta, y canta.

EL SILENCIO

Está lleno del ruido
secreto de las horas
y cerca de sus labios
tiene el tiempo sus fuentes.

EL CONFIADO

Con un gran golpe de dulzura
y de silencio
se nos ha echado encima
la noche azul del mundo.
Brisas se exhalan de su seno,
secreta fiesta natural
para una plenitud de los sentidos.

Tierna noche terrestre,
el cuerpo puro es el acento
de un más extenso amor
en el que él vive.

Armonía,
seno del tiempo,
augusta y habitable:
un reino sin traición entregas
a quien negando la batalla
más allá de sí mismo se confía.

HISTORIAS Y POEMAS [1958-1967]

CANCIONES SIN SU MÚSICA

11

Se cubre el día
como un rostro invadido de desgracia
pierde peso y calor
y yace sin latido
ni puede querer nada

pero tú y yo escogidos
podemos sonreír
como a un querido enfermo al día triste
y ser solos los dos la limpia fuente
que riega todo en torno

nuestra dicha pastora pondrá a salvo
el pálido rebaño de las horas
que temblaba perdido ante la muerte.

EL CLARO PALACIO

No sé desde cuándo habito este palacio. Bien puedo decir que desde siempre, puesto que me es imposible pensar un antes. Por eso quizá el pensamiento de vivir aquí me produce cada vez ese delicioso ahogo de riente confianza. Oigo hablar a algunos de otros lugares donde estuvieron antes, de otras regiones de las que vinieron. No lo creo del todo.

A menudo recorro este dominio cuyo orden a todas luces se prepara adrede, y extendiendo al infinito mi reinado, sin conflicto nunca con un dueño de todo esto que imagino ausente, y que sin duda posee de otro modo y me deja hacer. Cascadas de fulgor, anchas frondas como sólidas nubes de esmeraldas, superficies de terciopelo y tornasol, como la espalda de un fabuloso animal de pelaje cambiante al infinito, lagos enteros de temblor y de negra frescura, torbellinos de gotas de luz se despliegan sin fin y en movimiento siempre en torno mío. Si avanzo, si giro, si me muevo en diagonal, la sucesiva variación de perspectiva forma una continua melodía que con toda claridad me represento y que en momentos escogidos puedo llegar a *oír*.

A veces, en el casi hastío de la plenitud, juego a introducir grandes cambios en la disposición de los portentos. Puedo durante todo un día existir sin semejantes y exploro regiones enteras como testigo absoluto para una eternidad que ya con nadie compartiré. Otras veces suprimo vegetación, agua, nubes, umbrías construcciones, y dejo que un sol desollado me rodee de una infinitud llameante, donde mi pequeñez gloriosamente lucha. Pero tampoco desdeño la creación de galerías, ámbitos, complicados laberintos, donde disfrutar la seguridad de los trayectos señalados y los sitios precisos, casa invisible a cuya protección vuelvo a menudo para buscarme en sus espejos.

Así transcurre mi jornada. A la noche, suelo dormirme inflamado de una ligera fiebre, con la que ilumino luego las estancias de sombra del otro palacio que es el doble de éste.

DEL NATURAL

Estoy en el café afuera cae la tarde
leo un libro que habla de la guerra de España
es un libro sereno y sin embargo arde
el día moribundo está hermoso me extraña

qué lentitud el tiempo nostálgico se aleja
volviendo la mirada hacia atrás como Orfeo
nos dice un largo adiós conmovido y nos deja
aquí como de piedra y sin ningún deseo

oh corazón ahíto y avariento oh indolencia
en la mesa de al lado con mucha vehemencia
un hombre aceitunado y fuerte explica cómo
iluminó su vida la cría del palomo

más allá dos amantes con la misma cuchara
sorbiendo helado apagan sus heridas ardientes
él es casado y mientras le acaricia la cara
siente un frío nocturno de insomnio entre los dientes
una mujer se va otra ríe otra fuma
la vida se desdice y cambia como espuma
dice siempre otra cosa pero es la misma rima
«En 36 el mundo se nos venía encima».

ESPITA

Dejar correr la pluma el lápiz o la sangre
tiene que pasar algo no hemos venido a esto
no hemos venido así no más a ver cómo se muere el
[viento

cómo todo enmudece como si fuera sombra de la
[sombra dormida

no hemos venido a hablar a decir esto es todo
a ser lo que nos digan a no tener un mar
todo todo se acaba
o lo que es aún peor se convierte en su contrario
lo que ayer era un sueño es hoy no más un sueño
lo que antes era vida ahora es vida callada
y lo que fue mi fuerza es mi cárcel enferma
un día compraré con monedas extrañas
la dicha de tenerte pájaro que me cantas
que cantando te creas alrededor un cielo
con un mundo debajo con un árbol en medio
y debajo del árbol una mujer dormida
un día seré pobre inexpresablemente
vagabundo invisible despojado sin nombre
sin un mal trapo viejo que llevarme a la boca
sin dónde caerme muerto porque no tengo motivo
[para caerme muerto
andaré por las calles como una ágil mirada

seré joven y viejo
las sonrisas del mundo vendrán a comer en mi mano
como palomas puras que la selva confía
iré tan lleno de sol y de pecados
que nadie podrá ignorar al verme su propia abra-
[sadora belleza
tendré que renunciar a la renuncia que huye
quiero quiero los días de relámpago azul
el sol color de pan las mujeres hermosas el ruido
[de las olas
los pájaros que piensan con la velocidad del vuelo
los perros que representan a la melancolía
las colinas que expresan la dulzura de apoyar la
[cabeza entre tus muslos
renunciar a la necesidad de ser esclavo
y es lo más difícil
la verdadera vida no está ausente
pero estás ausente tú
quién eres tú qué haces por qué no te presentas
por qué dices mintiendo que has salido al camino
cuando has hecho barrotes de tu corazón polvo-
[riente
de tus dedos que aprendieron a escribir
de tus labios que creían
de tus piernas que a ratos dejan de andar como los
[sobornados
cuando has hecho de tu alma una oficina
donde despachas los asuntos de tu vida
como si ella te tuviera a sueldo
la verdadera vida está aquí mírala

se llama así vida óyela cómo dice su nombre
«hola tú cómo estás me quieres hasta luego
me permite su lumbre nos veremos mañana
deme usted tres bolillos desabróchate el brassier
vamos a dar una vuelta
agua vino pan sal vinagre (alguna vez)
alguna vez lloré ah estar desnudo al sol y dormí a
[pierna suelta
¿no te gusta nadar? yo me acosté con ella estás muy
[bronceado
amanece a las 7 y en verano a las 5
sonríe todo el tiempo llueve a ratos ver mundo
quedarse en vacaciones trabajar muchas veces
qué esperamos a ello
tiren primero ustedes unidos venceremos
y a mí qué hambre tengo *la vie este belle* cantemos»
la verdadera vida aquí está mírala
cómo se muestra entrando por esa puerta
palpitando en las ingles de aquella mujer
que no te ve y que pasa ahora mírala mira
la curva de su ingle mayestática
opulenta generosa corpórea dormida
llena de sabiduría nido de calor
curva de latidos ahogados como el ritmo de un río
más variados más ricos más elocuentes más dulces
[que la lengua hebrea
es la vida verdadera y no sólo no está ausente
sino tan cerca de tu rostro como el fuego de la chi-
[menea en invierno
y por eso prefieres fingir que eres un ángel.

LLAMADA

Te llamo sí te llamo
te grito ven acude
déjame verte adivinarte
distenderme un instante bajo el sol de tus ojos
como si en el radiante mediodía me tumbara en la
[hierba
déjame ver una vez más tu irónica ternura
tus infantiles gestos asustados
tu mirada solitaria que acaricia el rostro de las
[cosas
tu mirada de niña de ojos lentos
tus labios que entre los míos se funden
como un delicado manjar suntuoso y discreto
tus labios comestibles fáciles tus labios de trufa ce-
[leste
tus labios húmedos penetrables como un sexo más
[luminoso
cómo puedo sufrir que te alejes que te lleves este
[enigma
que huyas como un ladrón armada de razones
y ocultando en tu seno mis preguntas robadas
que te escondas en los huecos en los turbios rinco-
[nes del tiempo

que te envuelvas en la distancia como en un disfraz
[inmenso
te llevas algo mío que nunca ha sido mío
me dejas amputado desarmado hemipléjico
vuelve no puedo renunciar a ser aquel otro
deja que todo nazca dame eso que trajiste mío
desanuda tus entrañas como si fueras a parir nues-
[tro amor
y vuelve tráemelo muéstramelo
déjame entrar en ti como entrar en la noche
compartir tu tesoro taciturno
la suntuosa penumbra de tu alma tibia y quieta
ven no juegues más al juego idiota de la tortura
no me niegues cómplice activa no blasfemes de mí
adónde vas vestida de miradas mías
adónde irás que no seas la nombrada por mí
regresa no te lleves mi semilla
mis dones los hundí en tu carne
no te podrás librar de esta corona vuelve.

BESOS

Mis besos lloverán sobre tu boca oceánica
primero uno a uno como una hilera de gruesas go-
[tas
anchas gotas dulces cuando empieza la lluvia
que revientan como claveles de sombra
luego de pronto todos juntos
hundiéndose en tu gruta marina
chorro de besos sordos entrando hasta tu fondo
perdiéndose como un chorro en el mar
en tu boca oceánica de oleaje caliente
besos chafados blandos anchos como el peso de la
[plastilina
besos oscuros como túneles de donde no se sale vivo
deslumbrantes como el estallido de la fe
sentidos como algo que te arrancan
comunicantes como los vasos comunicantes
besos penetrantes como la noche glacial en que to-
[dos nos abandonaron
besaré tus mejillas
tus pómulos de estatua de arcilla adánica
tu piel que cede bajo mis dedos
para que yo modele un rostro de carne compacta
[idéntico al tuyo

y besaré tus ojos más grandes que tú toda
y que tú y yo juntos y la vida y la muerte
del color de la tersura
de mirada asombrosa como encontrarse en la ca-
[lle con uno mismo
como encontrarse delante de un abismo
que nos obliga a decir quién somos
tus ojos en cuyo fondo vives tú
como en el fondo del bosque más claro del mundo
tus ojos llenos del aire de las montañas
y que despiden un resplandor al mismo tiempo ás-
[pero y dulce
tus ojos que tú no conoces
que miran con un gran golpe aturdidor
y me inmutan y me obligan a callar y a ponerme se-
[rio
como si viera de pronto en una sola imagen
toda la trágica indescifrable historia de la especie
tus ojos de esfinge virginal
de silencio que resplandece como el hielo
tus ojos de caída durante mil años en el pozo del
[olvido
besaré también tu cuello liso y vertiginoso como un
[tobogán inmóvil
tu garganta donde la vida se anuda como un fruto
[que se puede morder
tu garganta donde puede morderse la amargura
y donde el sol en estado líquido circula por tu voz
[y tus venas

como un coñac ingrávigo y cargado de electricidad
besaré tus hombros contruidos y fráguiles como la
[ciudad de Florencia
y tus brazos firmes como un río caudal
frescos como la maternidad
rotundos como el momento de la inspiración
tus brazos redondos como la plaza Roma
amorosos a veces como el amor de las vacas por los
[terneros
y tus manos lisas y buenas como cucharas de palo
tus manos incitadoras como la fiebre
o blandas como el regazo de la madre del asesino
tus manos que apaciguan como saber que la bon-
[dad existe
besaré tus pechos globos de ternura
besaré sobre todo tus pechos más tibios que la con-
[valecencia
más verdaderos que el rayo y que la soledad
y que pesan en el hueco de mi mano como la evi-
[dencia en la mente del sabio
tus pechos pesados fluidos tus pechos de mercurio
[solar
tus pechos anchos como un paisaje escogido defi-
[nitivamente
inolvidables como el pedazo de tierra donde habrán
[de enterrarnos
calientes como las ganas de vivir
con pezones de milagro y dulces alfileres
que son la punta donde de pronto acaba chatamente

la fuerza de la vida y sus renovaciones
tus pezones de botón para abrochar el paraíso
de retoño del mundo que echa flores de puro júbilo
tus pezones submarinos de sabor a frescura
besaré mil veces tus pechos que pesan como imanes
y cuando los aprieto se desparraman como el sol
[en los trigales
tus pechos de luz materializada y de sangre dulcifi-
[cada
generosos como la alegría de aceptar la tristeza
tus pechos donde todo se resuelve
donde acaba la guerra la duda la tortura
y las ganas de morir
besaré tu vientre firme como el planeta Tierra
tu vientre de llanura emergida del caos
de playa rumorosa
de almohada para la cabeza del rey después de en-
[trar a saco
tu vientre misterioso cuna de la noche desesperada
remolino de la rendición y del deslumbrante sui-
[cidio
donde la frente se rinde como una espada fulmi-
[nada
tu vientre montón de arena de oro palpitante
montón de trigo negro cosechado en la luna
montón de tenebroso humus incitante
tu vientre regado por los ríos subterráneos
donde aún palpitan las convulsiones del parto de
[la tierra

tu vientre contráctil que se endurece como un brus-
[co recuerdo que se coagula
y ondula como las colinas
y palpita como las capas más profundas del mar
[océano
tu vientre lleno de entrañas de temperatura inso-
[portable
tu vientre que ruga como un horno
o que está tranquilo y pacificado como el pan
tu vientre como la superficie de las olas
lleno hasta los bordes de mar de fondo y de resacas
lleno de irresistible vértigo delicioso
como una caída en un ascensor desbocado
interminable como el vicio y como él insensible
tu vientre incalculablemente hermoso
valle en medio de ti en medio del universo
en medio de mi pensamiento
en medio de mi beso auroral
tu vientre de plaza de toros
partido de luz y sombra y donde la muerte trepida
suave al tacto como la espalda del toro negro de la
[muerte
tu vientre de muerte hecha fuente para beber la vi-
[da fuerte y clara
besaré tus muslos de catedral
de pinos paternos
practicables como los postigos que se abren sobre
lo desconocido

tus muslos para ser acariciados como un recuer-
[do pensativo
tensos como un arco que nunca se disparará
tus muslos cuya línea representa la curva del cur-
[so de los tiempos
besaré tus ingles donde anida la fragilidad de la
[existencia
tus ingles regadas como los huertos mozárabes
traslúcidas y blancas como la vía láctea
besaré tu sexo terrible
oscuro como un signo que no puede nombrarse sin
[tartamudear
como una cruz que marca el centro de los centros
tu sexo de sal negra
de flor nacida antes que el tiempo
delicado y perverso como el interior de las caracolas
más profundo que el color rojo
tu sexo de dulce infierno vegetal
emocionante como perder el sentido
abierto como la semilla del mundo
tu sexo de perdón para el culpable sollozante
de disolución de la amargura y de mar hospitalario
y de luz enterrada y de conocimiento
de amor de lucha a muerte de girar de los astros
de sobrecogimiento de hondura de viaje entre sue-
[ños
de magia negra de anonadamiento de miel embriu-
[jada

de pendiente suave como el encadenamiento de las
[ideas
de crisol para fundir la vida y la muerte
de galaxia en expansión
tu sexo triángulo sagrado besaré
besaré besaré
hasta hacer que toda tú te enciendas
como un farol de papel que flota locamente en la
[noche.

ANAGNÓRISIS
(Poema)

[1964-1967]
[Fragmentos]

PRELUDIO CON CANCIONES

La ciudad amanece entre los brazos de la niebla
apenas insinúa en un difuso ahogo
el día su remota fuerza
duerme aún entre roces de pálidas caricias
se agita bajo un soplo de de besos fatigados
la lluvia a ratos con secreto acento
desciende en la tibieza unida
o se queda en suspenso absorta en brumas
dichosa de su errancia
y otra vez la rezuma el aire saturado
y cae de nuevo ociosa y pura
jirones del lenguaje entrecortado
de unos borrosos labios indecisos
conmovido susurro sin sentido
sentencia de suspiros soñolientos
todo está confundido difundido fundido

en el fondo lacustre de la atmósfera
seres bultos y voces duermen juntos
todos son grises en lo gris sin bordes
todos son de una misma estilizada raza
velos se rasgan sin dolor y sin ruido

y lentas y solemnes surgen formas
desde un húmedo fondo maternal condensadas

cerrado cielo hospitalario casa de grisura
gran manto respirable
intemperie hecha abrigo
atmósfera bañada escudo navegable
la lluvia de exquisita arritmia se desgrana
cruzan el aire de agua gotas de agua
todo chorrea una igual dicha insípida
hinchados de una misma húmeda hartura
todos con una misma sed dócil bebemos
se asienta el mundo con peso perezoso
de esponja bajo el agua

(¿necesita imbibirse
para encontrar la perfección de su despliegue
como la capa del torero en las tardes de viento
y dejar de ser vano como una esponja seca
roída de vacío?)

el río de las horas
se encharca y se desborda
¿estamos al principio o en el fin de los tiempos?
las aguas difuminan los trazados
velan los lechos embrollan los decursos
todo ya marcha ahora sin moverse
todo es fuente y caudal y estuario a un tiempo

es hora de salir
¡de entrar! ¡de entrar!

el río de la vida se remansa y me espera
voy a un dentro

sólo de un fuera salgo
hora de abrir la puerta y que se empape
este puño de polvo rojizo el corazón

disuélvelo fusión dilúyete memoria
entra en las aguas lávate flota
bebe memoria ablándate respira

la niebla me sepulta en su ceguera blanca
carne en su carne

aún no he nacido
tierna ignorancia
carne en la carne de lo gris continuo
que borra toda disidencia

sosíégate memoria
atrévete a mirar ya pasó todo
o nada ha sucedido o era un sueño
o duerme todo aún entre la niebla
puedes ya abrir los ojos
no te va a herir la vida nuestra
con su mirada abrupta
avanza sin temor que ya no hay nadie
estamos todos otra vez pero no hay nadie
puedes tocar tranquila el mentón perezoso
estás donde querías no te arredres
lo vamos a soñar otra vez todo

[...]
sol dilüido
 sangriento baño de dulzura
con que la niebla
 ingrávida entraña
 se enriquece

(¿en una entraña grávida bebé un riego de sangre
que esperanzado empuja otro latido?
¿me besabas entonces fértil mía
con el cálido beso de tu sangre
y tu incendio de amor dulcificabas
para latir en mí calladamente?)

hundirme hundirme deshacer mis rasgos
volver a ser el nunca visto el ciego
el anunciado virgen de memoria

(así cuando fui t tuve que hundirme
atravesando empurpuradas brumas
en un bosque amoroso de latidos
y por lo oscuro de esa carne vine al aire
cuando era el caldeado el protegido
el fundido al amor el entrañado)

y por esta penumbra ir a mi honor
encubridora niebla

no

 no s nada
nada he visto ni nadie me ha mirado
ni nunca nadie se negó a mirarme
ni de mí indiferente desvi unos ojos
en cuyo fondo pude hecho esplendor beberme
soy carne de otra carne nadie me ha despojado
de todos los tesoros de amor que no he tenido

[...]

EL CLARO PALACIO

*Hace años ya que secuestrado
de mi claro palacio
masco en casas extrañas mi pan de solitario
hallando en su sabor salado
la sombra de unas lágrimas que son la sombra
de aquellos días.*

*Nadie ahí ya me reconoce.
Cuando paso, bajando la mirada,
por las frondas que antaño tachonaban
de singular penumbra mis diáfanos salones,
siento que cruzo el espacio más triste.*

*Así, olvido mi nombre y no digo mi raza.
Como extranjero piso los caminos que abr,
ni quiero con impía voz
turbar el monumento de ausencia del silencio.*

*Y vivo aquí entretanto sin delatarme nunca,
aunque no puedo más, hermanos míos, no puedo
[más.*

CANCIÓN RESPIRABLE

*Todo un día he comido el aire.
Los soplos afiebraban las rocas y los bosques,
la inspiración era de veras
pulmonar: hondos tragos de aire enorme.*

*Y ahora mientras con tanta gravedad desciendo
de nuevo en tus oscuras aguas carcelarias,
exilio, agrio deber, te quemo tu mentira
con estos ojos que escaparon a tu imperio.*

*Y oh charca corrompida,
palideces, ya no eres como antes,
te trasluces, te dejas ver debajo
como un cauce quemado
la oscura tierra en que te asientas.*

*Para siempre en mi boca el gusto amargo
de tu amor: este escaso zumo
castamente chupado
por la oculta raíz de la hermosura
y dado al viento con sus blancas flores
que vuelan como llamas.
Indeleble sabor en el aire abrasado...*

EL SOL Y SU ECO

*Habla a solas el sol en el poniente,
mas toca su lejana voz de oro
las altas fuentes de las casas nuestras.*

*De playa a playa del mar de lo visible
oigo al sol y a su eco responderse.*

*Todo el aire es danzable,
hablan también las hojas con los ojos cerrados
en su lenguaje palpitante de alas
dichosas de beber la frescura que habitan.*

*Como un aire de fondo de guitarra
que la luz inundase
no está inánime el redondo espacio
que va a danzar entero
cuando estalle en su centro la primera risa.*

[...]

*Amor Amor ¿no te he buscado acaso?
¿quién de los dos Amor
fue quien primero negó al otro?*

*(tú mi surco de sangre
Amor en el que fui sembrado
tierra de mina de antes de las patrias
humus dormido que aún no ha hablado nunca*

sonámbulo subsuelo matria inmóvil
te hubieras esperado a mi mirada
para entregarte en tu verdad visible
como sólo te diste oscura a mi ceguera
cerrado origen surco sepultado
sementera inmolada para el grano
fuente cegada gleba reabsorbida

de ti sólo lo negro y lo recuperable
le fue dado a mi carne
sólo en lo informe la besaste
y la nutriste sólo sin rostro y sin escape
les faltaste a mis ojos
mirada soterrada que no afloró jamás
vientre que nunca fue regazo
casa natal con el hogar extinto
abrigo que no fue para el amor amor

faltó ver tu mirada desde lo de ella visto
faltó fuera el anverso de tus ojos
faltó que me templara el imán de tus ojos
la lucha de mis ojos con tus ojos
la mutua órbita de las miradas)

desde el principio fuiste

Amor

lo ya perdido

desde el comienzo ya no estaba en la casa mi casa
ni en la tierra mi tierra ni el amor en mi amor

la memoria estuvo siempre en otra parte
y de círculo en círculo todo fue exilio

*

pero me muevo aún entre la niebla muda
madriguera sin muros cuerpo viable
¿no podré salir nunca a verte el rostro
dentro infinito

entraña sin salida

niebla?

soy yo el fértil de ti
mi origen jamás visto
no se disipa nunca este difuso amor
siempre detrás de mí en el tiempo
y a cuyo encuentro retrocedo en vano
ojos bajados ya cuando los miro
palabra anterior siempre y ya silencio
tengo yo que llevarte
como un mensaje hace mil años confiado
del que todo depende a vida o muerte
del que jamás podré acordarme
niebla muro falaz
espectral espesor carne fantasma
si te precipitaras en pesada lluvia
si te hicieras al fin gravedad fluida
fugaz pero reconocible

bruja
y lloraba el amor maniatado en su cuna)

háblame bruja o baila a mi tonada
retuércete en la luz que agusanaste
bache del ritmo hueco en la cadencia
negro cerrojo para la hermosura
mariposa apagada baila baila...

CANCIÓN DE LAS BRUJAS

*La bruja Pirulí
de día no hablaba
de noche sí
jugaba de día
de noche hacía así*

*la bruja Rebruja montada en su escoba
por todos los rincones a la vez de la alcoba
miraba y remiraba
y le caía la baba
vieja revieja rebruja mujeruca
(pero siempre está detrás de tu nuca
y nunca jamás ninguno la ha visto
ni el más listo relisto)*

*la bruja golosa amarilla y flaca
con su ji ji ji
y su je je je*

*y su ja ja jaula
y su que te como y que no te como
y enseña el meñique si estarás ya gordo*

*tía la mi tía
la que hila en la rueca
di ¿dónde tenemos las mantecas?
más adentro que las tripas
más a lo hondo que los hígados
por las entretelas
por los entresijos
ay bruja que no
ay que no me seques
ni me toques
ni me saques
las mantecas*

*tía la mi tía
dígasme por Dios
¿y si me comiera el fraile Motilón?
el fraile sin capucha
el fraile sin cordón
el fraile Motilón
comelón
sí tiene capucha
y cordón
lo que no tiene es fraile
es un sayal sin nada
por dentro*

*sólo un vacío oscuro
qué miedo
te come y no te masca
te traga entero
te agarra y te mete en lo negro
el fraile Motilón
el tío Tomasón
el tragón*

*dime la mi abuela
Dios te valga
si habré ya pisado pasado
la raya*

*dime dime
por lo más agriado
si voy ya hacia el otro lado
y el hada madrina
y el hada madrastra
embrollan el rastro
varían de rostro
mudan de contraste
la buena bruja Pirulí
te cuenta un cuento y te dice que sí*

*pero está marchito para siempre el mundo
de saber que era mala mala y embustera
tan dulce tan bella
la reina hechicera*

*el hada blanca tiene leche
la bruja negra no
el hada duerme en los jardines
la bruja en el rincón*

*la bruja negra está seca
desdentada
tiene pelos en la barbilla
y la voz cascada
la bruja fea es áspera
como el asperón
la madrina huele a gloria
la bruja no
que huele a requesón*

*la mi abuela dime
por lo que más hieras
¿quién llora y gime allá afuera?
no es nadie no es nadie
el animalito de la noche
plañe que plañe*

*¿por qué gime por qué pena?
estará ya muerta y enterrada
el hada buena
ay la envenenó la bruja
que le puso podridas y azules las carnes
con su aguja*

*con su manzana y su peine
la puso verde
con su acerico
le puso el corazón frío*

*la esposa del rey ha muerto
duerme entre las flores
y el animalito de la noche
llore que llore*

*nos iremos por lo oscuro
el animalito y yo
gimiendo y llorando los dos
ay que nos duerma y nos abrace el hada
la bruja no*

*anda miedoso
métete en la noche oscura
dile que no la quieres
a la bruja
por vieja
por fea*

*por seca
porque no te da la teta
dile que eres del hada blanca
de la blanca reina
por melodiosa y serena
por la voz y la dulzura y la belleza
y por las caricias
de sus manos frescas*

*dile que la quieres y la quieres
y que eres suyo
y que ha de venir un día hecha de flores
y volcada en arrullos
a sacarte de aquí*

*y a cantarle la nana
y a llevarte a su jardín del alba*

*vete vieja
que no te quiero
que la quiero a ella*

*pero su claro corazón
la de mi abuela abuela ¿dónde estará?
arroyo claró
fuente serená
por aquí no
por allá por allá*

*bruja dime que sí
que soy para ella y no para ti*

*bruja dime que no
dime que me duerma
dime que echaremos mucha tierra.*

[...]

el tiempo es una inmensa y silenciosa diáspora
las horas siempre llegan tarde
eternamente espera el amor al amor
al pie del viejo tronco sobre el que gira el tiempo
siempre llegando el uno cuando el otro ha partido
yéndose siempre cuando ya viene el otro
salgo y salgo a buscarme y a buscarte
pero la cita es siempre equivocada
porque acudo y acudes pero no acude el tiempo

siempre te esperé Amor en otro sitio
siempre tú me esperaste en donde yo no estaba
siempre detrás de mí vino una diosa
que yo delante perseguía

[...]

CANCIÓN DE HUÉRFANO

*Contempla bien, meteco,
huésped arisco de uno u otro arraigo,
a los claros nativos de algún Orden
pesar abiertamente en los surcos del tiempo.*

*¿Qué castillo de naipes pensaste desplegar
apoyado sobre el soplo indiscernible
de tu solo deseo doloroso
para irrisorio abrigo de la hermosura expósita,
tu patria intermitente?*

*Tú solamente cruzas.
Bajo las sombras vagabundas
que arroja en los caminos un gran cielo celoso
te sufren los paisajes silenciados.*

*Pues toda permanencia te condena.
Del tiempo es tu destierro.
En la piel fumigosa de tu historia
turbiamente hallas rastros de casas hoy en ruínas
y amores migratorios.*

*No tiene fin el bálsamo que imploras,
por no más que una llaga estás pegado
al pulmón impecable de la vida
y es verdad que aullarías
si esa misma piedad sin la cual agonizas
fuese a borrarla un día de tu origen.*

*La herida que te funda es veraz como un ojo
que al apagarse apagaría el mundo.*

...materna Eurídice
dócil esfinge ingobernable
siempre apoyada a un lado del umbral más pro-
[fundo
enigmática jamba escrita
columna única de un arco inconcluible
cuántas veces pequeña Eurídice
te he transformado ya en estatua

te he visto rezagarte y por fin detenerte
clavada en tu lugar por tus propias cadenas
prefiriéndote piedra dejándome alejarme
transformando mi andar en una huida
escogiendo fundar los muros que abandono
toda de llanto inmóvil en la entrada
de la morada subterránea
detenida en la boca de gruta de tu entraña
estéril monumento de firmeza
prisionera de tu isla eterna en la crecida
figura fulminada que voy viendo achicarse
envuelta en sombras más y más heladas
llamándome tu muda voz de parálitica
queriéndome en tu entraña que me expulsa
mortalmente anhelando que no te haya mirado
que no haya vuelto el rostro intemperante
y no haya sorprendido tu silencio a mi espalda
y no obstante dejándome petrificarte
bajando la cabeza ante mi atroz mirada
de pronto ciegamente inamovible
del lugar donde sabes que he cavado tu tumba
de pronto recayendo en la fidelidad
del averno nativo que por mí traicionaste
de pronto estrangulada por horrendas raíces
pesando hacia lo oscuro irresistiblemente
dejando resbalar tu mano de las mías
devuelta a tu subsuelo negándomelo en dote
haciendo tú la partición al tiempo mismo
que toda tú la niegas desgarrada

tú en las raíces

yo sin ti y sin ellas
exiliado en el aire y en la ira
forzando revestir mis ojos de este dardo
a poner en mi escudo esta odiosa gorgona
empujado hasta el sitio donde nace
esta letal mirada voltaica que te hiela
pero Eurídice Eurídice di algo
no calles no me dejes hacer esto
no cierres a mi voz el mundo que vigilas

favorita del Hades ¿olvidaste
las brisas que llevamos con mi voz allá abajo?

vuelve siempre la misma petrificada escena
vuelvo siempre a estar solo frente a ti asesinada
la historia nunca se repite
cada vez avanzamos por sendas nunca vistas
hollamos los caminos sin fin de la aventura
cruzamos deslumbrantes etapas escarpadas
atavesamos selvas de escalofrío virgen
a una más escabrosa sombra nos atrevemos
pero siempre la ruta desemboca en lo mismo
siempre al final está esa imagen inmóvil
donde en un descarnado amargo yermo
una estatua fatal martirizada
y un nómada dudoso en actitud de huida
se miran con los ojos de la muerte

estás en pie a la orilla de la sombra
te interpones me cierras el retorno
tú no sales Ariadna disuadida
ni entro yo a convivir con el monstruo domado
detrás de ti la casa sepultada
barco fantasma de un sísmico naufragio
ahogada salvación a mí vedada
y enfrente de ti yo sin lugar y sin fuego

el Amor me maldice en tu mirada
nada responde ya a mi voz en el Hades
otra vez estoy solo la entrada está borrada
y nada me ha quedado de allá abajo
si no es una brazada de calcinadas voces
que rechazó la muerte...

CANCIÓN DEL ANTÍPODA

*Arrojado aquí abajo,
te dejo, Burlador, con la agria risa
de tu victoria.
Mas deja de contar tus tretas.
Soy yo quien pone el pie en la trampa.
Te abandono las puertas luminosas,
las salidas beatas
y los caminos de la elevación.
Aún queda abajo mucho horror de fondo
y yo el precipitado, yo el antípoda,
con terca uña sañuda*

*descamaré la tierra en que me pongas
hasta arrancarle, un día, deslumbrantes,
robados a tus minas tenebrosas
los huesos maternales.*

CANCIÓN SORDA

*Aquí un ciego tropel de horas
con hueco estrépito se precipita.*

*El tiempo suena en otro sitio,
musical soledad,
río que corre iluminado
y cruza sin volver los regios ojos
amados accidentes:
la lenta noche, el lento día,
las brisas turbadoras,
el rumor de las hojas, la espléndida tormenta.*

*Y oh lento amor
¿cuándo oiré tu latido nuevamente?
No puedo más de huir así lanzado
sordo de ira
perdiendo para siempre todo.*

CANCIÓN DE LA LLUVIA

*Allá en el mundo cae la lluvia
obstinada y tranquila.*

*Llueve como para morir
y yo, saciado y triste,
torpemente estoy vivo.*

*Ah qué hinchazón de sentimientos,
alma deforme, alma incómoda
como una víscera.*

*Ángel de furia, ven,
mírame con tus ojos calcinantes,
tráeme la rabia y el árido deseo,
quítame este desdén ahíto
de la vida; quita del mundo,
quita esta pérfida náusea tan dulce.*

CANCIÓN DE LOS DÍAS

*Los días llegan y por turno parten;
lerdas aves, se instalan sólo al paso
en el nido enfriado de mi vida
que uno tras otro sin pasión usurpan.
El pesado pasado me sepulta,
los días vienen con cansado vuelo,
caen sobre mí como malas noticias
y vuelven a alejarse sin haber reinado.
Los días van y vienen, nada cambia,
todo está dicho, todo ha sucedido,
desemboca el camino y nadie espera.*

*(Una noche de engañosa luna vi mi imagen:
una columna sórdida de sombras
que un dardo fulgurante atormentaba...)*

[...]

eterna recordada
cuya presencia es de la raza del olvido
huésped por un momento de mi clima
y siempre retornada al vientre de la sombra
con misterioso ritmo sideral de eclipses
fatal giro de fases lunar y femenino
plasmada y disipada alternativamente
en mi suprema rueda de infortunio
no sabrás nunca cuánto añora el nómada
esos pesados toldos de desgracia
las lágrimas del célibe no mojan
a sí mismo librado mas no libre
huye a través de un páramo sin término
evocando los trágicos racimos sangrientos del amor
cuyo estigma precioso hoy atesora
y la carne que entonces luchaba con la carne
y aquel vasto jadeo inolvidable
de dos grandes dolores enlazados
en el abrazo de piedad feroz
y el vivo despotismo fascinante
y el dolor imprevisto de morder bruscamente
en una amarga muerte ajena
y la evidencia antigua vuelta a reconocer
en el límite extremo de una larga sordera

y el relieve imperioso y preciso del gesto
que volvía a apretar las ligaduras
y hasta la misma maldición de amor
mal de ojo de unos ojos adorantes
difícil delación hecha en plena ternura
arco voltaico en el cual enfrentados
los dos permanecisteis a una misma violencia
descarga que cargaba de impotencia sus miembros
atajando su hermosa libertad evadida
y así lo derribaba inválido a su historia
amado barro impuramente tibio
donde sembrar el elusivo corazón
corpórea maldición de bulto
cárcel y escudo escollo que es puntal

la libertad no es sino el hueco de tu impronta
tu huella desertada
tu ausencia está maldita más que tu impío imperio

el monstruo del silencio se alzaba entre nosotros
a su sombra crecían nuestras vidas
el mismo Mal acuérdate nos preservaba
con su terco tejido

de las disoluciones
toda una espesa capa de lenguajes podridos
recubría la faz de nuestros territorios
hacíamos en ella nuestros lechos
su espesor nos unía
su peso opaco nos fue todo un mundo

magma y asfixia y ocasión y enigma
pero tú desertaste del remordimiento
aterrado procedo solo por la intemperie
voy sin ti huérfano del Hades
indeseado «aborto del averno»
contigo lo cerrado repudia en mí su cría
y lo abierto me niega en ti su criatura
y quedo sin retorno encerrado en un fuera

tú la lejos nacida
venida a mí desde lo más extraño
cada vez no supiste morir a la extrañeza
para nacer a mí segundamente
confundida a lo oscuro me hurtaste los orígenes
y revestida de esplendor las cimas

hija de lo profundo hija de lo distinto
cuando mi sinüosa sangre irremontable
moría por regar los pies de tu pureza
cuando quise ser yo el fértil de ti
recobrar en ti mía lo que no me hizo suyo
cuando te quise dar la vida con mi vida
renegaste de mí y volviste al silencio

te di recuérdalo la facultad del habla
qué has hecho de ella en qué la has convertido
de pronto me has dejado hablando solo
ahogado bajo el peso de mis propias palabras
dirigidas a nadie dichas en la mudez

proliferando absurdas como el cáncer
cayendo sobre mí paralizándome
con su demente camisa de fuerza

mi lengua sin destino engendra monstruos
alucinante maquinaria inútil
letal palabra en libertad o gen sin ley
lenguaje reventado que me mata y se mata

[...]

elegida imposible esquivo abismo
deshecho por tu mano admiro tu inocencia
y yo el desfigurado
te digo que tú estás inmaculada
que tu amor indefenso es invencible
sin sombra tu pureza arrasadora
señuelo trágico y crucificado
blanca cordera con dolor atada
para la perdición de un hambre incontenible
ofreciéndote siempre al sacrificio
marchando valerosa a la pura fogata
dándote a ella en cándido alimento
y no por voluntad encendiendo la guerra

guardiana del deseo no es tu culpa
si despiertas las furias que tú habrías saciado
de la espada que aportas los dos somos las víctimas
sin querer te conviertes en campo de batalla

en puente del destino carnicero
en barranco espantoso de holocaustos suicidas
pero en el mismo instante en que miro mi muerte
viva en la enormidad de tu belleza
tu intacta claridad me sobrecoge
frente a ella volvemos a encontrarnos
a ti misma te excede y te deslumbra
la hermosa desmesura de tu sexo
el fondo de tu carne
se pierde más abajo del averno
encima de la vida resplandece tu amor
y la cresta final de tu pasión asoma
por sobre el horizonte de la muerte

si destruyes es que eres impensable
nada puede mancharte estás siempre más lejos
tu abandono da vértigo
tu entraña abierta es insondable
en tu espasmo la especie se desgarr
tu catástrofe y éxtasis de gozo
empiezan antes de lo humano
y no terminan dentro de lo humano

[...]

ahora noche y niebla volvieron a la niebla
te has llevado la clave a un laberinto
ni aun para la memoria hay una ruta recta
aun para recordarte he de ir hacia otro rumbo

cruzar como una mosca la tapa del infierno
esta costra enfiada por la que voy sin fuego
el cielo está sin signos
las aguas quietas sin sabor ni curso
el aire sin lenguaje Mnemósine sin ley...

EL ARROYO

*Del fondo helado del arroyo aquél
vi levantarse un rostro que fue el mío.
«He vuelto (dije), esta es mi mano.»
Se acordaba de todo:
de cuando él y yo aún no nos conocíamos
y éramos uno, absorto y sin historia;
de cuando lo perdí, cuando bajé los ojos,
cuando no quise ya ser su guardián.*

*Todo estaba con él bajo las aguas lívidas:
tres ramas que eran mi niñez;
aquel trémulo estanque: toda mi pureza;
el olor del ligustro florecido
que era el consuelo todo de la vida.*

*Y él, callado, dormido
con los ojos abiertos bajo el agua glacial,
veía todo aquello
en la serena luz difunta
y me esperaba hundido en su alma fiel y fría,
hermano ahogado y limpio.*

ANIVERSARIO (JULIO, 1936)

*Tanto tiempo después y aún no comprendo
esta sombra brutal
que veis a veces todavía
danzar al fondo de mis ojos
y que cayó sobre ellos un día de mi infancia
cuando en una mañana radiante despertaba
y contra el cielo fresco
vi levantarse un impensable brazo
que apuñaló a mi Madre...*

tú Mnemósine madre de las nueve alegrías
al menos tú sigues a mi lado
contigo lloraré la huida imperdonable
de tus hijas solícitas que te volvió insensata
al menos en tus pechos extinguidos
aún probaré la seca costra insípida
de aquel tonificante chorro de tus memorias

saldremos juntos al presente mudo
qué glacial esta aurora
en cuyo umbral me han puesto y han cerrado la
[puerta
las sombras y las brumas se han disipado en ella
como si se le hubiera evaporado la savia

se le ha helado la sangre en las venas al tiempo
marcho pisando el blando bagazo de las horas

el hoy no tiene jugo el presente es de polvo
el pozo de mi historia está cegado
mi vida ya no bebe de mi vida
no me da de mamar la memoria dormida
no hablamos ya el mismo lenguaje
un día no sé cuándo mutó de raza el tiempo
ya no me reconozco en todo aquello
o si regreso allá no sé quién vive ahora
la mitad de mi vida es terreno mostrenco
en el que sigue estando todo pero no hay nada

regreso de un infierno no soy sino un espectro
no tengo más tarea que mi condena estéril
tentativa insensata sin cesar reanudada
de edificar de nuevo la tiniebla
este eterno descenso inmaterializable
sórdida trama urdida cada noche
y que el alba desteje
no tendré paz hasta que incendie el tiempo
tendré que asesinar el hoy y abrirle el vientre
forzar a hierro y fuego una salida
de este final de ruta acorralado
abrevarme de sangre aterradora
volver a empujar sombras por mis venas
para que nuevamente por las brújulas corra
un torrente de amor y magnetismo
y vuelva a ser la carne pesada y ominosa
y la muerte recobre su eléctrica mirada
y el dolor y la dicha muevan el firmamento

y que de nuevo vibre resonante
el bronce deslumbrado de las evocaciones

[...]
el apagado bronce de las evocaciones
se desvanece en tenues resonancias
se deshace en armónicos errantes
cada sonido en su interior escucha
otro más débil que se escucha otro
siempre evoco un instante en que estoy mudo
evocando otro instante
oyendo un eco que repite un eco
una nube de polvo de sonidos
que mirada de cerca no es sino intersticios
aventuro los pies sobre este vaho
y no es él lo que piso sino el suelo
de nuevo estoy en tierra
la travesía vuelve siempre a Ítaca
todo es Ítaca todo es el presente
detrás de la memoria
no era eterna una noche de los tiempos
detrás de la memoria había este instante
la nube es el viaje
»la noche anuncia el día«
la cascada del tiempo se despeña
todas sus aguas caen de día en día
y siempre entramos en el mismo río
la vida nunca está a mi espalda
era mi corazón lo que herían mis pasos

la ruta fue de veras devorada
circula por la sangre del ahora
la noche no murió al amanecer
duerme chupada por la tierra emergida
todo está aquí veraz y doloroso
el pasado tendrá mi rostro siempre
no envejece sin mí envejecemos juntos
conmigo morirá conmigo vive
mías son su atracción sus lágrimas su mueca
el cielo azul se quita y se pone sus nubes
las tormentas corrieron al capricho del viento
mas no es mentira el viento
hallo en mí una memoria que me halla a mí en su
[seno
no tengo que evocarme estoy aquí
el eco se disuelve en su sonido
al tocar el espejo me fundo con mi imagen
la tierra está desierta y no me espera
mas me espera una siembra que inaugura la espera

envuelto en el amor
en tiniebla inocente sepultado
guardado de los cursos en la cuna de sangre
fui al amor prometido
y empujados por eso mis ojos que dormían
al azote del viento

y relampaguearon las promesas
y dejaron mi vida listada por sus rayos

y mis uñas teñidas de otras sangres
y anocheció el amor
y estuve otra vez solo y todo yo en mi mano
otra vez empujando a este simún del tiempo
como otra vez en el dolor nacido
como otra vez para el amor nacido

la aurora abre la marcha
las horas reanudan la cadencia
el tiempo sale de su distracción
se está moviendo ya la vida
se ha despegado del atracadero
me derrumbo en mí mismo
no dejo nada en tierra
conmigo van mis lágrimas
¿adónde nos conduce el día insobornable ...?

SENTENCIAS AMOROSAS

2

Quererte cuando llueve
Establecer nuestro lecho de espumas
 en medio de una selva de aguas ágiles
Ruborizar el verde corazón de la lluvia
Tomar por nuestra cuenta el cumplimiento
 de su latido atomizado
Autorizar su delirio de errancia
Querernos sin palabras junto a su rito absorto
Guardar para sus dedos ateridos un fuego
Caldear una piedra de amor bajo la lluvia
Querernos cuando llueve para que llueva a gusto
Que sea el lecho el arca y perder el timón
Y que nos deje solos la lluvia y se despliegue
No escucharla no verla dejarla ir a lo suyo
Que llueva sólo lluvia que sólo el amor ame
Su garra pura selle los sitios y los límites
Hable la casa intacta con las aguas enteras.

CODA

Calla desnúdate cierra los ojos
Ríndete a la piel muda y su tórrida noche
La carne es una atmósfera nocturna
La palabra también volvió a la sombra
El dentro de la carne es otro espacio
Estamos juntos a este lado de los párpados
Ya no hay cuerpo y lenguaje
La piel es la nocturna orilla de los nombres
El habla retrocede a la matriz
La noche toma la palabra
 en tu carnal idioma de gemidos
Toda tú eres tu piel
Tu piel entera no es sino tu signo
Se confunde contigo invadida de sombra
En esta oscuridad que eres entro ciego
Me pierdo por tu carne como por un sueño
Muerdo tu nombre mi cuerpo hiende tu alma
Nos respondemos tácitos en lo innombrable
La sombra es deslumbrante
La palabra salvaje despedaza la lengua
Sólo un pedazo de lenguaje aún vive
Tus gritos dan mi nombre al paroxismo
Abre los ojos soy yo.

PALABRA Y CASTICISMO

Renuncia todavía un ciclo entero,
oh tejedora intemporal, al vagabundo
y compréndelo todo,
allá se le ha incendiado la palabra.
La ceniza voló mota tras mota,
desnudo su esplendor era avaro de cielo.

Volverá revestido,
la boca impura de otras lenguas,
con luces en los ojos alegremente infieles.

Pero sólo sabrá reconocerlo
cuando dispare el nombre que ha traído
la que guardó su casa
y que no olvidó el nombre que enterraron.

Se habrá rasgado el velo, oh tejedora;
en vuestra casa inundada de errancia
nada ya nunca podrá ser partir
y el vaivén de los dos
será el tejido.

HOGAR

Octubre conciliar humaniza su luna.
Callada en el enigma de las brisas la mira
el pastor que apacigua sus despojadas manos
al rumor del hogar:
su corazón distante se estremece
y se estremece el oro de la brasa.

Pero es el cordial fuego del retorno
lo que en su pecho habla
y la ley que lo tiene en el coloquio
y la que fija allá a su amor la ruta
de su remota rotación son una misma.

Y en el preciso instante de volver
a hundirse en su destino
la incurable nostalgia de la luna
por una vez dice su nombre.

ULISES

Era el espacio mismo, el lugar señalado. Nuevas aguas corrían pero el cauce consagrado permanecía inmutable. Detrás del presente otro presente vivía e irradiaba.

Y al Infiel ¿qué le estaba deparado, sino la misma morada dispuesta en alborozo cada día, sino el trémulo silencio, sino el amor sin mengua? La prometida decaía pero en su alma la promesa estaba intacta. Otras aguas corrían bajo las aguas, otro río era el río.

Todo estaba cumplido, allí fructificaban las promesas del comienzo, el Tiempo, viejo embaucador, no había mentido. Otra puerta se abría sobre lo mismo y desde aquel umbral todo era virgen. El Infiel retornado reconocía al fin cada una de las horas señaladas que cruzaron a su paso, secretas y puntuales.

En la mañana atravesada de brumas y de vehementes ráfagas, cuando llegó, vencido, y se dejó caer sobre aquella misma hierba cuyo vaho caluroso antaño respiró su reposo impaciente, se abrió lo que pensaba ser su tumba, cayó del otro lado,

y era otra vez lo mismo: la misma luz, el mismo prado, las mismas castas brumas, el mismo instante que se abría debajo del instante: el lugar memorable, sitio para la fiesta de los signos.

Se incorporó, miró con sus apaciguados ojos todo en torno, y juró, sin nostalgia, amar el paso fugitivo de los días, sucesión de relámpagos azules, dar lo suyo a cada instante, y hacer siempre su fiesta de la hora que viene.

CLIMAS

Cómo siguen brillando aquí, alternados, libremente intensos, por estas márgenes lucientes del mundo, todos cuantos son los climas. ¿Qué temes, solitario? Vuelve tranquilo a frecuentar sus anchos ríos, de lo que queda atrás, en la visible lontananza, sólido, y que de lejos te vigila, aquí no has abjurado, el mundo es todo orilla e inminencia. Nada dejas, has sido desde siempre nativo de otros cursos, tu patria es variable, siempre pensaste más con la estación que con tu pensamiento, aceptaste por tuya la palabra que el clima te depara.

Aléjate sin un reproche, adentrándote, contamiándote, converso de las lluvias, los soplos, las borrascas, confabulado con el persuasivo estío, adicto de la primavera y su ágil droga, susurrador del tenue enigma de las silabeantes nieves —y sin sombra, sin sombra de albedrío cuando enciende el otoño su punzante hermosura. Piérdete pues, no hay sitio en que no sea compatible esta fidelidad clarificada, invisible, inlausurable.

Por lejos que hayas ido, vagabundo, por insumiso que haya sido el monte en que te aventu-

raste desprovisto de fuego y mandamientos, moraste siempre en la belleza fugitiva, fuiste siempre de un río en que no se entra dos veces, y en él te fue mostrado el bellissimo hueso de las tierras en la violenta desnudez del tiempo. Bebe claro el distante manantial de la dicha, en tus largos viajes a bordo del olvido cruzas ciego la especie, y en plena beatitud sigues siendo un humano.

HEREDERO

Afables hábitos, qué espantosa gravedad nacer, venir, sin tentativa, a un aire, agitar las manos sin apoyo en una libertad desierta, y al fin saber que siempre lo abierto es hueco, que el aire que nos cede también nos evapora y el ámbito de la respiración es el de las descarnadas erosiones. Tuve que ser forzado, ¿por qué lo negaría?, llegué sin mi concurso, el aire es seco y pálido y sus brazos no estrechan. Me resistí, fui peso muerto, nunca pedí que me trajeran.

¿Quién sabrá cuánto duró la convulsión renovada? Yo recaía, me arrojaba hacia atrás enloquecido, volvía y volvía a envolverme en lo mismo espesamente. Así rechacé por gratuita, extraña, innecesaria mil veces la alegría y puse enigmas al amor para hacerlo culpable. ¿De qué extrañarme? El nacido proviene de grutas inundadas, el aire le sofoca, y sólo por la espléndida mirada, tarde, después de los boqueos, se justifica todo nacimiento.

Ahora sé abrir mis ojos anegados en aire, mirar desde su fondo distancias luminosas, y hasta reconocer, allá, tranquilas y arraigadas, las belicosas costas desde donde vine. Desnudos horizon-

tes, ni fueron esas hondas playas las primeras, ni era el norte del nuevo derrotero un río remontado. Fui puesto, debatiéndome, en marcha hacia un retorno, y era a perderlo adonde navegaba. No era de allí mi origen y de él era la misma pérdida lo que perdía. Ahora avanzo, he extendido por fin a todas partes el suelo que sostienen padre y madre con huesos confundidos, y sé bien qué camino me espera, cómo he de recorrer la festiva paciencia que me irá haciendo el familiar del mundo.

TERCETO
[1967-1971]

EL POETA EN SU CUMPLEAÑOS

*Para Jim Irby, que cumple los suyos
dos días antes que yo.*

No volver a nacer nunca más desde ahora
quiero saber qué digo cuando me digo eso
no volver pero no quiero no volver a querer saber
quiero decir buscar qué fue lo que busqué
quiero decir que me asombro
que me pregunto y la pregunta es menos que el
[asombro
me asombra haber llegado aquí
a este momento en que estoy viendo vivir aquellas
[ramas
pródigas y minuciosas en su reverdecer
cómo hemos llegado pues el tiempo y yo a este lugar
[extraño
cómo es que estoy al fin en esta hora
en la que están también aquellos árboles el agua
[absorta los movidos pájaros
o es que no hemos llegado al fin a nada
pasará también este minuto
pero qué habrá sido lo que en él se cruza ahora
por qué todo venía a él como a su casa

en dónde está el lugar donde habré convivido
con estas cosas confiadas ante la mirada
donde estoy conviviendo en este instante
con mi vasta familia misteriosa
en un orden que no me asombra
que me asombro tanto de que no me asombre
mirando aquellas hojas todavía niñas
que nadan velozmente en el torrente del viento
imagen de la dicha que es el vértigo más lento
frescura invicta y escondida en los peores bo-
[chornos
y frescura también entre el hielo fanático
y que al llegar vi que también aquí milagrosamen-
[te vive
me bastó la primera rápida ojeada
para decirme aquí también aquí también
del mismo modo que entro en esta hora ahora
seguro de que en ella está también la dicha si la
[quiero
pero no sé si estaba aquí de veras cuando vine
o si no menos milagrosamente la traje yo conmigo
la instalé sin saberlo en esta casa extraña
de este país extraño entre extrañas tareas
de donde estoy mirando este paisaje mío de un país
[extranjero
a través de una ventana a la que llamo mi ventana
y en la que pienso como mi ventana
sentado ante una mesa que compré envejecida y
[estragada

marcada sólo por el trabajo por el amor no
y que ahora es mi mesa tan tranquilamente
en la que se hallan bien mis papeles mis lápices mis
[pipas frías
y este vaso con un ramito de botones de oro
que cortamos ayer junto al agua oscura
en la ruda amistad del aire sofocado
descalzos por la dicha de la hierba
y que hoy hundidos en su poca agua limpia
siguen siendo tan puros tan intensos
como cuando poblaban las fauces del verano
pequeñas flores justas no perfectas ni imperfectas
valientemente erguidas en todos sus centímetros
vibrando en su fragilidad con la fuerza de la jus-
[teza
densas sus cabezas leves del peso de sus puros ama-
[rillos
pequeñas flores de gracia poderosa en su tamaño
alzadas de la perfección al tiempo
recortadas contra el fondo de la perfección
bellos cuerpos de flores
emblemas como quemaduras en la piel del tiempo
más mías que mis pipas mis lápices mis papeles
tan mías como mis palabras
pues todo puede ser ajeno extraño hostil menos
[ellas
unas leves flores amarillas una pocas palabras
desde las cuales recomenzar la pertenencia
reconstruir la trama del sitio donde aparecemos

del espacio donde somos más mutuos que nuestros
sólo porque hay flores y palabras diré que estoy
[aquí
que llegar hasta aquí fue llegar a algún sitio
porque era llegar a un sitio adonde llegan flores
sólo soy extranjero más acá de las flores
sólo de las palabras para acá disiento
allá todos conspiramos juntos
somos un solo hermano múltiple
parientes de las bestias los bichos los ramajes
paisanos de las piedras las aguas las tormentas
alzados de la perfección a la multiplicidad
para por una vez de una vez nacer
no volver a nacer decía
no acabar de nadar las frescas hojas ágiles
tal vez nacer sin fin
durar un solo nacimiento inmenso
no cumplir ya más años sembrarlos a la redonda
entrar de veras en el tiempo nadar en él no esca-
[larlo
navegar a nivel de tiempo no despeñarme ya más
[por sus picos
haber de veras nacido todos mis nacimientos
no minar más el tiempo cavándole hondas fugas
no nacer más para de veras renovarse florecer al-
[zarse
y no hundir cada vez en la sombra subterránea el
[tronco
cuántas veces de pronto algún comienzo mío

se desplomaba por debajo del tiempo
hacia el abismo prenatal hacia el pozo del no co-
[menzar
y mientras vivía mi historia
me desvivía mi prehistoria
todo quedaba vivido y a la vez la vida no empezaba
no nacer más ser desde ahora contemporáneo de
[mis años
pues tantas veces he desautorizado al tiempo
tantas veces en otro tiempo
esperé frenético del porvenir otro tiempo
que aboliese este tiempo
de una vez por todas
un don brotado de la pura ausencia
una voz que desde antes de la vida
me viniese a decir «nada ha pasado
aún no has vivido no caíste nunca
todo lo hemos borrado no sabemos de nada
no nos conoce nadie estamos solos
consolados de ser
puros como la muerte»
mas no era ese altivo sueño el fuego de esperanza
era el trabajo de soñarlo
hecho de horas y de lentitud sometido al crecimiento
el sueño hecho trabajo ritmado punteado como una
[costura
que me cose a la tela temporal del mundo
era allí donde entraban todas las horas como en su
[casa

allí donde siempre he vivido en la asombrosa natu-
[ralidad
haciéndome nativo de la extrañeza
morador de esa casa del tiempo como estaba di-
[ciendo
esa misma que aquí es ahora mi casa
donde estoy viendo por mi ventana ajena
la silueta negra de un negro con sombrero
que pesca recortándose contra el temblor luminoso
flotando en los remansos de este lento presente
envuelto en la lentitud que de él mismo emana
como el hilo de seda del capullo levísimo
o como el hilo levísimo que une estas líneas que es-
[cribo
que es el mismo que unía estas líneas que he escrito
abandonado como el negro pescador solitario
al hechizo de un agua y sus reflejos
que se mueven sin fin en un camino inmóvil
unidad incambiada de una forma no acabada
[nunca
siguiendo ondulaciones inseguibles
tantas tardes y noches y mañanas
junto a una taza de café que dejaba enfriarse
atento a no dejar enfriarse unas palabras vivas
un hilo nunca interrumpido aunque ignorado a
[veces
que en cada reencuentro se muestra como el hilo
[mismo

que dice que toda vida fue este proseguido murmu-
[llo
esta asombrada escucha del manar del tiempo en
[su fuente
un lentísimo vértigo una dicha secretísima
en la que en cada hora se derraman todas las ho-
[ras anteriores
y cada escala en el tiempo cumple el viaje entero
y cada frase todas las frases pasadas
y cada acento todos los ritmos que llevaron hasta
[ese acento
y las palabras brotan siempre sin posible final
los años corren sin diques sin cumpleaños
y sin embargo hay un punto que termina el poema
hay un día que termina el año
cortamos trozos de tiempo los envolvemos los en-
[lazamos
atar el tiempo en haces es lo que llamamos el tra-
[bajo
cumplir años un día es no ser como un ángel
pues a qué llamaríamos el cumpleaños de los dioses
pero en el frescor secreto del manantial del tiempo
este poema no termina nunca
estas palabras que escribo
allí se escriben para no acabar
allí son un perpetuo nacimiento
y el punto que pondré a estas líneas allí no lo pondré
allí el año se celebra no se cumple
lo que aquí tiene su fruto tiene allí su celebración

pues a qué nombraríamos trabajo
sin la celebración que llamamos nombrar
el mundo al que me cose el hilo del trabajo
con el hilo del murmullo lo pongo en la frescura
como hoy estoy poniendo en la frescura mis años
celebrando en el silencio de donde se devanan las
[palabras
del ritmo repetido del ocaso la noche el alba el me-
[diodía
del retorno de esta juventud viejísima la primavera
de las ondas con que el viento empuja el agua ha-
[cia ninguna parte
de la danza de estas hojas en natación inmóvil
desnudas en la dicha en esa misma fuente de fres-
[cura
por la que tanto he trabajado para llegar a esta hora
a la que he estado llegando siempre
desde siempre curándome de ser intruso
entre estas cosas feraces
no nacidas
del
asombro.

ANTI-YO

No soy el que yo digo
Soy el que dices tú
Me traiciono por ése
Mi doble que el amor y la impiedad figuran
Dinamito mi suelo alegremente
Con tu risa me río de mi gloria
Pulverizamos la complicidad
con que me miro sin tus ojos
Me salgo de mis pieles
Me abalanzo a habitar en el abismo
un lugar inasible
Me confundo con una catarata
Reivindico su vértigo
Mi vida canta afuera
Desbocada y narrada en un idioma
que nunca aprenderé del todo
De mi verdad recojo chispas ciegas
En lo que sabes tú de mí
En lo que ignoras en lo que deformas
acepto mi falsía
Renuncio a hacer el gesto de cubrirme
Contra tu juego indescifrable
de ponerme al desnudo

Soy ese que podría disiparse
Borracho de invención y de peligro
Navegante de un sueño temerario
del que tal vez un soñador desista
Me apuesto en tu jugada jugadora
No me pierdas
Mi luz está tramada de tus reglas
Nuestro coloquio de ignorarlas.

NADIE

El que hizo el silencio
Y que descubre que no se desplaza
Que no transcurre
tampoco dice
No pasa nada
y ni dice tampoco
Estoy clavado aquí
¿Qué es aquí?
Cae esta tarde aquí la lluvia
Allí donde la lluvia cae
no estoy
No estaba donde el sol salía
Cuando esta madrugada
Salió el sol a redimir insomnes
Llega ahora la noche a la ciudad
No estoy a recibirla
Llegan la noche el horror la amargura
Entran todos en mí como en su casa
Entran sin mí yo no estoy para nadie
Yo no asisto a este entierro
Donde las sombras desalmadas
Me sepultan pensando en otra cosa

Yo de aquí no me muevo
Yo aquí me estoy
Aquí
–Aquí no hay nadie.

NOCTURNO

Me volví a ver quién era
No era más que la noche
Desde cuándo habrá estado allí
Con rumores despliegues movimientos
Con sus soplos con su aroma de estrellas
Su humedad de remoto
Su ternura y sus juegos
Echada sin cuidado entre profundidades
Dejando ver un poco de su seno
De suntüosa sombra sin estima
Carnal como una lágrima
Con sales y meandros
Su promesa de no retorno
En un arrancamiento al fin sin fin
Para uno que quisiera alzar con ella el vuelo
A quien ella no llama.

FIGURA Y MELODÍAS
[1973-1976]

MOTIVOS SECULARES

1

Algo dentro de mí se agacha
Hasta un redil adusto
Y entra a habitar un animal
Violento sin doblez inexpresivo
Que busca por tu cuerpo tu placer
Lo abre lo desentierra
Lo hace correr lo arranca
Triscando sin descanso
Un animal que come tu placer
Y no por la emoción sino por hambre.

6

Todo lo que arrojamos junto con la ropa a nuestros pies cuando nos desnudamos, ¿diremos que sabríamos nombrarlo en su inmensidad y su incertidumbre? Algo se arranca de nosotros que en su desprendimiento al fin se dejaría ver, mas para eso no tenemos ya mirada. Quedan solos los cuerpos bajo el ardor de la noche incomprensible y estrellada, nada más entre ellos ha quedado del

mundo. Contigo se desnuda tu belleza y a la vez se desnuda una ceguera. Sólo sabemos que en nuestro abrazo la noche nos interroga y en ti y en mí desde muy lejos en la noche la especie se interroga. El don que nos es dado arrasa en el uno y en el otro a aquel que podría recibirlo, es en otra mirada donde somos coronados de esplendor.

COLECCIÓN RESERVADA DE SONETOS VOTIVOS

XIII

Otra vez en tu fondo empezó eso...
Abre sus ojos ciegos el gemido,
se agita en ti, exigente y sumergido,
emprende su agonía sin regreso.

Yo te siento luchar bajo mi peso
contra un dios gutural y sordo, y mido
a hondura en que tu cuerpo sacudido
se convulsiona ajeno hasta en su hueso.

Me derrumbo cruzando tu derrumbe,
torrente en un torrente y agonía
de otra agonía; y doblemente loco,

me derramo en un golfo que sucumbe,
y entregando a otra pérdida la mía,
el fondo humano en las tinieblas toco.

XVII

Un momento estoy solo: tú allá abajo
te ajetreas en torno de mi cosa,
delicada y voraz, dulce y fogosa,
embebida en tu trémulo trabajo.

Toda fervor y beso y agasajo,
toda salivas suaves y jugosa
calentura carnal, abres la rosa
de los vientos de vértigo en que viajo.

Mas la brecha entre el goce y la demencia,
a medida que apuras la cadencia,
intolerablemente me disloca,

y al fin me rompe, y soy ya puro embate,
y un yo sin mí ya tuyo a ciegas late
gestándose en la noche de tu boca.

FRISO CON DESNUDOS ESCRITOS

[Fragmentos]

Un pensamiento se concibe en el espíritu como en
un vientre. Si ese pensamiento es poético, enton-
ces es el vientre el que concibe como un espíritu.

*

Si se pone la oreja sobre un vientre de mujer, se
oye un pozo de rumores que llega hasta el cielo
estrellado de los antípodas.

*

Los diccionarios etimológicos nos enseñan que
«pensar» viene de «pesar». Esto tiene dos senti-
dos opuestos. Mientras estamos vestidos, pensar
es la manera en que la mente pesa. Cuando nos
desnudamos, pesar es la manera en que la carne
piensa.

*

El aire se alegra y refresca de tener dentro un ser
humano desnudo. Diré por qué. De todos los ani-
males, sólo el pez y el gusano podrían estar tan
desnudos como el hombre. Pero sacados al aire,

o se ahogan o se retuercen en la luz. Sólo el hombre, en su fase desnuda, está hecho para el aire como no lo está ni siquiera el pájaro. Como sólo podría estarlo la luna si fuera de este mundo.

*

Cuerpo desnudo de ropa y vestido de ritmo.

*

En el dibujo de desnudos, más aún que los cuerpos, lo que se desnuda es el ojo.

*

De todo el cuerpo desnudo, sólo por el vientre se ven cruzar pensamientos como por la frente.

LA VOZ

Todo el día a mi lado

Ha venido un murmullo incomprensible

Todo el día escuché para otra parte

Ya no habla pero sé ahora

Que me estuvo diciendo todo el día quién soy.

VUELA LA VOZ

En el silencio matinal
Golfo luciente
Donde pervive sin domar el tiempo
Se responden los pájaros de lejos

De árbol a árbol
Desde sus tareas
Ramificadas
Hunden sus gritos
En un solo aire limpio

Donde cantan los pájaros
Vuelve a nacer el tiempo
Ni estanque ni caudal
Ni quietud ni progreso: manantial

Habitado de un canto
El pájaro trabaja en la frescura
De dondequiera que lo aleje el ala
Vuela la voz a iluminar su olvido.

PARTICIÓN
[1976-1982]

CANCIÓN DE DESTINO

El cielo aquí habla a solas
Sin pausa y sin cansancio
Desnudo y con los ojos idos
Vocifera inaudible en sus barbas azules
Su luminosa historia delirante

Nada me dice de eso
Aquí abajo no cae ni una palabra
De su transparencia
Todo sucede arriba

¿No me has visto Destino?
¿Nada nuestro penetra en tus visiones?
¿No sabes quién te escucha?

Y yo voy mientras como quien espera
Que lo alcance en viaje una noticia
Con un oído siempre hacia lo alto
Y en la frente este humo tercamente
Por si pasa la vida
Que me reconozca.

SER DE INTEMPERIE

¿Qué podrá evocar el Nómada que no sea desnudez y no esté a la intemperie? La fuerza que ha abrazado es tener siempre sus casas recorridas por el viento, su lecho siempre en alta mar, su corazón distante siempre entre lluvias y neblinas. Y sin partidas, en una sucesión interminable de llegadas, pues ha visto en el río de los días que ninguna jornada pudo ser la primera, y sabe que no existe para él reposo, que todo descanso apoya sobre alguna raíz su peso. Nacido en los caminos, su destello es saber que todos han venido sin saberlo de otro sitio, que donde ponen su origen es allá donde empieza su ignorancia, que se hermanan de otro modo que el que creen. Su tiniebla, el terror de no sembrar por fin en la tierra sus huesos.

UNA TIENDA HECHA DEL DÍA

¿Qué madre te retuvo, qué tierra te dio nombre, qué tarea para ti abrió un surco? Nómada. Y no hubiste de hacer en las cosas tu morada, sino alzar tu tienda donde el aire es luminoso, porque más que las ciudades durará la luz en la que son visibles. Para que acampara el esplendor donde acamparas tú, pues lo que es extranjero es la mirada, el viento que arrebató es un lenguaje infiel y de tormenta. Una tienda hecha del día, y no de desarraigo, que quiso fincar siempre en la visión y que sea cada etapa una clara jornada de un mismo trazo audaz. Porque no has habitado el mundo si se ofusca el cielo y son opacas las ciudades.

NATIVIDAD

Para Sabina Lara, cuando crezca.

¿Sabes acaso desde qué regiones, tras de qué travesías llegó de mano en mano hasta el día de tu nacimiento la mano humana que te puso en tierra? Pensaste antes en ella que en el polvo donde fuiste por primera vez expósito del mundo, recibiste primero el sello de aquel gesto cuyo origen ignoras. De un gesto eres nativo, y para que constase tu vida en una tierra tenías ya que hacerte huérfano. Así toda partida ha sido siempre un retorno en esta vastedad en que por todas partes florecen las semillas de los gestos. Venimos siempre al mundo de la mano de un ser que no ha acabado nunca de volverse tierra, que sigue de viaje, que con ese contacto nos sube hacia su semejanza. Tu casa es ese sitio revocable y punzante donde late tu mano en otra mano, y el hombre sólo arraiga en una tierra cuando la transitan sus caminos.

SÓLIDA ROCA

Ahora sí que estoy solo al fin contigo
Y sin ningún amor por ti
Vieja memoria jubilada
Solos en esta roca pacífica y difunta
De donde todo parte siempre
Para siempre
Roca sin desembarco
Durable roca ciega a los destinos
Roca tibia del no pertenecer
A la distancia horriblemente vigilada
Por la sola mirada de la ausencia.

MUJERES

Conversan las mujeres al crepúsculo:
Con los brazos cruzados
Con los ojos ociosos
Las que escuchan atienden
A un tiempo íntimamente y lejanísimas
En paz consigo mismas
A sí mismas devueltas por esa voz ajena
Que toma la palabra y en ella envuelto el mundo
Y pone a los oyentes en la orilla
Donde la vida al fin queda al alcance
Donde el coloquio es tibieza y abrigo
Donde el murmullo llega como en sueños
Pero está uno despierto
Y en un silencio que se vuelca afuera
Por fin el habla calla
Y es la escucha quien habla
La escucha donde es dicho
Lo que ninguno dice
Lo que toda intención ya desfigura
Y entonces son el sitio salvador
Donde la especie misma se llama la Hechizada
La Atenta Taciturna la Fascinada Muda

La Sedienta de Voces la Absorta Escuchadora
Se pasan luego la palabra unas a otras
Y va de boca en boca
Un lenguaje feliz manoseado
Mal fajado aturdido cosquilloso
No dicen nada soban las palabras
Se dejan entibiar por su licor el pecho
No dicen nada dicen que hay la vida
Dicen que hay fatalmente
Los relatos que crecen de nosotros
Como uñas o cabellos
No dicen nada por que todo corra
Por no parar su vida con palabras
Ni obcecar sus palabras de contusas acciones
Y ahora en ellas la especie se llama la Habladora
La Horneadora de Relatos
La Narradora Engañosa de la Muerte
La Incansable Hipnotista
Y ellas puestas por un rato a salvo
Con el rostro lavado en el olvido
Las manos dormitando en el regazo
Devanan el ovillo interminable
Tejen en círculo entre todas
Con insibles ondas una red disipable
Por la que todo pasa y todo escapa
No quieren apresar su vida
No quieren poseerse en un relato
No tienen nada que salvar de la ignorancia
Hablan para ponerle un corazón al tiempo

Hablan por el manar y el devanar
Y en verdad es allí
 no en las palabras
En el tiempo por ellas amaestrado
Que en las palabras danza
Una morosa danza aburrida y tiránica
Donde aprenden sus vidas a ser graves
A no ir a ningún sitio
Siendo el sitio de todo partir a todo sitio
A ser sombra y aroma de todos los relatos
Sin haber sido nunca relatadas
Conversan las mujeres para nada
Desde mi propia fiesta de palabras
Yo saludo su lenta ceremonia
Su juego de un misterio tan antiguo
Que se ha hecho invisible
Saludo su tranquila certidumbre
Con un saludo menos indudable
Mas desde una distancia
Tan tenebrosamente antigua
Como la gruta oculta y caldeada
Donde veo que están sentadas
Desde siempre
Charlando.

JARDINES

Reposan los jardines en su vaga extensión como en su cauce, y no es en su tamaño sino en la vaguedad de su tamaño donde hallan su firmeza, pues en la exactitud los jardines se mueren. Los jardines respiran cerca de la medida sin entrar nunca en ella, están allí para decir el nombre de jardín del mundo sin deletrearlo, son fielmente distintos y sólo hablan inseguros nuestra lengua traduciendo de otra. El hombre con sus jardines no quiere hacer el mundo, quiere invitarlo a su festín ansioso dejando en su mesa siempre una silla sin dueño. Ponemos en su boca unas palabras para oírse las decir de lejos, es nuestro honor no querer decirlo todo y nadie nos traiciona tanto como aquel que nos roba las salidas y no quiere que el mundo nos tenga de rehén en los jardines, quiere tener con ellos un rehén de todo lo que no es aún su esclavo. El hombre necesita detrás de su locura que digan los jardines sus palabras con incivil acento, para no olvidar que no son sus orgullosas casas en el temor alzadas las que han hecho habitable su morada, y que siempre hemos buscado unos brazos del mundo acogedores puesto que incluso

en el error hemos buscado siempre la belleza. Y que esos susurrantes brazos tan desatendidos de tan deseados, dueños de toda paz, como el amor legitimadores, van siempre en nuestro sueño a la vez luminosos e imprecisos, ojos amantes limpiamente al sol tras un temblor profundo de follajes.

CONFESIÓN DEL RELAPSO

Lo que me fue desde el comienzo dicho no pudo con su misma voz decirme que era enigma. Tuvo que callarme su destino si no quería robar para esa historia la voz que le fue para otro fin prestada. Soy yo quien ha aportado la mentira cuando su voz me miente: yo quien la hace hablar donde ella nada dice. Desde el comienzo todas las palabras eran hijas de ellos y nada podían darme que no fuera también proclamar esa estirpe. Así hablaba la estirpe en mi discurso y así sin mí se decidía del nombre de mis pasos. Mas ¿cómo podría ser su vigilancia sin fisura? Sólo podían darme todas aquellas leyes haciéndolas contemporáneas mías y para eso tenían que dejarme a solas con sus hijas en mi nido de tiempo. Después de todo no era mi deseo revolcarme con nada que hubiera salido de mí mismo: son las hijas de otros las que hacen el amor conmigo y no con ellos, las hermanas de otros a los que desterramos de nuestro inmirable anudamiento y su presente soberano. Ningún ancestro habla por mí cuando desnudo a su hija, soy yo el que así interroga a la estirpe entera y en ese abrazo nuestro destino ya no se confunde con su idioma. Todo me

lo dieron hecho, pero si era yo quien tenía que tomarlo hubo que darme también la oscuridad a so-
las del desfloramiento. La hija al pronunciar su
nombre no puede decir con él ese destino ingober-
nable, pero es ese destino reservado el que le da
su nuevo nombre para siempre en la estirpe impro-
nunciabile.

ME PREGUNTO

Me pregunto y no entiendo
tendrías que ser tú quien lo explicara
me pregunto por qué a veces esta piedra en la den-
[tadura
que no deja salir a gusto mis palabras
cuando se disponen confiadas a brotar hacia ti
a correr más frescas que las cascadas de agua
tan frescas como las cascadas de notas
y a brincar joviales en tu torno como perros de aire
por qué es difícil pues algunas veces
decirte lo que tú y yo queremos que yo te diga
lo que casi sabemos bien sabido tanto tú como yo
como si estuviera dicho ya
si no fuera porque es justamente
lo que no puede saberse
mientras no esté dicho
lo que más importa saber
y por eso tal vez tampoco tú podrías explicarlo
y no sabremos tal vez nunca por qué me atollo
me distraigo me atraso me pongo a hablar de otra
[cosa
en lugar de decirte así sencillamente sin pensar en
[nada

sin pensar siquiera en ti
cómo pienso en ti
y cuándo y dónde y con qué fin
y por cuál falta de causa pienso en ti
en qué idioma te beso en pensamiento
de qué sabores es hablarte mientras no te digo nada
y la continua escenificación con que te admiro
como si todo el tiempo vivieras en mi trastienda
en la muy leve pecera que es el bolsillo de mi me-
[moria
o como si compartiéramos juntos una gran habita-
[ción de después de la fiebre
una clara estancia toda convaleciente de algún ata-
[que de luz álgida
que es donde únicamente puede entenderse de
[veras
cómo es que muchas cosas que haces me embellecen
por qué en tus más imprevistos gestos me descifro
y que el significado de mi rostro
depende cada instante de qué cara
estés poniendo en otro sitio tú
y por eso cuando salgo a la calle
puedo sonreír a todos con condescendencia
como quien va por los caminos encerrando en su
[puño
la llave del tesoro fabuloso
o sea un don que es a la vez una fuerza y un secreto
y del que consiguientemente somos más que el due-
[ño el elegido

pero entonces repito es difícil entender
por qué esta dura densidad del paladar
este zumbido de entumecimiento en las palabras
[de en medio
para decirte sin más
levemente jovialmente
cuántas veces quisiera imitarte hasta la ignominia
y que hay ratos que siento esa cosquilla en la nuez
[de la garganta
que indica que el pulmón necesita su grito
como el adicto su dosis
cuando estoy viéndote o pensándote o las dos cosas
en tu gran luz ejemplar de halo de montaña
y entiendo emocionado
que nunca entenderé del todo la raza amada de tu
[sexo
siempre entrará mi sexo en el tuyo como un mete-
[co férvido
converso acaso con delirio pero nunca nativo de tu
[misma tiniebla
tal vez por eso para hablarte de estas cosas
es tan difícil tener fácil la palabra
pues yo no sabré nunca
cuando volando hacia abajo entre mis brazos
tocas fondo y tu médula al fin hace contacto
con ese látigo de alta tensión que desmiembra el es-
[pacio
en qué lenguaje te tartamudea el ser

y no sabré tampoco o tal vez esas dos ignorancias
[son la misma
a qué sabe en tu boca la redondez misma que ad-
[miro tanto en ti
tu fiel gravitación centrada con su sol en tu plexo
la unidad de tu fuerza que te salva para siempre
[jamás de la violencia
el misterioso don de no necesitar violáceos torni-
[quetos para no ser traidora
y quizá por eso a veces la interminable dilación de
[mi lengua sonámbula
que no puede nunca acabar de no hablarte
sólo en otro lenguaje inaclarable podría compen-
[sarse
tal como el lenguaje estafalario de estas líneas
que dice lo que dijo que no iba a decir
un lenguaje no siempre más difícil pero sin rectitud
que vuelve las esquinas para hablar a quien no
[habla
y hablar de aquello de lo que no habla
o también aquel otro lenguaje estafalario
que viste con la desnudez del cuerpo al pensa-
[miento
único en el que se puede sin pervertir la expresión
decir naturalmente cuánto la ira ama y la violen-
[cia es tierna
desconjugan gozar en el estallido gozozas
retraducir te amo en su sinónimo me amas
formular la unidad sin idioma del deseo

no mintiendo que somos un ser mismo ni un ser otro
delatando la verdad diciendo pues nuestra verdad
[de delatores
desnudando que la carne sólo en su egoísmo rabio-
[so se entrega
y que sólo el extraño irremediable ama.

SONETOS VOTIVOS

IV

Qué bien bailabas cuando oscuramente
te sentías fundada en mi mirada.
Y a la vez, bien lo sé, yo no era nada
en tu ritual salvajemente ausente.

Ni yo ni nadie ni remotamente
te poseeré jamás ciega y borrada
como te poseía desalmada
la ola sola en tu viudez demente.

Duele saber que hundida en una cama
nunca darás lo que intocable alcanzas,
y yo no sé soltarme solo al pasmo;
mas lo que digo aquí, ¿dónde se trama?
¿dónde sabes que miro mientras danzas?
¿dónde tenemos juntos este orgasmo?

ANIMA VORTEX

Tuvo que ser el alma lo que te mordí, no puede
venir de otro sitio esta amargura sin cuerpo, este
contagio que me pone enferma la vena capital del
tiempo; tuvo que ser ese lugar intocable y ciego,
cesación del espacio que deshace mis puntos car-
dinales y devora las flechas de la orientación y le
mata el sabor a todo sitio: tengo la carne invadi-
da del veneno gaseoso de haber tocado aquello,
el vórtice, la no-tú, la invencible fuerza ausente;
tuvo que ser tu alma la que destiló este elixir mor-
tal de sabor plumizo y la que hace de mi alma la
enfermedad horrenda de mi vida. No puede ser
sino en el alma, en la violencia del silencio que tie-
ne en pie tu corazón, donde el rostro mismo del
amor se muestra en su árida lisura y tus ojos mis-
mos me borran con el viento helado de más allá
de ti –tiene que ser el amor sin corazón del alma
tuya, esplendoroso monstruo de antes de las le-
yes, el que me da por no nacido.

JIGA

Échame un vistazo al menos de arriba a abajo
mírame cómo estoy de cabo a rabo enamorado
tengo enamorados los ojos
y tengo la boca enamorada
y tengo el pie izquierdo enamorado
y mucho más el pie derecho
tengo también enamoradas las espumosas ingles
y el pene conmovido enamorado como los niños de
[sus maestras
y los testículos al borde de las lágrimas de puro ena-
[morados
tengo las manos pesadamente enamoradas
tengo enamorado el pecho combatiente
tengo con delirio enamorada la saliva
tengo la vieja cabeza altanera perdidamente ena-
[morada
y enamoradas como vírgenes ridículas todas sus ideas
y todas mis palabras enamoradas hasta la tartamu-
[dez
y tengo enamorada la memoria
y enamorada hasta la abyección la imaginación
tengo el día y la noche enamorados

tengo enamorada cada hora con una herida roja
[y un sexo violeta
tengo enamorados los oídos y todo lo que oyen
y enamorada la lectura de cada línea que leo y cada
[idea que pienso
tengo la inteligencia magníficamente enamorada
[como una estúpida
y tengo enamorado este dedo meñique
y tengo enamorado el gesto con que escribo estas
[líneas
tengo la voz con que te llamo enamorada
y enamorada la paciencia milagrosa en que te es-
[pero
porque te espero enamorado y no me dejes así
junta apretadamente todo esto en tu abrazo
dueña de los enjambres y de las cataratas reúname
recoge fuertemente en tu abrazo de hermana in-
[sensata
apretados contra tus pechos más claros que los him-
[nos
calmados en tu seno de cauce de las fiebres caudales
todos estos pedazos doloridos.

HISTORIA Y MITO

Más allá de todo ese lugar más lento que el mundo donde avanzamos de la mano, como anteriores a nuestros nacimientos, como después de nuestra muerte, en la figura de los reconocidos, los ojos para siempre ahogados en los ojos, la imagen en su luz para después del tiempo, hechos mirada y atención y cuidado como si recordáramos de dónde vinimos los dos a esta misma vida, cada uno arrojando y preparando al otro para el mundo como desde su puerta, como si no fuera aquí sólo donde nos amamos. Pero ¿cómo podría allí tu mirada asentir tanto a mi figura sin dejar de ser mirada, elegirme entre los hombres sin borrar en mí al hombre, bajar su espada ante mi flaqueza sin vaciar mi vida, si no fueras aquí la que me da el goce, la que ofreces a mi búsqueda tu goce ingobernable y me salvas del riesgo sin arrebatármelo? La hermandad luminosa de allá es aquí ese abismal poder que milagrosamente no quiere nuestra muerte y cuyo brazo soberano suspendido llamamos la belleza.

CANTATA A SOLAS [1983]

[Fragmentos]

I. RECITADO

Se equivocan los pájaros
Inician a destiempo su bullicio
Los engaña su sangre su impaciencia
El año no nos suelta todavía
Se equivocan de clima
El invierno un momento se distrae
Mas no abandona aún su impecable doctrina
Su contagiosa intolerancia
Su purismo
Se rebullen los pájaros equivocados
Yo paso en medio de su alharaca impúdica
E inesperadamente me abochorno
De lo que dicen sus gorjeos
Mañana callarán de nuevo
Mañana volveremos sin protesta
Al frío y a sus rígidas demostraciones
A ese pálido orgullo de cruzar la inclemencia
Y de tener por vida un heroísmo
Mañana como ayer todo en su nicho
Pero hoy los pájaros irrumpen sin modales
Atropellados agrios antipáticos casi
Con chillidos vulgares y codazos de alas

A tropezones bajo el peso incómodo
De una hinchada lujuria que no es de su tamaño
Y yo entiendo yo entiendo demasiado
Entiende mi impaciencia estrangulada
Bajo los gruesos verdugones de su largo castigo
Responde mi emoción rehuyéndome los ojos
(Mi emoción dónde estaba
Dónde ahogaba su aullido doloroso
Dónde encogía como perra amedrentada
Aquel pelaje de pantera incorruptible
Quebrantada en su fétida mazmorra
A pan y agua de comedimiento
A mísera ración de raciocio
Desfigurada y vil de consunción)

3. RECITADO

Retornará el invierno y más me vale así
No sé qué hacer con tantos pájaros
Se abaten sobre el mundo con demasiadas ansias
Caen frente a mis ventanas
Como oscuros guijarros
Horriblemente palpitantes
Gotas calientes de frenético egoísmo
Se disparan como nubes de langostas
A acribillar arbustos
A agusar aquella vana carne
Con gris rumor de alas y con hipos de buches
No
no puedo
no estoy para estos trances
Retrocede el peligro de mi vida
Mi vida envuelta sepultada custodiada
Sostenida de pie por sus vendajes
Mi vida que menea la flácida cabeza
Para decir que no que no ha de permitir
Que la engañe mi sangre mi impaciencia
No sé no puedo no quiero todavía
También yo contra el pájaro

No tengo como él más que un solo fraseo
Resistir resistir
Que nada se derrita
Que nada ceda ni consienta
Que se aferre el invierno
Violencia inversa y salvadora
Pureza negadora insobornable
Espacio lúcido
Y tú emoción hiberna
Tu corazón *obstinatus obdura*
Tú vida mía persevera
Para eso estás
Para vencer al tiempo
No para revolcarte en su apetencia

5. CANTADO
Muerte de la aventura

Qué nos sucede Tiempo
Por qué ya no luchamos
Por qué desvías la mirada
Por qué te dejas arrastrar del rabo
Sin lanzarme tus densos zarpazos destellantes
En qué otro sitio oculto sigues abalanzándote
En tus rotundos atropellos
Quién de los dos se ha hastiado de morder
Y ha aflojado el abrazo y ha vuelto las espaldas
Tiempo ahora evasivo y clandestino
Pues no puedo pensar que tú glotón altivo
Que tan hermosamente estabas devorándome
Moriste antes que yo

6. RECITADO

Yo mismo aquí me instalo y me niego a salir
Yo mismo abrazo el mundo y sus inviernos
Ningún derecho tengo sólo tengo deberes

Reine pues el invierno
Yo seré su amanuense
Su vasallo servil
Alcahuete de su hosca tiranía
Trabajaré del lado del triunfante
Engordaré de convicción
Contribuiré a que sea el ser
Estaré siempre ya justificado
Antes de que comiencen las justificaciones
Mandaré a su siberia sin piedad
Mas también sin rencor todas mis dudas
Aplaudiré el decreto que declara
El fin de la nostalgia
Nada habrá que añorar
No habrá más que el invierno
Y el masivo tesón para ensancharlo
La vida no es un regateo
Nada me han prometido
Nadie me obliga a inmismirme
En este mundo que no he hecho
Esta heredad no es mía
Nada podré reivindicar en ella

7. CORO
de los Regañones

Nada te han prometido
De qué te quejas
Esta heredad no es tuya
Por qué la tomas y no la dejas

Lo que eres y no eres
Te lo has buscado
Quién tenía que amarte
Quién por haber vivido
Te debe algo
No hay ley que diga que ha de existir
Lo que deseas
Esta heredad no es tuya
De qué te quejas

(SOLO)

Miren al quejumbroso
Al gemebundo
Lleno de remilgos y repudios
Como si todo lo que ha tenido
No fuese deuda

[174]

(TUTTI)

Nada te han prometido
De qué te quejas

(SOLO)

Cesa tu letanía
Mendigo indigno
Fastidioso molino de agravios
Que te quejas por vicio
En vez de lamentarte
Conquista y gana
Qué hacías en verano
Fatua cigarra
No te falta fortuna
Te falta meta

(TUTTI)

Esta heredad no es tuya
De qué te quejas

(SOLO)

Ponte en pie da la cara
No hagas chantaje
De tus vacuos fracasos
A nadie harás culpable

[175]

Mucho peor sería
Si por tus lloriqueos
Alguien te diera el triste mendrugo
Que no te daría su deseo
Resiste calla acepta

(TUTTI)

Nada te han prometido
De qué te quejas

(SOLO)

Esta heredad no es tuya
¿Quiere que el mundo
Cambie sus leyes por darte gusto
Que por tu linda cara
O tal vez justamente por no hacer nada
Amanezcas en gracia?
Quién te crees que eres
De qué te quejas
Nadie que implora y gime
Vale la pena
Si estás donde están todos
Por qué tu sino
Sería la excepción
Nada te han prometido
Si no te gusta cómo es la vida
Quién te pide que existas

[176]

Quién prefiere que seas
De qué te quejas
De qué te quejas cínico
De qué te quejas

[177]

8. RECITADO

Sí sí viril invierno certidumbre
Dame la fuerza sin retorno
La marcha convincente que nunca mira atrás
El rigor de tu clima riguroso
El descarnado orgullo del realismo
El arabesco nítido y sin corazón
De las demostraciones
La oronda prueba y su cuchilla
Los hechos cejijuntos
La cura alpina de las ilusiones
Salud que va descalza por el hielo
Desintoxicación de la nostalgia
La entereza de dedos ateridos
La mirada que ha domado el parpadeo
Y le hiela a la vida la mirada
La obliga a revolcarse con gemidos
La desnuda la exhibe la humilla la voltea
Le arranca al fin triunfante su verdad
La verdad de la vida que es la vida caída
La vida denunciada
Acusada y confesa de sus gracias
Sus melindres su ornato

Su inocultable seducción
Su entrega su lascivia sus placeres de balde
La verdad de la vida
Que es la amargura de la vida
Su fealdad que hay que poner en evidencia
Denunciando sin pausa su belleza
Arrojándola al centro del invierno
Y sacándola así como está a la intemperie
Matándola de frío dejándola en los huesos
A ver si era lo que parecía
A ver si no reniega en el tormento
Invierno sí rasguemos todo el frondor del mundo
Invierno inquisidor apasionado
Acusador glacial y justiciero
Quién dijo que el amor era conocimiento
Saber es no ser cómplice
Verdad es desamor
Mi verdadera vida es este paso tieso
Esta mirada con el rabo entre las piernas
Esta sed diluida
Este obediente amor escarmentado
Este cauto vagar por los traspatios
Esta vida indudable puesto que no me gusta
Este es mi espectro indestructible
Este que se atarea en el invierno
Sin regocijo sin exaltación
Sin pálpito sin vuelo sin lujuria
Que se atiene al horario al turno a la ración
Que no gritará nunca que le estafan

Que migajas de amor no son amor
Que el pan de amor no da migajas
Este que no habla nunca de su hambre insultada
Que vota por el frío establecido
Que pone a dieta al día y a la noche a hacer pesas
Y a adelgazar al tiempo con grandes sacrificios
Hasta no tener nada que hacerse perdonar
Invierno sí nada te sobra
Imposible dudar de ti que no me halagas
Ya no me quejo sé que nada guardas
Para entregarme de tu propia mano
Que la vida por mí no se desvive
Que no hay gracia
Ni amor
Ni rapto de elegido
No hay don de vida sino sólo viento
Sólo viento demente
Sólo el viento maniático cuyo juicio en fuga
Deja un hueco que invade una malignidad
Sólo este viento estrábico que silba airado
A un palmo de mi rostro
El viento fiera en cuya jaula duermo
Escucha invierno cómo en mis ventanas
Ronda este viento de pocos amigos

10. RECITADO

Aprendo que vivir es defenderse
No disputarle el mundo al formidable invierno
No confundir la casa y la intemperie
No regalar al monte y las arenas
Nuestras cuatro paredes
Para irnos a vivir en los torrentes
En el lecho sangriento del instante
En el mar para siempre del vagabundeo
Con la pandilla de los sentimientos
Con la tribu de lobos de los elementos
No traicionar los pactos por el amor del tiempo
Y más que nada no creer en el amor del tiempo
Nunca cerrar los ojos en el beso
No navegar sin el timón seguro
Nunca alzarse en la proa a beber el espacio
Cansado de la popa soltando las escotas
No hay más orden que el orden
Vuelvo al redil lamo la empalizada
Me escondo de los pájaros desorbitados
Átenme no soporto esas voces
Sométanme vigílenme
Ténganme bien guardado

No valía la pena descerrajar la puerta
Nunca llegué muy lejos
No valía la pena
Acercarse a la orilla del abismo
Si nunca entré en su lecho
La audacia de espiar su belleza asesina
De entrar en las heladas aguas
De mi deslumbramiento fascinado
Qué era junto a la audacia que no tuve
De proclamar su reino
Qué es la emoción del vértigo
Junto a la verdad última del salto
Dejé deshabitada largamente mi casa
Mas no la incendié nunca
No pude decidirme a detonar la Muerte
Abrirla como un fruto con un gran estampido
Seguro de que oculta la semilla
De una vida más vida
No me atreví a abrir la jaula
De la insaciable Negación
Y su pueblo prolífico de ratas
Nunca aposté mi vida con la Muerte
Apostaba a la vida con la vida
No jugué a todo o nada sino a esto o lo otro
Lo que perdí en la apuesta era sólo otra vida
Que traté de ganar para mi lecho
Por la que hice locuras
De la que hoy estoy viudo pero no estoy muerto
Puse más de un amor en el tablero

Pero nunca arriesgué que en mi jugada
Se pudiera perder el amor mismo
No valía la pena
Apostar mi verdad mi bien mis pruebas
Si a mí no me apostaba
No me atreví a jurar el juramento
De no sobrevivir a la aventura
¿No me atreví? nunca busqué la hazaña
Pero cómo saber en la agria hora
De los brazos caídos
Si a este hoyo seguro y desolado
Bajé por las laderas de mi miedo
O bajé por senderos convencidos
Cómo saber dónde estaría ahora
De haber querido lo que no he querido
Mi único anhelo exultante escribió von Kleist
Dos días antes del doble suicidio
Es hallar un abismo lo bastante profundo
Para saltar a él junto con ella
Lo encontró a los dos días
Es cosa de buscar con ganas
Es cosa de decirle a la insidiosa vida
Que no ha de ganar siempre
El dominio del amo dice Hegel
Lo ha ganado en el riesgo de la muerte
La vida así es su esclava
¿O es la muerte? la vida
No es la esclava de nadie
La vida es siempre de los otros

Pues cada uno sabe que un día no estará
Pero estarán los otros
Los otros son los que nos sobreviven
Los esclavos del amo no son sino los otros
La vida es de ellos
Y finalmente siempre triunfan ellos
¿Pero triunfan? ¿es de ellos?
Ninguno escoge ser esclavo
Escoge no morir
Pero también si el amo sobrevive
Escoge no morir
Lo que distingue al amo
No es aceptar el riesgo de morir
Lo que acepta es el riesgo de matar
Todos apuestan por la vida
Todos han de morir
Pero algunos apuestan a morir o matar
No triunfan de la vida están fuera de ella
Para ellos morir no es dejar de vivir
Es dejar de matar
Bajo el cielo desierto y casto de noviembre
En el campo dormido
Von Kleist y Jettchen pulcros peinados bien vestidos
Sentados cara a cara mirándose a los ojos
Disparan puntualmente
Hacen volar la vida pero no los horarios
Cumplen el compromiso
Que pulveriza todo compromiso
¿Fueron en ese instante amos

Sin ser amos de hombres?
¿Matar la propia vida es la única vía
Para no ser o esclavo o asesino?
¿No basta el riesgo de la muerte
Que es certeza de muerte del que pierda
Sino es preciso el riesgo del suicidio?
Y qué busca el esclavo que se evade
De su única certeza su cadena
Qué riesgo es ese ¿ningún riesgo es válido
Sino el riesgo de muerte?
Antes de codiciar con frenesí y en vano
Una tajada en el festín

Rimbaud

Escupía en el plato de los amos
Esto es lo que decía su insolencia
Soy de raza inferior
Desde la eternidad de eternidades
Esclavo respondón ¿volviste al fin
Al redil también tú
Dejándonos un ácido mensaje
El rebelde también
También él es esclavo?
Qué lección para el siglo
El rebelde ejemplar el ángel el intacto
Puro como el altivo presidiario intratable
Más desinteresado que el mendigo mejor
Quiso también ser amo
El esclavo orgulloso
Fue traficante en África de esclavos

Aceptó ser lacayo de los amos
Nos deshonró para todo este siglo
¿Valió la pena entonces ir tan lejos?
¿Valió la pena haber llegado
A los acantilados del lenguaje
Y atreverse a saltar?
¿La verdad del lenguaje está del otro lado?
¿La verdad del lenguaje
Como la de la vida la de todo
Es también sólo y siempre
Belleza destripada?
Mira tu descendencia Rimbaud dinamitero
Esta caterva de denunciadores
La verdad del abismo es la verdad del amo
Pero no hay amos Dios ha muerto
El amo ha muerto
No hay más delatores
Ya no se dinamita se denuncia
Se domina purgando
Nuestro imperio se extiende
A fuerza de dejar sitios vacantes
Somos los orgullosos domadores de espectros
El mundo es nuestro porque está vacío
El lenguaje nos rinde su secreto
Y no era nada nunca hubo secreto
Claude Bernard no encontró nunca el alma
Bajo el austero filo de su bisturí
Saber es no ser cómplice
Verdad es desamor

Hay que estar siempre lejos
Y moviéndose siempre hacia más lejos
Todo conocimiento es desolado
Su prestigio altamente codiciable
Se mide por las zonas que devasta
Por las tierras que deja en desperdicio
Como viudas lozanas
Por los extensos pudrideros
De maravillas obsoletas
Por los gestos que empuja con su escoba engreída
Al cajón de los trastos inservibles
Por la desprevenida muchedumbre
De atareados que un buen día pasan
En plena apoplejía de estupor y de mofa
Al asilo de ancianos
Por la herida narcísica
Por el destronamiento
La amargura el escándalo el rebajamiento
Las sonrisas que huela
Las alegrías que envenena.

12. CANTADO

Espesura

Me fui yendo
Adelantando un poco
Y otro poco
Pensando cada vez que era el último trecho
Que ahora ya volvería
Me fui alejando sin sentir
De donde estaban todos
No sé por qué ni adónde
Ni menos todavía para qué
Me fui yendo sin saber sin ganas
Lento inconstante bobo
Nada tenía que buscar allá
Ni allá ni en sitio alguno (tal vez por eso)
Me fui viendo perdido
Incongruente en medio de lo extraño
Ya no se oía o se veía a nadie
Comprendí de repente que era ya inencontrable
Sollocé que el camino regresara
Pero el camino por el que he venido
No era como un camino
Era como una historia
No hay regreso

El rumbo que he perdido
No era el rumbo del mundo
Era el mundo

14. CANTADO

Gaviotas en la nieve

Vuelan las gaviotas
Sin esfuerzo y sin meta
En la nevada

Han venido de lejos
A mirar esta espuma
Tan fascinadamente leve
Como la otra

Van mirándolo todo
Subidas en su vuelo
Como el hombre en sus barcos

Bogan desocupadas
Dejándose llevar
Como los copos

Han venido a acordarse
Con la danza lentísima
De la nieve suspensa
Del día que aprendieron
A volar

20. LEÍDO

Un hombre avanza por un dédalo de corredores lisos, geométricos, sin puertas ni ventanas; cada uno desemboca en otro igual, que nunca se sabe si no es alguno ya recorrido; no hay salida, no hay descanso, no hay puntos cardinales. Una voz le adoctrina, brotada de ocultos altavoces inubicables. Le repite disciplinadamente su sentencia. El dédalo es su condena pero es él mismo quien lo suscita. La voz le explica que de esa circularidad está hecho el dédalo. Todo él no consiste sino en la ligadura con que en secreto lo gobierna, modelando sus pasos que así trazan inevitablemente el camino laberíntico. El sentenciado es libre de creer que otros han levantado su prisión o que allí estaba desde siempre. Esto no lo sacará de ella. En realidad todo autor de esos multiplicados tabiques era un relevo en una interminable jerarquía. Por supuesto, no hay jefe responsable. Ni guarda alguna: el sentenciado puede en cualquier momento, con un chasquido de dedos, borrar el ilusorio laberinto. Y plantarse libremente en mitad de la Nada. Al hombre le parece haber pensado alguna

vez si no sería la voz misma la que se esfumaría si él se arriesgara a respirar en la verdad que ella prohíbe. Pero debe de ser una falsa impresión, puesto que la voz no calla y es real. Debe de ser impracticable plantear, si el laberinto no es sino sus pasos, y él es entero esa madeja ambulatoria, y la voz es del laberinto, por qué lo dice ella. No está seguro de haberle preguntado en un momento «¿Quién eres?», y en todo caso ella jamás ha contestado. Le tienta el sueño de decirle algún día que si anda en esas imaginaciones está marcando por su lado una senda que ni la voz ni el dédalo sospechan, con la que acaso sin dejarse ver los liga. Pero sabe que una voz no es una oreja.

21. RECITADO

Al fin cedo y desciendo por los páramos
Con las manos ociosas
Y arrastrando los pies
Llevo ya varias vidas obstinándome
Nada me queda que oponer a la sequía
Al fin rindo por hambre mis últimos reductos
Entro a mi vez con reticencia
En el bien ordenado orfanatorio
De los desengaños
Que me habían prometido desde siempre
En el que no creía
Aquí estoy qué hay que hacer
De qué hay que arrepentirse
Qué ilusiones se deben confesar
Dejé mi casa abarrotada de ellas
Las doy de balde ya no sirven
Las que ahora me nazcan las ahogará en la cuna
Tendré a raya el deseo
Le apretaré el bozal a la emoción
Al fin seré maduro
Al fin sabré tomar con mano firme
El paquete compacto y bien compaginado

De mis derechos y mis deberes
Sin la risa nerviosa del que sabe
 que en algún sitio tiene aún arrumbado
 sin terminar el texto de la infancia
Al fin podré mirar mi nombre impreso
Sin sentir que hay error y que me callo
Temiendo que alguien me desenmascare
Al fin podré arrancarle un fruto al tiempo
En lugar de esperar que caiga del prodigio
Lo digo en serio invierno
Todo fue nada
Ni yo mismo diría que mi andar fue una ruta
Todo acabó en acidia y arenales
Cómo podré decir que fue veraz la brújula
Que me guió a este mar de sargazos
Ya ves que en tus umbrales deposito
Todas mis pertenencias
Que doy por nulo lo que deajo
Que reconozco que acuñé un metal
Que nunca tuvo curso
No vengo a que mi corazón haga fortuna
Vengo a un exilio cierto
Me despojo de todas mis coronas
Me desuello del halo
Me arranco el tuétano que más me duele
No volveré a mi casa donde gimen
Agonizando de hambre y encerradas
Las numerosas razas de latidos
Que dormían conmigo lamiéndome y mordiéndome

Dejaré que se pudran de moho y redundancia
Mil sueños que dejé en mis alacenas
Y de los que pensé sacar toda la vida
Mi variado aliciente a luminosas cucharadas
Llego sin nada
 es el exilio
 ya se sabe
Acato sin chistar su orden condescendiente
Nunca salgo a la calle sin mi traje de espectro
No menciono que tuve una mirada
No pienso qué rumor llevan entre las piernas
Las mujeres que cruzo
Y que sé que no es cierto que anden sueltas
Tengo hecha una gran muesca en mi lujuria
Para escurrir su savia y tenerla en letargo
Hago el amor sin perturbar el aire
Y sólo con las voces femeninas
Que en la radio difunden
Su tono de gamuza y tegumentos
Cuido no se me suba a la cabeza
La cautelosa sangre más que terciada de agua
No le miro las manos a la gente
Ansioso de encontrar una mano con cara
Una mano de amigo
Digo lo que me manden
Digo que hay que pagar
Siempre
Interminablemente
Pagar por los pecados cometidos

Y los pecados omitidos
Por el mal que hemos hecho
Y por el mal que nos han hecho
Pagar pagar sin pausa día y noche
Pagar al levantarse de la cama
 por el lujo suicida de los sueños
Pagar por una hora de inocencia
 en brazos de la brisa
Pagar por el amor
Y pagar por no haberlo merecido
Pagar a pie sentado entre el gentío a solas
En casa en pleno viaje a voces en silencio
Pagar a la llegada y otra vez al salir
Pagar en sangre rota y en carne mutilada
En enconadas púas venenosas
En mudas hecatombes de tiniebla
En deseo esquivado despeñado
En voz en el desierto enloquecida
Y no sólo en dolor
Moneda de oro en llamas
También en precios macilentos
En niebla a largos plazos indigentes
Pagar en desamor
En mirada negada
En respuestas que mueren sin abrirse
Marchitas de desidia
En adicto estupor regateado
En ademán incandescente
Apagado en el fondo del bostezo

En fondos desfalcados por la desafección
Y su incrédulo asno de petulante trote
Que deja nuestra frágil porcelana
Hecha un montón hiriente de filosos añicos
Hay que pagar por todo
Por el derecho de seguir vivo
Por la ocurrencia incontinente
Que tuvieron los padres de traernos al mundo
Por nuestra infancia perdonada
Por la gracia impagable
De no ser asesinados cada día
Y hasta por el favor inmerecido
De al menos permitirnos que paguemos
Desde mi perspectiva dice Simone Weil
Y eso se aplica a cada uno
Desde mi perspectiva sólo tengo deberes
Pero ningún derecho
A la vez que mi prójimo sólo tiene derechos
Pero ningún deber
Tienes razón Simone
Santa Simone iluminada
Mas qué es eso en un mundo donde falta
«La celeste unidad que presupones»
Donde hay escasez crónica de amor
Donde falta la gracia
Tú lo pensabas para un mundo vivo
Un mundo con idioma
Crüel pero inervado
Un mundo donde la barbarie

Desgarraba la carne de la vida
Mas no le dejaría nunca seca
La médula en las vértebras
Un mundo donde resistir
No era parar el tiempo
Era desanudar la pesantez
Donde la Resistencia era el futuro
Tú moriste en olor a Resistencia
En olor de esperanza
Mas qué es eso en un mundo de deberes
Donde el prójimo ha muerto
Puesto que el hombre ha muerto
Según la prensa ha sido ya informada
Cómo pudimos esperar por un momento
Que el amo marcharía dulcemente a su tumba
No muere así el guerrero
Siempre se lleva a alguno por delante
¿Qué abismada nostalgia de la fuerza
La abraza la mirada al pensamiento?
Si ha de morir el amo
Muera también el hombre
Suba a su negra pira aristocrática
Produzca al menos una bella llamarada
Mirado así con lucidez con desamor
Mirado en su vergüenza el hombre
Es la viuda del amo
Acaso pueda un día consolarse
De la muerte de Dios
Aun si fue alguna vez su verdadera esposa

Como lo fue temblando el presidente Schreber
Pero nunca de la muerte de su amo
Del que no fue tan sólo esposa
Sino esposa vendida
Sino botín rastrero
Pronto embolsado como una soldada
Pagado a precio de demencia temeraria
Conquistado en la mesa de apuestas de la Muerte
El amo se ha ausentado
El resonante abismo de su ausencia
Quién se atreve a sentarse en su terrible silla
Quién se atreve a comer con su cuchara
A profanar su lecho
Donde ello estaba
dice Freud
he de estar yo
Pero qué es yo
nos lo pregunta él mismo
Donde ello está no hay yo
Ello es ausencia
Donde ello estaba la pira se levanta
Somos su viuda
Sólo subimos a su lecho ya convertidos en ceniza
El yo es un síntoma
Donde ello estaba
Sólo estará su síntoma
La viuda es síntoma
Nunca el ello será viudo del yo
Nunca el destino cegador del amo

22. CORO
de los Lúcidos

(SOLO)

Compréndelo amador
Soñabas que corrías a la hoguera
Que querías nacer segundamente

(TUTTI)

No corres tú
Corre la forma quieta que te inventa

(SOLO)

Compréndelo habitante
Sueñas que habitas tú la casa
La habita el Arquitecto

(TUTTI)

No vives tú
Vive la forma muerta que te inventa

(SOLO)

Compréndelo hablador
Sueñas cruzar bogando en las palabras
Quien boga es la Gramática

(TUTTI)

Nunca hablas tú
Habla la forma muda que te inventa

(SOLO)

Compréndelo ignorante
No eres tú quien comprende
Esto que piensas tú compréndelo
Esto que piensas y comprendes
No lo comprendes tú
La comprende la Forma que te empuña
Y no lo sabe nadie

(TUTTI)

Yo que te hablo no lo sé
Yo que te hablo no te hablo no soy yo
Soy la forma vacía que te inventa
Pero nada te digo
Tú me dices

25. RECITADO

No es nada invierno no he huido
Sigo aquí no te agites soledad
Todo esto son los juegos derrumbados
Bajo el hastío circular del viento
De tus ociosas dunas sin salida
Bien sé en qué cárcel invencible
Pones a tus reclusos
Está hecha de horas
Cada día la ahonda
Recorrerla endurece su cimientto
Pensarla la amuralla
Estoy en ello marco el paso
Ya ves que no he intentado abrir el cofre
Donde tú y yo sabemos
Que tienes el amor depositado
Puedes estar tranquila
No escucharé a mi sangre mi impaciencia
Me sentaré con hambre bajo la suculencia
Y no alzaré mi mano adoctrinada
Me alimento de escarcha y disciplina
En mis andanzas por tu crudo territorio
No llevo ansia y temblor llevo un horario

Donde antes tuve rumorosos pensamientos
He instalado una higiene sin rebabas
Paso sin detenerme a unos centímetros
De la sombra entreabierta donde suena
»Rumor de besos y batir de alas»
No me desvíó más
No voy pidiendo citas galantes a la vida
No lanzo mi jauría de miradas
A levantar la pieza mayor de la hermosura
Toda la adversidad la bautizo castigo
A todo mi despojo llamo precio
Toda esta sed proclamo que es justicia
Es hora de pagar
Me detengo me entretengo me someto
Presento mis muñecas a la proba inclemencia
No voy por el invierno me lleva su cadena
Su justo viento helado me pone en mi lugar
La Negación me da su merecido
Entro a la paz del convicto y confeso
Invierno invierno
 laborioso pedagogo
¿Era esto pues lo que se me pedía?
¿Terminó ya el espanto puedo ya presentarme?
¿Soy ya acogido?
No negarás que traje mi osamenta
A tu celoso campo de reeducación
Pero ahora tú mismo te distraes
Tienes ya pájaros y desfallecimientos
Te crujen ya tus hielos

Cruje el cristal sin peso de la Forma
Para qué proseguir cuando llegue el deshielo
Estudiando mi error y tu doctrina
De cualquier modo hay que volver
Se vuelve siempre mientras quede vida
Vuelve hasta el mismo forajido
Viene a merodear
Viene a escondidas a probar a solas
Con su vieja cuchara manchada de arenillas
Las mieles que desprecia
O viene airado a romper más las puertas
Que sabe que le siguen encerrando
Nadie se va de veras para siempre
Aunque algunos se alejen
Nadie borra el redil
Nadie está nunca más allá del hombre
Después de la batalla los guerreros comen
Comen el alimento del redil
Comen trozos domados por el fuego de todos
Comen si no están muertos
Sólo el muerto se cierne más allá
Sólo el muerto es el amo
Después que se ha llevado el lenguaje a los páramos
Y allí lo ha degollado
Le ha sacado las tripas a su vida
Y ha visto que eran muerte
El duro probador de certidumbres
Regresa también él
Viene a decírnoslo

Si no está muerto
Con las palabras que comemos cada día
Solamente los muertos ayunan de lenguaje
Sólo los muertos callan
Podría yo decir un día
Que «senté a la Belleza en mis rodillas
–Y encontré que es amarga– Y la injurié»
Y para hablaros de esa injuria
No encontrar un lenguaje
Sino el de la Belleza
Nadie está más allá
La disputa del amo
Dueño del otro
Es la disputa de los muertos
Los vivos vuelan de otro modo
Con otra libertad
Con otra servidumbre
La Muerte es de los muertos
Por ellos vive entre nosotros
Por ellos somos hombres
Pero no por aquel que entre nosotros
Agita su bandera
Ése quiere embolsarse nuestra vida
Con el poder del amo el poder de la Muerte
Con el saber del amo el saber de la Muerte
Ya lo dije no es eso
Hay que pensar por fin dentro del tiempo
Hay que empezar de nuevo
El año no me suelta todavía

Pero tengo que hacer que suelte mi mirada
Debo intentar mirar esto que estoy diciendo
En el instante en que lo estoy mirando
Sin que enmudezca bajo la mirada
Lo que queda de invierno será escucha
Soledad resonante de gorjeos
Presente sin murallas hundido en la corriente
Voz suelta por el tiempo
Abrazado al invierno no hay salida
Ir hacia la salida es volver a ser reo
Es dejarme engañar de nuevo por mi sangre
Por mi verde impaciencia
No seré nunca presentable
 donde sólo la ausencia se presenta
Siempre caerá al vacío esta locura
De hacer mi abrigo del invierno
De buscar la mirada de amor del desamor
De querer que la muerte
Deje un beso en la frente de mi vida
Es otro mi cuidado
Otro mi riesgo otra mi pérdida
No será haber guardado
El calor de mi sangre entre las nieves
Y no haber empujado el hielo por mis venas
Lo que ha de hacerme indigno
De respirar la primavera cuando llegue
Fue en el curso del tiempo donde me extravié
Dónde sino en el tiempo me podría encontrar
Pedirle amor al tiempo es otro riesgo

El abrazo del tiempo es otra historia
Es historia que sigue en el camino
Que viene con su hombre por el tiempo
Es mi historia con olas en mis playas
Que son las olas de hace mil kilómetros
Amorío del tiempo con mis días
Historia compañera
Historia que no es amo
Ningún dique es el amo de las aguas
También pasa el invierno
Hasta la misma soledad es remontable
Bajo el hielo mi vida es aún navegable
Hay que empezar de nuevo
Tengo que relatarme una vez más mi historia
Para escucharla allí donde estoy relatándola
Hay que empezar de nuevo por los pájaros
A pesar de su sangre su impaciencia
Volver a recorrer las sendas del invierno
Sin poner tercamente su hielo en mi mirada
Nunca seré un invierno
Donde el invierno estaba no estaré nunca yo
No puedo estar donde no esté conmigo
 esta sangre caliente
Donde estoy con mi sangre
Siempre se quedará afuera el invierno
Allá afuera lo escucho
Allá afuera me espera su aventura
Allá me hablan sus pájaros
No hay remedio exiliado

En pleno exilio escuchas
Siempre echas hojas mientras quede vida
En las más abrumadas y más llovidas tardes
Te estás tras tu pared de solitario
Pero mirando por una ventana

27. RECITADO

Reanudemos la marcha
Volvamos a tomar el paso acompasado
Que se deja empujar por la cadencia
Y va dormido entre sus brazos
Pongamos nuevamente en movimiento
Los sepultados émbolos cordiales del lenguaje
Su densa danza vertebrada
Su vaivén corpulento
Su columpio que induce un apacible trance
Sobre su lomo avanzo a la aventura
Mecido en su pueril tranco incansable
Su paso de jamelgo para camino largo
Su penduleo que hipnotiza el tiempo
Quiero un lenguaje así que piense al paso
Que me dé una verdad probada por su pulso
Que diga con sus curvas y sus ondas
Que me llene las manos
Con la forma del bulto no la forma del hueco
Quiero ver en mi vida
Una verdad que es gesto toda ella
Entender su lenguaje como se entiende un cuerpo
Quiero ver con el tacto del oído
Busco un saber que no es correcto o falso
Sino latido o jaula armada

Busco saber con la imantada
sabiduría de la melodía
De qué me ha de servir puesto en esta ribera
Nombrar mi vida y ya no verla
Tener su cifra exacta y las manos vacías
El nombre que le busco
Es para oír en él lo que me dijo
No lo que yo me digo con el nombre
Quiero un lenguaje que es todo él escucha
Que jamás hace oír otra respuesta
Que un modo de pregunta
Tengo que remontarme por mi vida
Sin pisar sus preguntas
Recorrer sus praderas tachonadas
De esas vivas corolas sensitivas
Sin instaurar un blanco invierno reductivo
Que cauterice sus heridas rojas
Tengo que ver por dónde anduve
Renunciando a los mapas
No anduve por un mapa
No tiene mapa el tiempo
Lo más difícil no es trazar el punto
Sino decir qué es lo que vive en él
Lo que entra por allí cuando algo entra
Lo que allí se ha perdido cuando es punto final
Necesito perderme del todo en mi lenguaje
Esperar su marea que me deje sumido
En las palabras hasta las orejas
Ahogarme en su oleaje y su deriva

Necesito un lenguaje en que embarcarme
Que me lleve con él
Que no me deje aquí sabiendo y separado
Quiero saber estando
Quiero llegar a sitios metido en las palabras
Como viajaba antes de haber palabras
En el sonoro vientre de mi madre
Estar allá con ellas
Donde habita el suceso suspendido
Encallado en el tiempo
Esperando la ola que lo ponga a flote
Inundar de lenguaje mis islotes
Ir y venir entre ellos llevado en las corrientes
Poner mi mano allí
Donde en un tiempo me fui de mis manos
No encontrar lo perdido
Ver la mirada de quien lo perdió
Encontrarme en la pérdida
Presenciar el momento de la ausencia
Estar donde mi historia se dice su pregunta
Qué fue ello
Qué pasó de verdad
Cuando pasó lo que juzgando borro
Qué fue de veras aquel día
Que llamo el día de mi herida
Qué se dijo en mi voz
Qué es lo que queda siempre sin nombrar
Tras el curso impulsivo de las aguas

31. HABLADO

Siempre escuché con un oído inundado de sangre y de impaciencia. De algo tuvo que estar inundado si había de escuchar: de aire, de sus propios huesecillos, de su carne opaca, de tejidos lerdos. Nadie oye nada en el vacío; es más, en el vacío nada suena. Inútil intentar poner donde vibra el sonido directamente la oreja, el tímpano, el martillo, el yunque, la clóquea, el nervio mismo: siempre habrá un espesor intermediario del que nunca se fiará la desconfianza. Inútil también intentar extraer todo ese magma intercalado: lo que entonces lo ensordece todo es el estruendo de la succionadora. Y el vacío absoluto, ya se sabe, es más ilusorio que el deleite ilusorio de la melodía. Mientras tanto el oído boga tranquilamente en el mar ondeante de sonidos, oyendo en el temblor del magma la suma de la ondulación del magma y de la ondulación nacida en la otra orilla, todo ello sumado espesamente en la ondulación del caldo de su propia sangre. Oye latir su sangre y dentro de ese retumbo oye el latir del vasto aire en cuyo seno late su latido. Oye incluso la complicada palabrería de la desconfianza, que sigue hablando

enmelcochada en la vibrátil telaraña. Su refinamiento es tanto, que sabe oír en el grueso lastre pulsátil del compás de las sílabas la pura onda ingrávida del pensamiento.

34. RECITADO

Qué es un descenso más
Qué te cuesta aterrado carcelero
Dejarme zambullirme
Puesto que no he de desertar
Puesto que he de seguir aquí a la vez
Puesto que del pasado
Nada podré traer
Que amenace o subvierta tus deberes
Puesto que toda acción es tuya
Puesto que la añoranza es sin doctrina
Viajar al paraíso del pasado
Es un descenso a los Infiernos
A un Infierno perdido turbiamente añorado
Toda Eurídice llama hacia un averno
Y todo Averno un día ha raptado una Eurídice
Me doy la vuelta y hacia atrás avanzo
Llamando nombres inseguros
Escuchando el retumbo de mi voz
En lóbregas cavernas
No sé a quién preguntando si me oye
(«¿Me oyes conciencia?» susurraba
Casi ya al otro lado de la Muerte

La voz de Juan Ramón Jiménez
Aún con su tono intacto
Donde vibraba una carnosa ganga)
¿Me escuchas pues viviente olvido
Pródigo continente a la deriva
Perdida Atlántida salvada a solas
Envidiada república pletórica
De infatigables figurillas
Risibles y chillonas inolvidablemente
Cuya entrada nos vedan los espejos
Subterránea nación de bellas larvas
Bullente antimateria en su antitiempo?
No conjuro a tus muertos
No vayas a mandarme tus fantasmas
Aquí quiero vivir
Sólo quiero el latido
Sólo quiero ganarte lo que me pertenece
En esta quieta búsqueda
Nadie interroga sino el estupor
No parto hacia un examen
Parto a una palpación
No quiero conocerte sino olfatearte
No me des la verdad la fórmula la clave
No me digas tu nombre
Regálame el secreto sin nombrarlo
No pongas en mi boca
Una palabra dura como una mordaza
No te quiero nombrable
Te quiero adivinable en las palabras

Quiero seguir hablando de otra cosa
Mientras mi habla te ronda y te enamora
No te quiero apresada en las palabras
Quiero que corras libre en medio de ellas
Quiero siempre tener
La casa del lenguaje con la puerta abierta
Sé tú mientras te hablo
No te hagas una estatua de pronunciado mármol
Pero responde
Sonríe haz una hazaña vuelve acá la mirada
No te sometas nunca a mi lenguaje
Pero deslúmbrale
Imántalo de lejos
Deja que vuelva de su errante oteo
Inmutado de haberte vislumbrado
Así salgo a la búsqueda
Así me dejo hundir bajo las aguas
Desde la solitaria barquichuela
Que aquí se bambolea en el frío presente
Así empiezo esta página
Que se echa a andar sin rumbo a la caza de un
[rumbo
Interrogando a lo que salga al paso
Preguntando al azar
Hablándole al azar en cuyo puño
Se cruzan todos los caminos
Quién ha visto a mi madre
Quién me dirá hacia dónde
Desvió la Diosa su mirada

Donde se hizo visible mi vida nunca vista
Dónde dejó de seguirme la Atenta
La ocupada de mí desde otro mundo
En cuyas manos dejaba yo segura
Toda mi impedimenta
Y cuidaba mi ropa
A la orilla de todos mis torrentes
Tampoco esta otra madre
Sin otro cuerpo que el amor del día
Me dejó presenciar su desaparición
También ella esperó que no mirase
Para dejarme solo sin martirio ni adioses
Odiando el rato placentero
Que me dejó perderla
Envenenando todos mis aflojamientos
Poniendo para siempre mis descansos
Entre los pétreos dientes de la culpa
Hasta llegar a este desamorado invierno
En que sentí sobre mi rostro
Más oscuro y glacial
Que el sobrecogedor «soplo del ala
de la imbecilidad»
El excitante cierzo de la Negación
La tentación consoladora
De hacerme por fin hijo de la Culpa
Que desde siempre me ha tenido hecha
Su infatigable oferta de segura tutela
Renegar de la diosa olvidadiza
Buscar mi paz en la guerra triunfante

Confesar con alivio mis errores
Para pasar del lado de los jueces
Pero cómo curarme de su voz
Entretejida en todas mis saludes
Cómo vivir sin ella sino para buscarla
Cómo darme a estos amos malolientes
Con los que un día insobornable
Le juré y me juró no pactar nunca
Aquí estoy otra vez en los caminos
Nunca dejé de erguir la oreja
Sudando bajo el fardo
O atendiendo a compuestas escenas deferentes
Siempre he estado pendiente de una seña
Esperando la vuelta de un culto erradicado
Sin decir nada más todo yo pregunta
Cómo era aquello
Cómo era vivir con el alma besada

39. NARRADO

Había claramente una proliferación indefinible de sociedades secretas. De veras secretas, innumbrables, indigramables, indemostrables. La vastedad humana estaba recorrida por corrientes, empujes, condensaciones, estrías desflecadas, capas superpuestas de temperaturas varias, filamentos de sutiles sabores, traslúcidos islotes de diluidos bordes flotando a la deriva. Todo lo demás era opresión y esquema. Íbamos de filiación en filiación inasible intercambiando señales perfectamente desautorizables, descifrando siempre clandestinamente, ignorando entusiastas la falta de razones. Había por ejemplo reencuentros con algún otro extraviado del corral ya derruido de la infancia, azorado como uno en este o el otro vericuetto de la nueva áspera diáspora de los adultos tan inconfesadamente incomprensible. Por fin unos ojos puestos a un lado nuestro, cerca o lejos, pero no enfrente acechándonos y tapando el mundo. Tantas verificaciones rápidamente intercambiadas bajo cuerda, tanto tácito cotejo de perspectivas, de itinerarios, de huellas, incluso confundiendo un poco el alivio de que fuera atestiguable aquel mundo en el que había-

mos dado con la jactancia de hacernos suyos. Había también la logia invisible de *los habitados*, hábiles en reconocer en seguida el gesto esquivo de los que llevan por el mundo, como un fatigoso pariente forastero, una visión; expertos con humor en la farsa altisonante; leales a los muertos y alegremente maternales en el mimo y cobijo del aura de los vivos. Había aquella urgencia de sacar por los ojos toda la sonrisa en reuniones de precio siempre táctico: navidades caldeadas y capitosas en la gruta de brillos a presión, efusión de enérgica pureza de una luz de bengala en la gran noche fría; o abrazos al término de las etapas, descargándonos del peso de la distancia en leves salas claras, llegados como largos afluentes a un remanso donde giran aún despacio nuestras aguas removiendo la frescura del confortable amor que esperándonos se asentaba; o nerviosas pausas a mitad de excursiones deslumbradas, en torno a irrepetibles platos o tazas humeantes o a vasos escarchados, queriendo regular excitación unos a otros, con todas las palabras bailándonos en la garganta, exultantes de haber visto juntos la belleza del mundo hermanadora. Había la instantánea fundación de un reino misterioso por la inflexión imperceptiblemente doblegada en la voz de una mujer puesta por fin en foco, toda su peculiar temperatura súbitamente adivinada y la veloz familiaridad con los más extraños y espesos jugos de su vida. Había innumerables pertenencias,

vastas, locales, pedestres, imaginarias, comunidades de una luz del intelecto o de un sentimental hábito alimenticio, las inqueridas de las raíces y las soñadas de los florecimientos anhelados, parentescos con antiguos muertos de los que sólo unos cuantos rasguños conocemos o con estorbosos compañeros que se han dormido obtusamente a nuestro lado, compadecidos, alentados, prometidos, enriquecedores o enriquecibles, inolvidables o fieles, hermanados por la historia o la invención o la nostalgia, unidos por equivalencias en el sufrimiento o por la larga atención o la complicidad en impresentables ilusiones o por el puro deleite de la especie. Y todo ello de mano a mano, de boca a boca, sin constancia oficial, por intercambio de calor sin mediador autorizado, sin tener que poner en medio y arriba para hablarnos la vigilancia de una idea, una proclama, la tiranía de un sistema o de una patria, un amo que nos conceda la palabra para que la creamos fundada, la inquisición que nos mutile para encajarnos, definidos por la delación y la sospecha, en su impecable, su implacable sistema de feroz evidencia.

40. RECITADO

Así fui hoja de incontables vientos
Así viví en innúmeras anónimas familias
Bellas comunidades de amor de veras libre
Amor inapropiado todo él de cada uno
Cofre sin fondo de tesoro ingastable
Con el que nunca se quitaba a otro
Lo que a mí se me daba
Y en una geografía en movimiento
Fui feliz peregrino inaccesible
 hasta el fin a la envidia y a la militancia
Nunca dije nosotros sin que al punto
Alguna voz en mí gritara ¡ellos!
Tuve todas las patrias verdaderas
Las únicas que dejan a sus hijos
Dueños de todo su peligro
Las que no los protegen de otras patrias
De otros amores de otros sueños
Ni por su bien los curan de sí mismos
Ni los alivian de la enormidad
De su potencia toda ella intacta
Regalada mil veces o prestada
Mas delegada nunca
No fue ese vasto arraigo lo que me faltó

Por todas partes oigo las voces de los míos
Pero una y otra vez he tomado senderos
En los que iba dejando rezagarse
Uno tras otro todos mis amores
Un día ya no fui el Predilecto
El Seductor desenfadado del destino
El bienamado de la madre Vida
Eximido de pruebas y de méritos
El que era sostenido en alto
Por la gracia del giro de los días
Ya no pude ser fiel sin tragarme la agrura
Y no fue fácil rematar agravios
Fue preciso salir por las mañanas
Bajo los más desapacibles climas
En los que tuve que reconocirme

42. RECITADO

Ocioso entumecido
Jornalero de amor desempleado
Sólo despiertas ya brumosamente
Cuando te atreves a mirar con vértigo
El boquete abismal de lo perdido
Qué hiciste pues de tu fortuna
En qué usaste tus títulos de amor y de milagro
Dónde has puesto las llaves de las arcas
Qué no habrás traicionado
Qué don no habrás malbaratado
Qué radiante cometa no habrás desatendido
Ves ahora aflojándote
Cómo el invierno baja su alta espada
Pero no sube en ti la savia
Poco a poco el deshielo
Va dejando de nuevo a descubierto todo
Tú sigues ocultando las manos en tus ropas
Te has vuelto adicto del exilio
Te has hecho dependiente de la turbia añoranza
Drogas tu sangre para que nadie entre
Prefieres por tu mano dosificar la muerte
Darte tú el método y la garantía

Antes que hacer la corte a la temible vida
Pero sigue rodando el año tiempo abajo
Invierno distraído
Decepcionante déspota
La tolerancia deja desplanchado
Tu terso manto inexpugnable
Presiento ya que un día venidero
Añoraré también esta añoranza
Añoraré el rigor irreprochable
En que viví contigo
Tu tribunal helado no me rehabilita
Resistí hasta el final y otra vez se derrite
Tu afilada sentencia sin cesar aplazada
No fui bastante fuerte para ser tu discípulo
Desfallecí y no te has vengado
Adónde iré sin tu castigo
Si a tu vez desfalleces
Esta pueril flaqueza para entrar en tus filas
Para volver mis armas contra mi stirpe apátrida
No habrá de devolverme la hermandad denunciada
Enmudezco en tu casa y no vuelvo a la mía
Toda la rebeldía desemboca en errancia
Todo el deshielo escurre un charco de aguachirle
Después del grito sollozante
Viene un casero sonar de narices
Había que salvarse
No salir sano salir salvo
Haber sobrevivido no me salva
La salvación de nuevo se queda en salvamento

¿O es que no hay salvación
Es que no saldré nunca
De esta torpe estructura de sofoco y alivio
De berrinche sanguíneo y enjugación de lágrimas
Con que pendularmente
Me echo a perder la vida y la escritura?

44. RECITADO

Ah sí desembarcar
Posar por fin la planta en la salud
Deambular desertando del destino
Donde no llegue el negro mar amargo
Y su atroz oleaje
A salvo de sus lenguas obsesivas
De su perversa corrosión salobre
De su hervor rencoroso
De su titánico deber demente
Ah sí quedarse en tierra
Y que zarpe sin mí la desventura
Quedarme a que me huela el manso espacio
A cubrirme de yedras y rumores
A criar afables musgos
A cultivar frescuras luminosas
A esperar a ser centro
Quedarse como un árbol
Donde van a hacer su nido las miradas
Quedarse donde el fuego echa raíces
Ordenando los puntos cardinales
Donde sepa el amor mi domicilio
Donde venga a buscarme la ley en su extravío

Pero qué playa es ésta
En dónde me has desembarcado árido invierno
Tu estéril río sucio desemboca
En una gris ausencia de estaciones
Ni frío ni calor
Ni belleza ni espanto
Huecas ciudades muertas
Cuyos cadáveres intoxicados
No pesan en la tierra calva y fétida
Dónde están todos
Por qué no sale nadie a recibirme
Por qué se emputeció la primavera
Dónde se fueron los aromas
Qué han hecho de mis nostalgias
A quién se malvendió mi nombre
Oigo a Gilberto Owen
Hermano mío muerto
Nada de amor
Pregunta como un huérfano
Nada de amor –de nada– para mí
Y venir no es llegar si el amor ha emigrado
Si me ha llevado lejos el dolor de sus alas

46. RECITADO

De qué haré pues mi fiesta
Qué ceremonia puede hacerse a solas
Sin declararse así en tierra de infieles
Que no es amar el rito
Sino la soledad del rito
No hay salvación a solas
No hay propiedad privada del lenguaje
No hay verdad apropiada
Toda verdad es siempre inapresable
Toda verdad es luz libre y dispersa
La soledad es mala compañía
Bien lo supo Machado el viudo nato
Que vio en su soledad cosas muy claras
Y que no eran verdad
Bien lo sé yo también en mi ritual decrepito
Avanzando hacia el borde del invierno
Sin que nada suceda
La lucha tocó fondo y nada sale a flote
Adónde ir ahora
Qué se puede aprender
De este final de espanto sin grandeza
El rigor del invierno es para nada

La época en que vivo no ama los nacimientos
No son tiempos de auroras
Son tiempos que aprendieron a pisar el horror
Y no cruzar su cauce
La crueldad es banal
Al borde del abismo se hacen buenos negocios
La esperanza no pasa de su edad más pueril
Le dejamos decir sus niñerías
Si habla en su media lengua de amable mamoncillo
Con voz de adulto nos daría risa
Desde cuándo he andado despistado
Por esta ágil época sin un pelo de tonta
Nunca tomé el viraje a tiempo
Estaba distraído en mi ilusión
Mientras a mis espaldas todos se hacían guiños
Cuando dejó de subir la marea
Del nunca visto abismo
Vi a cada cual envolver su petate
Tomar sus vacaciones
Volver a abrir sus venenosas tiendas
Dejar del todo al fin que el hombre
Se las entienda solo
No se luchó por eso
La sangre es un licor de ilusos
La sangre es impaciencia engañadora
No se vertió la sangre para salvar la sangre
Quién no sabe en el Siglo de los Lúcidos
Que no hay conocimiento en la impaciencia
El saber es paciente y desangrado

El saber es sin fin y sin halago
Quién va a querer salvar al hombre
Cuando es tanta y tan seria la tarea
No hay tiempo para eso
El combate en su nombre se disuelve
Sin triunfo ni derrota
Sin pasiones sin santos sin grandes juramentos
Como un trivial congreso de gerentes de ventas
La liga se dispersa con alivio
Sólo queda en la orilla
Un puñado infeliz de boquiabiertos
Ésos siempre estuvieron en la luna
Bobamente esperando que alguno hablara en serio
Ésos nunca entendieron el lenguaje
Y sus trucos de feria
Quisieron que algo se dijera en las palabras
No supieron del goce superior del vacío
No descubrieron el refinado
Escalofrío de la gratuidad
No amaron el maduro desencanto
No merecieron nunca
La beatitud de la abstracción
Continuaron de frente sin haberse enterado
Que de ese modo erraban el camino
De repente el salón estaba solo
Y anocheecía inexorablemente
Qué mucho que el invierno no vaya a ningún sitio
Tampoco a ningún sitio va el lenguaje
Los tiempos largamente me informaron

Que nunca nadie habla
 Sólo se oye en la noche glacial el hablar mismo
 Los mitos dice Lévi-Strauss
 Se comunican entre sí
 A través de los hombres sin que lo sepan ellos
 Cómo oiremos jamás lo que se comunican
 Cómo podré saber lo que se habla
 Cuando eso habla por la boca de tenia
 Que me mueve la boca
 A qué oído le habla el fantasmal Ventrílocuo
 Por mi boca sonámbula
 Por la boca locuaz del estudioso
 Por la boca viril de mi exorcista
 Mas lo intangible con qué oído escucharía
 Si es que no con el nuestro con el mío
 Con el carnal oído de los lúcidos
 Dónde si no
 interceptan esas ondas
 Cómo saben que escuchan
 Dónde alzan sus refugios con antenas
 En este invierno humano que proclaman
 Invierno doctrinario no te creo
 Si hablas tú es que yo escucho
 Si tú escuchas yo hablo
 Si no tienes más boca si tienes más oído
 Que éstos que a mí me robas
 No has dicho nunca nada
 Si en mí te dices y te escuchas
 La ilusión eres tú

Mas tu hielo mordaz no es ilusorio
 Bien lo saben mis dedos doloridos
 Lo ilusorio es tu mando
 Lo ilusorio es la voz sintetizada
 Que enuncia mi ilusión de libertad
 Qué más me da quién pueda ser el amo
 De este lenguaje que yo no he inventado
 Si el amo nunca dice nada
 Si sólo yo trabajo su lenguaje
 Si sólo yo consumo su cosecha
 Si soy yo y no es el amo
 Quien se acuesta con él
 Por qué permitiría en el nombre del amo
 Que las palabras se me hielan en la boca
 No es de hielo mi boca mientras hable
 Todo el invierno prodigó su vaho
 Todo el tiempo viajó
 Protegiendo su sauna enrojecido
 Es el invierno al fin y no ella quien cede
 Es el vaho al final quien sobrevive
 La rigidez del frío se empaña y reblandece
 Vamos hacia otra luz
 Vamos a entrar más cerca
 Del corazón brumoso del lenguaje

47. CANTADO

Luz gris

Flecos borrosos gasas y jirones
De la desmadejada vastedad de nubes
Cuelgan a ras de suelo
Viajan deshilachándose en las ramas
Rozando nuestra tierra de caminos
Nuestro fondo de espacio sin paredes
Viaja el agua expandida
Su peso se desliga y va por todas partes
Su gran hocico hundido
Resopla y llena el mundo de su resuello húmedo
Todo es aliento
El pulmón bebe aire
Pólipo henchido ondeando en la marea
La piel respira y se confía
El espacio inundado muestra que no fue nunca
[hueco
Se remueven los grises hay atmósfera
Lo saben nuestros poros
El cielo emborronado
Renuncia a su polémica de fuego
El mundo es todo cauce
El agua en lento vuelo ahoga las fronteras

El horizonte se ha anegado
En cualquier dirección el mundo no concluye
Todo lo que se aleja se oculta y no termina
Algo en nosotros cede y se distiende
Alguna seca enemistad se borra
Es dulce descansar de los contornos
La precisión desgasta y erosiona
La plenitud es siempre henchida
Toda dicha rezuma
Todo latido es húmedo
Toda verdad brillante y nítida
Acaba por caer como una gota
En la verdad borrosa que fluye entre los dedos
Mancha oscura en la húmeda superficie del tiempo
El mundo muestra su dibujo último
Tinta corrida que siempre se difunde
Y nunca acaba de secarse y de fijarse
Empapada de atmósfera no está a oscuras la piel
Tiene su luz adelgazada el cielo
Tiene nombre flotante todo esto
No hay perfil pero hay rostro con mirada
La penumbra del agua no es ciega
No es blandir una luz es estar dentro
Respirados por ella y respirándola
Nada se nos oculta mientras nos sumerge
La saciedad dichosa de nublados ojos
La llave que nos abre la cifra de la vida
No es menos nebulosa que la vida

48. RECITADO

Confuso fin de invierno
¿Puedo decir acaso que me asombra
Este indeciso asalto en lentos remolinos
Del descuidado tiempo?
Bien sé que la labor del año
No se hace a vuelta de hoja
La nieve en una cara y en la otra el sol
El invierno no acaba heroicamente erguido
La nieve no se dobla intacta
Para salir de nuevo a su debido tiempo
De su ordenado armario
Su blancura entra en tratos con la lluvia
Se revuelca con charcos
Tiñe sus barbas lastimosamente
Pacta esgrimiendo justificaciones
Se va rindiendo en diferentes frentes
Abdica sus derechos negociando
El tiempo siempre fue colaboracionista
Siempre el pasado se salvó rindiéndose
No reclama heroísmos la urgencia de mi sangre
No estoy para exigir milagros
No quiero ser más puritano que el invierno
No atropellaré al año más que los tercos pájaros
No volveré la espalda al día neblinoso

Por esperar el rayo
Mis ojos se abren dentro de una atmósfera
Se desplazan hendiendo el aire resistente
Donde flotan sudores polvaredas humos
Respiro dentro de una carne diáfana
Con manchas y borrones
Aquí la luz no es línea sino baño
Confusa difusión iluminante
Cuerpo encendido
Dura honda hecha harina en la muela del aire
Para nutrir mis ojos
Lejos de mí decir que me defrauda
Si nada se me da desencarnado
Si toda mi verdad la mediatiza
Un espesor hermano de mi tacto
Paisano de la gruesa vibración de mis cuerdas
Pariente de mi lenta sangre
Cierto que no me alumbra ya la entraña
El frescor de la fuente
Que la emoción no habla conmigo
Que la dicha ha olvidado mi nombre
Pero es su voz esta voz mía
Que delata la deuda
Es de la diosa enmudecida
Mi voz que ella no escucha
Pero le pertenece
Y ella en su ausencia seguirá a mi lado
Mientras hable de ella con esta voz brumosa
En cuyo fondo siempre carraspea la carne

Que no aprendió a nombrar sin impureza
Sin mezclar en la limpia perfección del nombre
Un ronco rastro de llamada
Nombrarla así no es haberla vencido
Es seguir siendo suyo cuando ella ya no es mía
En la añoranza salvo su fidelidad
En su traición me hago su mártir su testigo
No sólo la nostalgia vive en mi testimonio
En él el amor mismo vive
Sigo haciéndome suyo en mi habla incontinente
Cuando él no me hace suyo
No soy ya tu elegido Amor abstemio
Pero soy tu aborigen
No represento ya por el mundo tu imperio
Mas no puedo negar que soy tu hijo
Renegado perdido excluido de tu reino
Sigo siendo nativo de tu tierra
Mi precaria salud desmujerada
Se aferra a tu estandarte
Y hasta en plena viudez soy amor de mujer
Soy yo ahora quien habla
No oigo ya tu latido mi susurro es a solas
Mas no dejo morir «la voz a ti debida»
Mi vida gime a tientas sola en su laberinto
Mas no habrá muerto mientras no me calle
Un día será audible
Cómo podrá ese día
Retumbar por los aires y vibrar en las puertas
Si le niego mi boca

49. CANTADO

Inaudible

No temas más
Descendedor que despilfarras metas
Que de alguna certeza dimites cada día
Y de tu propio bien te desheredas
Malgastas la verdad que te han prestado
Y el sitio en que te acogen
No temas hablar solo
Encontrarte de pronto
De espaldas a las voces
A espaldas de las marchas
Abrazado a lo inerte
Pendiente de los muertos inaudibles

También el hombre cuya oreja
Olvida el pozo oscuro de su boca
Si su oído no oye el rumor que lo lleva
Su sordera lo escucha
Y allí donde él también descende solo
Invisible y sin verte
Lo que es pensado para nadie
Ese oído lo escucha para todos

50. RECITADO

Nadie me ha dicho lo que viene ahora
Pero esta reclusión se acaba
Aquí nos separamos tosco invierno
Cada quien toma su camino
Sin mirar mucho atrás
Cuando se retiró por fin la nieve
Tampoco bajo el hielo había rumbos
Tendré que seguir yendo por caminos sin flechas
Sin pedir anticipos al futuro
Sin la lista de precios de la felicidad
Aturullado entre la algarabía
Confusa de los pájaros
Aturullando yo también al año
Con esta algarabía de musitaciones
Confundiendo en la fortuna de que un día se escuche
Como se escucha en mí la gloria de los pájaros
Todo está siempre dicho
El lenguaje lo dice siempre todo
La que acalla las voces es la escucha
Lo que pido a los dioses no es aprender a hablar
Eso lo aprendo hablando
Es aprender a leer en mi vida

Saber lo que me digo cuando digo algo
Que sé que también quiere a mí decirme algo
Lo que pido a la intrépida fortuna
No es dominar mi lengua
Ese dominio soy yo mismo
Es que alguno la encuentre
Es que alguno en silencio sepa en qué idioma hablo
Reconozca el compás de mis jornadas
Oiga dentro de mí mecerse mi tonada
Quien habla se confía locamente
Alegremente corre el más inerme riesgo
Nada se dice nunca sino en un oído
Toda palabra y no sólo el enigma
Es una loca tirada de dados
Todo lo que no sea al instante tragado
Por el pantano bruto de lo mudo
Es un tirar de dados
No hay mudez en el hombre sordera es lo que hay
Desamor es sordera
Nadie ha pedido nunca otra fortuna
Que la de resonar de pronto en un oído
Por milagro curado de su fatal sordera
Nadie ha pedido nunca otra cosa que amor
Siempre hay mucha más cera en los oídos
Que en los viajes sirenas
Hablar es mi tarea
Destapar mis oídos mi esperanza
Mi vida nunca me ha ocultado nada
Todo ha estado a la vista desde siempre

Lo que es inencontrable es la mirada
Lo estoy diciendo todo
Mas no está en mi poder ser escuchable
Balbucir a pie firme es mi tarea
No hay presciencia en la dicha
No hay encadenamiento del futuro
Esperanza y Deseo son la única ley
Del gárrulo animal humano
Nunca nos es debido ningún alba
Mas no amanecerá jamás entre sus brazos
Aquel que no ha dejado abierto
El balcón de su oriente

51. CANTADO

Amor ahora

Despierto espero aquí al amor
Como a un frescor abierto y sin arrugas
Que se acerca a mi vida por su oriente
Y va a invadirla
Sin quitarle nada
Toda
Y no va a ser su dueño
Ni a ganarle un pedazo de su espacio
Va a ser en ella como su color
Como el tamaño de un azul
Que llena un cielo

52. RECITADO

Pongo un pie fuera del invierno
Una vez más estoy en un umbral
Cada paso traspone un umbral siempre
Pero sé que un umbral es un fiel de balanza
No siempre pesa más el día nuevo
No siempre pisa fuerte la joven primavera
Estoy de pie en la entrada o la salida
Espinoso y cordial como el acebo
Todo el invierno conservaron
Todo su peso mis verdores
Siempre seguí avanzando
No se detuvo nunca cuajada en claro hielo
Mi sudorosa sangre
Llego al fin de la etapa junto con el invierno
No me dejó encallado el año
No volaron los pájaros a la siguiente etapa
Dejándome varado en la otra orilla
Yo también he viajado a bordo de los días
Sigo siendo mi exacto coetáneo
Soy hasta ahora la última palabra
Que ha articulado el tiempo
Sigue pasando por aquí su curso

Sólo siguiéndolo sabré adónde me lleva
Estoy en el meandro
No he entrado en su torrente emocionante
Pero mi gorgoteo irrestañable
Ha seguido a su lado trabajando en su cauce
Tengo en barbecho todo mi lenguaje
Sólo después sabré si he dicho algo

53. CANTADO

Primavera en obras

Hermoso día gris con mucha historia
Todo el tiempo ocupado en vastos episodios
De un lado a otro entre tendencias insumisas
Del chubasco nervioso a la tibieza
De nubes viudas a extasiados resplandores
Del galope en que huyen a esconder su dolor
Lejanas lobregueces perseguidas
A la respiración audible a ratos
De una fiebre sensual rendidamente
Día con la melena por el rostro al viento
De ropas en desorden y sin secar las manos
Día hundido en su vida hasta las cejas
Movido por pasiones y por corazonadas
Expuesto en los caminos donde errabundos soplos
Arrastran pensamientos de zonas sumergidas
Así por los meandros del tiempo verdadero
Empujada entre piedras charcos arenas ramas
Nos llega en medio de nuestras tareas
La primavera que ha viajado sola
Es ella
 reina a pie
Diosa que viene a la faena
Dulce pero cargada tierna pero con huellas

Este es el mundo aquí el tiempo es latido
Gorgoteo oleada alud rezumo chorro
Su río aquí es lodoso diverso espumeante
Aquí la primavera no descende del cielo
Puntual y disfrazada de sí misma
Como apeándose del calendario
Ningún instante ha sido el de su nacimiento
Llega por todo un trecho impreciso del tiempo
Nunca reconocible sin retraso
Empieza ya acordándose de su pasado
De cualquier ángulo que la miremos
Le sobran carnes a su idea
Se viste con jirones del invierno
Exhibe redondeces de verano
No viene a ser la primavera
Viene a intentar hacerla
Viene a probar si puede
Mientras le alcance el tiempo
Entusiasta inconstante remolona tozuda
Usando mundo arrancándole horas
Reacias a la mano y cargadas de ganga
Hacer que aflore en la reunión precaria
De toda esta materia que no es ella
De ese clima confuso de ese avance indeciso
De esa lluvia que piensa en otra cosa
De esa luna que ignora la otra cara del día
De esas necias tormentas prepotentes
Del atropellamiento mismo
Con que aborta designios la abundancia

El trazo trémulo de una figura
Donde acaso empecemos a mirar
Quién es la primavera
Cuando ella ya se aleja.

LAPSO
[1984-1985]

21 DE ABRIL

Mujer sola y desnuda
Y toda sin refugio y sin política
Sin retención alguna declarada
En su indomable exceso
La belleza del mundo
Abierta toda
Sigue siendo secreta

Y aún así tiembla nuestra vida
Aún así escatimados
Nuestro peligro es haber admitido
Cuán de verdad y cuán sin vuelta
Estamos aquí enteros
Sin deliberación y sin coartada suyos
Y es difícil pensar
En la mitad del pacto inconcebible
Cómo poder vivir mañana

—Ah sí enigmática burlona
Mañana estaré hablando de otra cosa
Mas tendré que poner en mis palabras
Esta herida que es de otras

Ni siquiera estas líneas
Dicen nada de ti
Aun las palabras con que te merezco
No me son dadas
Para que digan el secreto
Sino para que digan que hay secreto.

25 DE ABRIL, TARDE

También ellas
 las ágiles palabras
Que nunca han sido mías
Pero donde podrían sino en mí decirse
También ellas me dan lo que no es suyo
Pero de quién podría ser sino de ellas

Lo que su paso deja entre mis manos
Y nunca fue su bien
Como lo que nos da con asombro el amor
Y no sabe de dónde
Es más que lo puedo hacer con ello

Pero la angustia de avanzar cargado
De este poder en frágil equilibrio
Me cura de otra angustia
Que me haría intocable
Y en el vasto concierto de las ráfagas
Donde se abre mi vela
Soy de amor y coloquio hasta los huesos.

1.º DE MAYO

Para que tú y yo dándonos en la cima la mano
Contra su atmósfera de alta presión
Nos reclinemos.

No sabremos jamás qué nombre dar a esto
Vamos al día y allí está
Vamos a las palabras y allí está
Vamos lejos al bosque a los susurros
Al gran viento que salta el horizonte
Al extendido pueblo de las hierbas
Y su patria fragante y allí está
Todos los pájaros lo saben
Cruzamos grandes trechos de tiempo y allí está
Y no puedo llamarlo mío
Nada mío ha llenado nunca tanto
No es mi amor
 ni tu amor
Es todo eso y además su origen
Contemporáneo suyo de repente
No es la cosecha sola sino envuelta en ella
La fuerza feraz misma de donde se levanta
Hemos entrado en el lugar en donde
Repleto e incapaz de condiciones
El amor mismo ama
Aquí es donde despliega
La esfera diáfana de su potencia

ORDEN DEL DÍA
[1986-1987]

ALAMEDA

Bajo los follajes la gente suelta se derrama siempre en armonía. Sus lentos remolinos giran con líquida soltura ligados y diáfanos en una sucesión de equilibrados cumplimientos. Verde y azul filtrados trasponen su color, forman de luz y sombra otra enramada donde es el tiempo quien se filtra trasponiendo su embate, hecho limpio remanso donde juegan vivos reflejos de las horas. Y no es para escapar por lo que se demoran frescamente aquí estos seres de pronto absortos en la enigmática trasposición de sus abalanzados ritmos. Es sólo para puntuar el tiempo, para intentar alguna vez frasear un destino de sombras o destellos siempre despeñado. Están todos aquí, en sus posturas diversas, en sus variados grados de quietud, abrazando contra el pecho sus vidas invisibles, inasibles como trozos del agua irrepartible.

TRABAJOS DEL VERANO

El verano ensancha enormemente su copa enceguecedora de aclamada barbarie en cuyo fondo negrea una tenue carbonilla de locura. La gran luz corpulenta, sorda boca obcecada que se ha comido el mundo, digiere con extravío, se le van a ratos los ojos en esa terquedad trastornada de un proceloso procesamiento. Esa resaca diluida en su fuerza nos desplaza como un peso hacia un desesperado borde del esplendor, hay que plantar bien el pie y de pronto la piedra es una nueva ligereza contra el lento irse a pique. Tanta blancura asfixiante acaba por invertir nuestra vista del mundo: flota la pesada tierra, vuelan las madrigueras de sombra liberada, en la aridez opaca se aclara el ofuscamiento. Y la piedra en su inesperada ligereza revela el alma risueña de su envés, su destino súbitamente indudable de claro fondo acuático y origen de aguas vivas.

La estación más difícil de domar es el verano irreprochable, hay que traerlo a casa como un noble animal violento después de haber vencido juntos la demencia.

VARIACIONES DEL CONTEMPLADOR

5

Oculto en los cultivos del mundo cultivar
Como el jardín de su jardín
Un nido de espesura

Bucear por el vientre de lo dicho
Hasta sumirse en el calor oscuro
Que es vientre de ese vientre
Durar allí donde el lenguaje
No es un sonido es una fiebre.

7

Desde siempre he vivido este otro amor
Siempre he tenido al Tiempo aquí
Y en otra casa al mismo tiempo
Siempre en otros lugares he escondido
Insospechados desenlaces

(No
viajador
Siempre el Tiempo te puso
En el riel que quería
De sus disímbolos amores
Nunca dejó en tus manos
Un desenlace.)

9

El habitante sin registro
El intachable de cualquier registro
Inexiliable de algún público horizonte
Y su dueño de incógnito
Nativo de un país
Donde el lenguaje sólo habla en sueños.

VIAJES, I

En aquella escala de un retorno extenuado y re-
nuente como el desplome de venas del niño cuan-
do le apagan la fiesta, había sin embargo la misma
libertad suspensa, con su gran boquete abierto e
inhabitado, de aquella otra llegada, toda una era
antes y tan lejos, a aquella otra fácil población sen-
tada alegremente en su luz de aire libre. Una vez
más acaricié interminablemente la ciudad, metién-
dome como una mano morosa por sus recovecos y
posponiendo siempre el momento terminal y enér-
gico de su posesión. Hay a veces raros amoríos de
viajero para los que las ciudades no son hasta el
fin mujeres y que prefieren al partir llevarse su vir-
ginidad intacta. Con todas mis fuerzas rehusaba ser
presentado de la mano de una u otra convención a
aquel trozo de mundo centrado y real como una
persona. Mil veces he preferido rondar las rejas
de la vida y ser su soñador enamorado, antes que
cambiar la intransigencia de ese sueño por la ig-
nominia de comprarla o de que un deber me la en-
tregara maniatada.

ALTITUD

¿Adónde nos han subido? ¿Nos hemos salido del espacio? ¿del tiempo? ¿de los dentro? ¿de los fuera? Esta interminable veladura no es de nubes, ni siquiera son brumas entre los ojos y el mundo, es el mundo mismo en plena indecisión de su visibilidad, lo estamos sorprendiendo con aterradora indiscreción en el confuso lecho parturiento donde yace oprimido por vagos sobresaltos, incapaz de resolverse a haber nacido sin vacilaciones, queriendo soñar de nuevo el vasto delirio de su despertar.

¡Ah, sí, estamos naciendo, ¿cómo seríamos ya nosotros cuando todavía duda en tomar su arranque el tiempo?, somos el todavía-no-mundo, arrojados en sueños a una impensable playa en la ola de esta arrasadora nostalgia inversa, esta abismada nostalgia de las playas futuras, desgarrando, sin querer, el tiempo de la eternidad. Tiránicamente arrancados de una gran nostalgia a otra, pues éstas son las brumas sin comienzo donde el nacer, chapoteando, tiene que ahogar su más grande amor, el mortal amor desolado, la bellísima, incon-

solable pesadilla. Desconocida soledad del nacimiento, insondable y brumosa pero sin lлага, abrigado terror que no se posa, que flota y no aplasta, ceguera a salvo de todas las quemaduras. ¡Ah, sí, estamos naciendo en sueños, todos los pisos del tiempo derramados unos en otros, toda la vida de dentro y de fuera revuelta en un gimiente delirio como las confusas entrañas esparcidas sin fin de un júbilo.

PAISAJE CON PÁJAROS

La tarde azul y blanca extiende a todas partes su reinado sin luchar con nada, ni aun con la pesadez del mundo que la exime en su sereno privilegio, libre entre las dos manos de la pacificación detrás de las cuales quedan a un lado y el otro el calor y el frío, la tiniebla y el incendio, maravillosamente limpia de pecado y sin mota de doblez en su molicie iluminada. Por ese augusto espacio de consentimiento cruzan los pájaros como fugaces hallazgos de un pensamiento sin codicia. Van y vienen cambiando de altitud sobre la marcha y llenan con soltura un orden perviviente y fácil como un juego. Los pájaros saben con exactitud la tarea y el canto de la hora, el centro de la órbita y el norte del viaje, no cesan nunca como si también ellos tuvieran que asegurar que será mirado el rostro de la vida, instauran también un reino suyo y entre todos disponen las partes donde el día pensado podrá amarse. Fieles a la vez a un nido y a un incondicionamiento de aventura, pueblan como nosotros la repartición con sus tareas, y como nosotros salen gritando a la inmensidad y no dejarán solo al mundo.

NOTICIA NATURAL
[1988-1992]

VESPERAL

El día entero el tiempo esperó al tiempo
Quieto en su casa abierta a las alturas
Nativo donde no hay casa posible
Y donde todo umbral no llega nunca

Todo su afán rabioso era el jadeo
De la fiera enjaulada
Ahora que el ansia afloja al fin se evade
A esa altura sin borde donde ahora
Toda la última luz adelgazada
Más ligera que el aire
Más que la ligerísima penumbra
Ha subido por fin a respirar frescura

De ahí deja volar estos diáfanos soplos
Con los que quiere que yo también me lave
Desnudo como él que en su casa incerrable
Abierta a todo ojo
Deja ver la violencia de su cuerpo inmediato
La hora que no espera hora ninguna
El abismo de paz del que tanto he huido.

MIGRACIONES

No se decide a irse este extraño verano
Se arrastra desganadamente terco
Cuelga de nuestra historia como un mudo reproche
Sospechando tal vez que ya nos llama
Otro inminente amor de brumas y de alivio
También nosotros esquivamos su mirada
Sin acabar de preguntar de veras
Si nos amó mientras nos tuvo
Si no fue todo él indecisión y amago
Fiebre tardía y sequedad agónica
Si este trecho de ruta viajamos bien despiertos
Si no estuvimos siempre esperando un comienzo
Que no supimos nunca si ya había llegado
O lo habíamos errado sin remedio
Como niños sin ánimo que titubean
Paralizados de inminencia
Ante el giro implacable de la cuerda apremiante
Y su tiránico chasquido
Que el minuto acorrالا
Y la fascinación del fracaso hipnotiza
Y no encuentran la entrada a ese urgente latido
Hasta que afloja al fin su intensa comba y muere

Mejor no hacer balance
Mejor no decidir si tenemos reproches
Para este irresumible verano vergonzante
Mas nos vale pensar si algo le dimos
Que fue a fondo perdido
Mejor no prolongar con despedidas
El indudable fin de esta indudable historia
Titubeando sin convencimiento
Entre el rencor y la nostalgia
Aunque aquí sigue mudo estorbándome el paso
Sin dejarme distancia para intentar al menos
Volverme a ver de frente su mirada
No podré saber nunca mientras siga rondando
Con su cuerda aflojada reptando entre mis pies
Si latí de verdad en sus revoluciones
Si la bruma invencible de mi escucha
No era el zumbir redondo de su impecable látigo
Pero también si se demora tanto
Yendo y viniendo así sin dar la cara
Es que tampoco él quiere
Ahora que acaba el tiempo que despilfarró tanto
Preguntarse por fin si cumplió sus promesas
Mas que importa saber a estas alturas
Si he vivido de veras un rotundo verano
Es el alto otoño que viene fatalmente
En el que una vez más quiero probar fortuna
Necesito estar limpio
Estar ligero y fuerte delante de un comienzo
Libre de manos un momento antes

De hacer el gesto de tomarlo
Tener para mí entera mi mirada
Hacer acopio de mis pensamientos
Necesito ese aire frío y lúcido
Suspendido sin peso sobre un frágil instante
Que dura trémulo entre dos umbrales
Y abre en medio la pura diafanidad del vértigo
Tengo que apresurarme antes de otra llegada
A preguntar por mis llegadas
Quitarme este verano como un traje arrugado
Y salir sin demora desnudo a la intemperie
Antes que otros ropajes hagan de mí su presa
Pero no es no partir lo que maquino
Como el turbio verano que se queda
Arrastrando los pies por rincones del año
Que ya no son los suyos
Lo que quiero es llegar llegar de veras
Legar por fin a esta región del tiempo
Donde estoy instalado sin saber desde cuándo
Que el verano termine noblemente
Sin hacerme más trampas con mi brumoso tiempo
Entremetiéndose en mi fresco otoño
Necesito un reparto de amores traslapados
Un espesor de gozne entre un fin y un comienzo
Un momento en que pase mi vida por mis manos
Y por una vez pueda sopesar fugazmente
Su raudo capital hipotecado siempre
Mirar atrás desde este puente
Que pronto el tiempo habrá cruzado

Alzarme por encima del resto de verano
A mirar su horizonte mientras está visible
Recobrar su llegada y mi llegada
Aquella irrupción súbita pero tan poco a poco
De las soliviantadas golondrinas
Desembarcando en un tropel disperso
Del largo tren pulido del verano
Ocupando esa nueva correntera del tiempo
Volcado de repente
Pero tan lentamente derramado
Llegando una por una
Y a la vez todas juntas
En las ondulaciones sucesivas
De una misma gran ola insituable
También yo pude haber llegado así
Pulsátil y sin titubeos
Paso a paso y de un golpe y de una vez del todo
Como una inundación de certidumbre
Como un huésped del tiempo autorizado
También yo era imparable y migratorio
También yo regresaba a un sitio y un verano
Y buscaba el secreto que sostiene
La alta certeza de las golondrinas
Esa celeridad sin pausa y sin escrúpulo
Con que tan abusivamente nos rayan este espacio
Sin preocuparse de quién sea su dueño
Ellas que llegan desde fuera
Que desertaron de él en vez de dedicarse
A custodiarlo y a cuidarlo y poseerlo

Que dejaron tirado el lugar y la hora
En manos de los seres del arraigo
Que nunca defendieron del invierno sus nidos
Que huyeron del rigor del tiempo
Y no pagaron en renuncia y resistencia
El precio de la pertenencia
Y que vuelven ahora bulliciosas y altivas
A este lugar que otros poblaron tercios
Con esfuerzo labrando en él su territorio
Y lo invaden con diáfana insolencia
Más seguras que nadie de que es suyo
Locas de vida subvirtiendo el reparto
Sin dudar que el desorden de su algarabía
Es el santo atropello de la santa alegría
Pues cómo la evidencia del lugar y su peso
La seriedad palpable del espacio
Toleraría la traición del tiempo
Y sus vertiginosas nigromancias
Su no tuviera en él toda su luz
Cómo pues una tierra de raíces
Un tibio criadero de lo suyo
Una redonda cerrazón celosa
Puede así iluminarse con la ágil barbarie
De esa incursión sin suelo
Con la precipitada esgrima de chillidos
De una aves apátridas que no posan la planta
Que vuelven a sus nidos superiores
Y volverán a dejarlos infielmente vacantes
Y llegan sin pactar a adueñarse del aire

Como de un continente descubierto
Qué otra patria es la suya
Que en sus lechos las patrias secretamente añoran
¿Es que toda alegría es migratoria?
¿Es que sólo partir es abrazar la vida?
Cuál es la ley que en un arca de aire
Se lleva el nómada en volandas
Los regazos en orden de las tierras
¿No son también infieles al aire irrepartible?
¿Nada traicionan las fidelidades?
¿Allá arriba no hay bordes
La luz celeste vuela sin trasponer umbrales
El aire libre no es el suelo de los vientos
Es él mismo los vientos
Es él su libertad no tiene que ganarla
No tiene que guardarla y defenderla
Contra las nubes y las golondrinas
Y ellas pueden cruzar sin freno y sin prudencia
Descuidadas de choques y de enmarañamientos
Su celeste unidad sin continentes
Mas ya sobre nosotros no nadan golondrinas
Y ahora que ya han partido
Sin ceder un minuto nebuloso
Al vasto estío pusilánime
Y su sentimental horror del término
Ahora que huyeron arrastradas
Por la clara resaca sin escollos
De su infidelidad irreprochable
Retrospectivamente comprendemos

Que jamás el verano se habría sostenido
Sin aquel despilfarro de grácil energía
Sin aquella armoniosa algarabía
Amiga a gritos del silencio
Ese impune alboroto al que la paz sonrío
Y que sin trabajar siembra una herencia
Por eso es aquí abajo donde ahora nos faltan
Nos falta su desdén y su despego
Como tal vez jamás nos faltaría
Una humildad perruna doméstica y sumisa
Nos falta esa presencia que no fue nuestra nunca
Han dejado vacía esta zona del suelo
Que jamás ocuparon
De la que no podrían por eso haber partido
Porque sólo aquí abajo ponemos nuestras rayas
Y nada demarcamos con sentenciosos tajos
Sino esta plana faz del mundo
Que superficialmente repartimos
Mas cómo repartimos las raudas golondrinas
Y aún menos sus chillidos incorpóreos
Si en su mundo sin fondo no han partido
No han salido del aire
Nunca han cruzado algún celoso límite
Ni traicionado nunca ningún bajo dominio
La traición es el drama de la planta
El ala no traiciona
Nunca el vuelo si es alto
Será una baja huida
No busca en su subida escapatoria

Ningún lastrado ahorro de deberes y lazos
Busca la libertad y su gasto insumiso
Como ya me lo habían mostrado en otro clima
En otra migración terrestre y laboriosa
Otros altos graznidos migratorios
Antes de que las golondrinas y yo desembarcáramos
De nuestra larga travesía olvidadiza
En este vasto estío abierto y confundido
Que ha acabado por fin sin mucha gloria
Y que ahora me vuelvo a contemplar
Como un espeso trecho navegado
Que va asentándose y apaciguándose
Y que ya resignado y abarcable
Deja ver más allá de su otra orilla
Un relevo nostálgico de etapas
Un ensartar de migraciones
Y entre ellas una oscura y lacerante
Donde se oye llegar de un glacial fondo negro
El graznido animoso de los patos salvajes
Y quién pretendería que allá arriba
Donde el espacio viudo de su cálida esposa
En su mudo estupor se paraliza
Ese terco aleteo huye de algún rigor
Buscando en su altitud fuera de alcance
Otras felicidades con sus facilidades
Ningún desdén esconde
Desde su orden remoto y solidario
Su vuelo solitario
Altivamente atareados

No han escapado hacia el calor y el ocio
Siguen teniendo domicilio
Entre las tierras y las aguas y los hielos
Siguen cruzando buenamente
El aterido suelo enfurruñado
Sin reprochar a nadie la torpeza
Tranquilamente suya de su paso
Desde sus chapoteos entre hielos
Desde la sencillez de su reposo
Y la clara soltura de sus preparativos
Resultará grotesca nuestra lucha ostentosa
Contra el invierno de desnudos puños
Y su vasto reinado indiferente
En los días sin sol los días desolados
Nuestra vida se ha vuelto una milicia
Cada quien se atrinchera y arropa bien su miedo
Cerramos filas contra la inclemencia
Mimamos nuestros fuegos y armamos nuestras luces
Cada salida al mundo es una expedición
Espiamos las señales vigilamos los ruidos
Nada más torvo y más inconsolable
Que el crujido submerso de los hielos
Ese gruñido de un gigante inmóvil
Que no tolera que lo mueva nadie
El mundo está intratable
La tierra nada pone de su parte
Se ha acabado aquel tiempo de las puertas abiertas
Cuando salíamos de todas partes
Con todos los sentidos rebosando

De un botín regalado
Pero también en esta áspera hora
Hay que escuchar lo que nos dicen
Con diferente voz las migraciones
Esa punta de flecha levemente ondulante
Que ha formado en su vuelo la hilera de los patos
No es el filo de un arma
Es la desnuda proa de un abierto viaje
Las ánades no cierran sus filas contra nada
Las embeben de todo
El frío de la tierra no es un frío del gozo
Ningún despojo helado desanimaría
El amor sin halagos de estas aves salvajes
Cuyo grito insumiso alegremente llega
Al fuerte corazón infalible del tiempo
Remontarse del suelo no es volver una espalda
Su inquietud empeñosa
Recorre sin descanso un ronco amor de roca
Y así va repartiendo su corazón en vuelo
¿No podré yo también saber sin titubeos
Que no es ni premio ni castigo
Esta nostalgia cíclica de las otras orillas?
Bien sé yo si la nieve se sonrosa
Con cuánta prontitud me volveré entusiasta
De la ágil primavera y sus ojos lucientes
Y ahora que me acerco al acendrado otoño
El corazón me salta ya en el pecho
Como si bajo tanta y tan antigua carga
Nada hubiera perdido su instantánea presteza

Como si de las vastas y minuciosas garras
Que tan pertinazmente lo templaron
No le quedara cicatriz alguna
Como si fuera a entrar al palpitante centro
De la comba nerviosa
Cruzando de un certero paso un muro
Parpadeante de fustigaciones
Pues también yo cuándo he partido
Lo que quiero es llegar ya lo decía
Allí donde la vida hace brotar su empresa
Nunca de la nostalgia a la impaciencia
Encontré un límite que trasponer
Allí no tuve nunca que escoger
Mi impaciencia monista nunca me apartó un paso
De la nostalgia y sus diversas patrias
Si me adentro de nuevo en ese móvil centro
Esa viva raíz a borbotones
A hacer recuento de mis migraciones
No hallo sino una historia de diáfanas llegadas
Siempre llegué sin ser llamado
Siempre desembarqué como el intruso
En tierras que escondían tras la espalda sus manos
Mas detrás de las brumas de hosquedad y sordera
Siempre una luz se traslucía
Que buscaba mis ojos
Siempre adiviné un valle de levedad radiante
Donde fui siempre el esperado
Una vez más en el otoño
La emoción está en casa

Todas mis puertas son nupciales
Todo mi transmigrar citas a ciegas
A todas partes llevo
Un secreto lugar regocijado
Donde todos mis pasos por un suelo
Se han abatido siempre de algún vuelo
Ahora juraría que a este otoño
Le seré fiel toda su vida
Pero ¿he sido fiel de veras al verano?
¿Traicioné yo su vida por no morir con ella?
Si salí de su lazo y sigue siendo mío
También yo sigo siendo suyo
Suyo aunque no haya muerto
Suyo porque no he muerto
Lo que pido a esta hora suspendida
A punto de dejarme deslizar
Entre las frías sábanas tan dulces del otoño
Es no estar ya más preso en el pozo de polvo
Donde está sentenciado un oprobio de tráfuga
A esa alma que fue siempre migratoria
Es en el corazón limpiamente dejar
Centrada en su lugar su pertenencia
A una fatalidad de migraciones
Y una nunca pactada libertad arraigable
Entre un denso verano
Que aliviana un frescor de golondrinas
Y un yerto invierno lóbrego
Que los patos salvajes leales reaniman
Desde este otoño señoril domino

El roto panorama de una vida
Que es a vuelo de pájaro unitaria
Un día el incansable corazón desdoblado
Sabrá del todo que es el mismo
Su viaje separado por su doble camino
Un día el aletazo de la verdad subida
Y el paso a ras de suelo que hace huella
Serán el doble golpe de un único latido.

FIEL IMAGEN
[1993-1995]

CEREMONIAL DEL MOROSO

Empiezo posponiendo
Empiezo por la pura suspensión
Por no querer saber cómo empezar
Empiezo anticipadamente triste
De manchar la pureza de la espera
Empiezo por callar
Por soñar con salvarme de un aciago lenguaje
Que empieza consigo mismo
Ansiando que con él empiece todo
Un lenguaje intocable ensordecido
Por la violencia misma
Con que mantiene abiertos sus ojos fulminantes
Por no empezar empiezo
Por honrar en su gloria a la inminencia
Todavía aplazando
Con un lento ademán ceremonial y ausente
Lo que ha de quedar dicho
Sin soltar la correa a su impaciencia
Dejando que el decir tome su tiempo
Que nazca noblemente del silencio
Callado todavía en su lento gestarse
Mas rescatado ya de la mudez

Empiezo no empezando en cero
Empiezo por un ritmo
Por tener verso antes de tener tema
Y que antes de que entremos en materia
Un orden material haya entrado en nosotros
Cuando empiece a decir será teniendo
Algo ya que llenar de ese decir
Pues poco a poco es como empiezo
Sin decir todavía
Estoy diciendo ya
Diciendo que no hay hoja en blanco
Diciéndoselo a aquel que busque oír
Sentado en este día de la historia
Diciendo para él que es posible moverse
Que es posible soltar esta fe en el vacío
A la que tanto apego tenemos todavía
Diciendo pues calladamente
Que la hoja está ya siempre empezada
Ya empapada de mundo
Polvorienta de tiempo restregada de vida
No la defiende su blancura
La defiende el orgullo y el terror del poeta
La hoja está ya siempre en marcha
Tiene ya siempre cara de hoja usada
Lleva ya huellas y manchas del poema
Como lleva una virgen las indomables marcas
Del frustrado destino de su carne
Pues bien sabemos que una virgen nunca
Hizo ella misma su virginidad

Nuestra abstención hace a las vírgenes
Nuestro repudio nuestra distracción
Nuestra mirada puesta en otro sitio
Nuestra falta invencible de deseo
Pasa junto a la carne sin tocarla
Nuestra pureza absorta en su terror inmóvil
Pone en blanco a la hoja
Su blancura no es ésta
Su blancura no niega lo que calla
Digo que no es la hoja quien se cierra
No es nunca el mundo lo que se escabulle
Jamás se ha defendido del poeta
Cuándo ha tenido asco de ser dicha la vida
Es la impaciencia del decir
La que silencia todo en torno suyo
Es su impaciencia avara
Es su febril coleccionismo idólatra
Que sólo arde en deseos de empezar
Por la impaciencia de acabar
Más que para haber dicho
Por el orgullo de tener ya dicho
Pues el deseo de decir es impaciente
Y esa impaciencia ha de ser honrada
Si se honra en ella el oscuro deseo
Que da su fiebre a lo decible
Pero no hay que halagarla en su avaricia
En su querer decir de una vez por todas
No hay que vivir saciado y defendido
En la gran discoteca de lo dicho

Por siempre coronado de impecables audífonos
Ya sin oído para lo decible
Para eso que allá afuera sin decir todavía
Está diciendo ya
Eso que está ya aquí pero pidiéndome
Que aplace todavía mi ataque de vocablos
Pues sé que estoy cruzando una belleza
Que he entrado sin buscarla
En una intimidad silenciada del mundo
Que le he metido la azarosa mano
Bajo las ropas a la realidad
Y sé que esa tibieza nunca estuvo cerrada
No tengo que forzarla aunque no se me ha abierto
Ni me estaba esperando aunque este encuentro
Es el encuentro con la espera misma
Y esa espera lo sé espera una palabra
Bajo la cual espera poder seguir dormida
Lo sé porque me implora
Me pide un lento nombre que no usurpe
La callada labor de la mirada
Ardiente cazadora que suelta toda presa
Que no me exima de su palpación
De mano siempre abierta que no empuña
Que asigne una memoria a mi memoria
Pide no disgregarse sin haber sido vista
Me pide no morir sin ser pensada
Me pide ser me pide que le hable
Pero no quiere que me le adelante
Que le dé nada antes de que lo pida

No quiere que mi don sea sólo mi don
Quiere que conste en él la voz que lo pedía
No quiere ser nombrada sino respondida
Quiere que mi decir sea todo respuesta
Y no concluya nunca la pregunta
Que nunca empiece nada en lo que digo
Que mi decir confiese que hubo siempre algo
Antes del nombre que lo ha dado a luz
Y sepa la solícita palabra
Esperar todo el tiempo
Que lo que va a decirse necesita
Para solicitarla
Es solícitamente si mi lengua pospone
Si mi lenguaje admite que nunca será huérfano
Sólo un huérfano reina
Sólo un lenguaje huérfano
Dejó de ser el heredero
Y es lenguaje reinante que dicta y no responde
Por eso voy despacio
Pidiéndole silencio a lo que voy pensando
Por temor de que llegue con estruendo
Sin dejarme escuchar los pasos con que viene
Por eso yo también
Avanzo apaciguando mis pisadas
Atento a lo que cruzo
Posponiéndome todo
Por no negarle nada de mi oído
A este silbido ingrávito del tiempo
Con el que tan morosamente se desliza

Este rizo del mundo
Este poco de hierba y follajes y umbrías
Este frágil paisaje en cautiverio
Que alguna distracción de la dureza
Dejó suelto un momento
Por eso voy despacio pero sin detenerme
Entre la luz los árboles las flores
Que sin rencor embalsan unos tranquilos muros
Por eso empiezo aunque sin prisa
Con pasos que posponen pero que no cancelan
Cuidadoso hasta el fin de no robarle nada
Al natural tamaño del momento
No estorbar su despliegue
Pero tampoco su declinación
Dejar que dure y que termine a gusto
Mientras sigo avanzando
Entrando lentamente en la impaciencia
Sabiendo bien que en la otra orilla
Habrá acabado esta invisible tregua
Empezará la caza de palabras
El acoso de briznas de memoria
El intenso espionaje de andrajos de emoción
De nimias huellas rotas recogidas del lodo
Y la hipócrita forja del pasado
El parchar de solemnes documentos
La obcecada y tenaz reconstrucción
Que aplastará los desvaídos rastros
Que no acepta que puedan pervivir en sueños
El atropello de la salvación

La violación de la causa adoptada
La seca dictadura
De los ejércitos liberadores
La usurpación altiva del sentido
Todo eso quiere estar ya aquí
Con su alta tiranía salvadora
Antes que sea demasiado tarde
Tener hecha la cuenta dibujado el diagrama
Dejar marcado el sitio que ocupó cada uno
Tener fichada cada pieza
Preparar cuanto antes el sucedáneo inmune
Organizar su evacuación del tiempo
Antes que arrastre todo la torrencial demencia
Levantar en el último segundo
Desde su ingrátido helicóptero
Esquivando las aguas imparables
Lo que puede salvarse
La fórmula el esquema la estructura
Lo único bastante leve
Bastante puro exangüe descarnado
Para que un puño inmaterial lo arranque
De su chapoteante balbuceo
De su pantano turbiamente tibio
Del horizonte de perfil movido
De su rumbo de estrábico
Y con un pestañeo lo proyecte
A un firmamento diáfano de hielo
Y allí lo exalte congelado y lúcido
Repetible a capricho repasable a placer

Sin fin reproducible sin rebaba
Pues mi impaciencia clama ante el peligro
Que mi silencio deja para luego
Sin querer tomar nota aunque está viéndolo
Sin querer hacer caso aunque no sin saber
Que acaso ya jamás podrá saber qué ha visto
En este módico paraje
El tiempo caminero de mi vida
Veníamos a un trote contumaz
Y aquí se ha demorado inesperadamente
Posponiéndolo todo
Infiel a sus innúmeras polémicas
Absorto en este alzarse de la interrupción pura
Este hiato en la trama
Que nada trae ni quita al tejido del mundo
Pero huele de pronto en qué luz se ha tejido
Y aquí cruzo con pasos que sé que no son éstos
Que sé que se están dando en otro sitio
Un sitio que está aquí y es este sitio
Pero en otra manera de ser éste
Y busco por el aire
El trompetazo oculto que me despertó
El vibrante llamado de atención
Que no ha sonado en ningún sitio
El trombón insonoro que inicia la inminencia
Y su salubre clima de intemperie
En el que ando desnudo
Como siempre lo está quien se abre a lo que ignora
Esa intemperie en la que mi impaciencia

Quiere abrigarme pronto
Quiere apremiarme a cortar mi cosecha
Y ponerme con ella a buen recaudo
En mis seguros hórreos
Antes que se disipe y se disperse toda
En la gran descubierta de este clima sin ancla
Y sigo adelantándome pero aún sin rendirme
Iluminado aún por la desobediencia
De nueva cuenta transformado
En el heroico resistente
Hasta el fin obstinado en no obstinarme
En no volver aún al hormiguero
Tercamente extraviado
En mis expediciones sin botín
Por la región perdida y montaraz del goce
Y de sus soberanas inutilidades
Empeñado en seguir difícilmente
Sobre mi cuerda floja
Equilibrado entre dos vuelcos
Entre el silencio y la palabra
Y en mirar en mi largo titubeo
Las cosas deslumbradas un dilatado instante
Alzadas ya en el halo luminoso
Que precede a la lluvia de flechas de los nombres
Pero volando aún en su flotación libre
Queriendo descubrir mi habla
Ya en su silencio antes de mis palabras
Adivinando ya su callada respuesta
Al nombre suyo que aún no tengo

Insospechado tras la densa trama
De tanto nombre acumulado
Dormido en su latencia sin historia
Ha quedado de pronto en mi camino
Como un guijarro gris inadvertido
Y al tropezar con él algo en mi vida
Rimó con ese leve y casual choque
Algo en su luz cambió el enfoque
Y este pequeño tramo somero de mi tiempo
Se vio de pronto que ocultaba un rostro
Se vio cómo podría con los ojos abiertos
Ser un limpio episodio en una historia de hombre
Cómo negarle pues ese audible destino
Cómo no dar cabida a su llamado
En mis grandes talleres que ensamblan la memoria
Mas también cómo darme a esa obstinada búsqueda
A ese otro amor crüel de las palabras
Y del sarcasmo irresistible
De sus tretas sublimes
Sin burlar la inocencia
De este implorante amor afásico
Cómo meterme en las profundas forjas
Donde relampaguea la expresión cegadora
Sin dar la espalda a esa otra luz de afuera
En el mundo aún intacto toda lengua es impía
Y un amor indomado aún se debate
Bajo las encendidas ropas de los idiomas
Pertinazmente fiel a una dicha sin rostro
A la estremecedora gloria

Del despilfarro regio y sin testigo
Vertiginoso gasto irrecobrable
De una erupción del tiempo en pura pérdida
Suprema libertad del abismal instante
Que no se dejará jamás pensar
Pues es verdad que en esta hora
Renunciaría a toda la belleza
De mis claros tesoros enunciabiles
A cambio de un instante prolongado
De este suspenso abrazo impresentable
De esta verdad siempre de lado
Siempre fuera de cuadro
Cuando la ágil mirada va a saltar sobre ella
Esta huidiza certidumbre
De que se cumple aquí liberadoramente
Una promesa nunca hecha
Sólo que también yo me he prometido
He dicho sí a un hambre que no es mía
Un hambre de decir
Y un hambre de vivir completo y tácito
No sólo la pureza del momento
Con su libre caída deslumbrante
Con su limpísima catástrofe
Anhela mortalmente ser rasgada
En la virginidad de su silencio
También la altiva luz de las palabras
Mira con repugnancia
El diáfano poder de su pureza
Y desea también violentamente

Revolcarse en el tiempo con lo mudo
Mancharse en el oscuro sudor de su ceguera
Quedar toda impregnada
De su sinuoso olor incultivable
Pues no hay pereza
Ni desliz
Ni huida
En la morosidad de este pasaje
Ni se abstiene de nada
La suspensión henchida de la etapa
Esa morosidad es mi tarea
Esta alta suspensión es mi obediencia
Es la firmeza misma del decir
La que suspende su victoria
Renuente a apresar lo libre en fuga
A repetir lo irrepetible
A poner en sí mismo lo que sale de sí
Y en la ruda fortuna del encuentro
En ese instante innegociable
En que no es que sumisa se desnude
La siempre envuelta realidad
Pero reacia como siempre
Sin desdecirse como siempre
Deja ver que su cuerpo es esos velos mismos
Por siempre intraspasables
Y en el mismo espesor en que se oculta
Expande viva su respiración
En ese vivo suelo del desarmante encuentro
A nada teme más

La álgida lucidez que nos vigila
Que a la captura y su pericia ufana
A la engreída y hábil fijación
Del desvalido instante en su castrado precio
Al pinchazo exquisito y carnicero
Del coleccionador de mariposas
Pues con toda su impune llamarada
La dicha indomeñable del encuentro
Tiene por corazón amoratado
Un doble gran dolor
Sólo porque está intacto es encuentro el encuentro
Pero sólo un encuentro tocado es un encuentro
Sólo el silencio es fiel
Pero tan sólo es fiel
Por tener empeñada una palabra
Cómo no demorarse entonces
En esta frágil suspensión sin anclas
Donde cesan de pronto su combate
Paciencia e impaciencia
Y donde el tajo desde antiguo abierto
Entre el amor siempre inminente
Siempre al borde del tiempo
En su virginidad inhistoriable
Y la gran lentitud de su tarea
Los serios pies de plomo de sus días
De pronto es la abertura de la dicha
Y del borbotón fresco
De su lentísima celeridad
Mis palabras pospuestas

Dejan intacto un silencioso trecho
Que nunca cerrarán del todo
Pero tampoco ellas se cierran
Para dejar abandonado a la feroz tiniebla
Este fetal silencio desvalido
Que cerrando los ojos se confía
Y sin cobijo gime
No volveré la espalda a la dicha incalzable
Y su glorioso vértigo llameante de aullidos
Para hacer el amor con su fotografía
No diré que el torrente de la luz imparable
En que tan mudamente soñé ahogarme
No es nada junto al precio del minucioso ídolo
Con que lo borro y lo suplanto
En mi blindado gabinete
Pero no he de negarle tampoco esa tarea
No pretenderé ahorrarme laboriosas minucias
Sino que con minucia uno por uno
Dejaré abiertos los sedientos poros
En la piel concluyente de este ídolo
Y esa sed de lo libre imposible
Podrá seguir sin término llamándolo
Y sin término abierta a su llamado
Seguir siempre empezando por la morosidad
Por no querer saber cómo empezar
Por no querer saber cómo acabar
Por no entregarme a la impaciencia
No imponerle mi puño a la paciencia
No abalanzándome a la conclusión

Abalanzándome más allá
Saltándome la conclusión sin detenerme
Abalanzándome a la lentitud
Al avance animoso en plena suspensión
No quedará apresada jamás en mis palabras
La insobornable fuga del momento inmirable
Sólo puedo decir que aquella luz sin cauce
Aquella suave inundación
Del remansado alud de las llegadas
Que dejaba lavado el peso de las cosas
Aquella luminosa suficiencia
No era ésta que digo
Ni eran éstos que digo los móviles ramajes
Tan prodigiosamente seguros de su sitio
Ni la húmeda umbría viscosa limpiamente
Que bañaba los pies de las audaces flores
Ni será nunca ésta que digo
Aquella repentina cesación increíble
De la celosa guardia
Que cada cosa monta de sí misma
La súbita salida milagrosa
De cada ser recóndito
A la gran plaza expuesta del encuentro
Aquel crédito unánime y sin límites
Que inesperadamente cada cosa
Daba a su propia visibilidad
Aquel estar por fin del todo
Como en mí mismo en un lugar de estar
Un sitio de presencia

Llegado a él a bordo de mi cuerpo
Navegando en su tiempo y no en el mío
Nada de eso está aquí
En lo que digo de ello
Nada de eso buscaba que esté aquí
No quiero mi decir para tenerlo
No me armo de un decir insuperable
Que dice letalmente lo indecible
Todo lo digo posponiendo
Suspendiendo sin fin el tenerlo ya dicho
Nada he nombrado en nombre del nombrar
Sino ceremoniosamente en nombre del llamado
El peligroso amor a una virginidad
No habrá sido en verdad amor a ella
Si no la ha desflorado
Mas tampoco la ha amado
Si no la ha amado intacta
Y sólo el más moroso de los desfloradores
Suspende ese desgarró ensangrentado
De los dos rostros de su amor dolorosos
Pero esa suspensión nunca concluye
Estará siempre abierto su llamado
En su amor desflorado
Siempre hablará el amor indesflorado
Reaparecerá siempre como el lugar intacto
Hacia el que va el llamado
Como el decir siempre pospuesto
Del moroso pastor de intranquilas palabras
Que no obstante desflora la hoja en blanco

Y nunca apresará en ella el prodigio
Mas no dejará nunca concluido el suyo
El manchado prodigio a solas de su obra
Donde seguirá siempre abierta una salida
A lo que en su moroso camino se perdió
Y así por siempre lo que deja dicho
Con la sed de decir seguirá ardiendo.

RUEGO DEL NAVEGANTE

Qué otro ruego ferviente
Sino el de contar siempre con la espera segura
De un lugar animoso de descarga y de tregua
No un bastión no un refugio
No otro domicilio
Que el designado en pleno aire mudable
Por el amor de la mirada
Tibio lugar de espera no porque nadie llame
No porque clame la impaciencia
Lugar de espera porque en él entramos
Con el rostro de paz del esperado
Como el barco acogido
Sin proclama en el puerto atareado
Y contra un firme espacio
Atracando en el tiempo en movimiento
En una hora de escala
Hecha suelo de lentos desembarcos
Y fondeadero azul de la memoria
Entre los pocos hace mucho acostumbrados
A conocer de lejos nuestras velas
Y a ver mecerse nuestro casco ocioso
En la pereza de esos muelles

Y sino el de volver a veces
A ese revuelco límpido de afanosa camada
Trayendo de muy lejos hasta su centro mismo
Alguna pura lumbre en la mirada
Que allá en su soledad
Ha sostenido a solas la de las sirenas.

RUEGO DEL PASEANTE

Hay un silencio para visto
Igual que un silencio para oído
En este quieto espacio de belleza
Una paz deja ver lo que nos calla
Como cosa corpórea que se desnudase
La vista no descansa sino que se recobra
Hay un silencio mudo donde nada se dice
Pero hay también este silencio en pie
Liviano domador de una airada estridencia
Que iría a enmudecerlo todo
Y deja el paso al sitio donde oír un decir
Su melodioso hálito es belleza
Cuyo cuerpo se da visiblemente

Oh paciencia inmortal
No dejes que olvidemos para siempre
Tu silencio que espera como la verdad misma
Siempre calladamente recobrada.

NOCHE DE SÁBADO

La noche se nos ha ido cielo arriba
Desde aquí abajo su negrura
No se distingue ya
De alguna ofuscación de la distancia

En el verano inmenso
Cabén estos confines solitarios
Y lejos allá arriba de toda distracción
La sombra rumia absorta su ardoroso delirio

Los hombres y el espacio
Hacen su noche cada uno
No se miran jamás la una a la otra
La sombra de allá arriba gloriosamente obtusa
Y la nuestra de abajo finamente molida
Con polvo chispeante
Esos que entre nosotros aquí y allá se apean
Del remolino enrevesado
Apartándose un rato
Mientras departen con su propio peso
Ven con sorpresa el mundo
Como un premio estorboso y desmedido

Y al mirarse las manos
Las ven como algo ajeno que les fue encargado

Toda una casa de aire oscura y limpia
Flota vacante
Entre el efímero festejo de sus sótanos
Y su desván absorto
Pero esas grandes salas puras
Serán siempre hasta el fin inhabitables

El que vio en otras rutas
Pegándose a sus pasos como sombra su destino
Sabe que aquí va solo y sin su sombra
Sin un cómplice oscuro con quien alzar el vuelo
Y ya sólo le queda imaginar
La pura duración sin huella alguna
Pegada a su confín
De una inmóvil pasión que desertó del tiempo.

LO INMORTAL Y OTROS POEMAS
[1995-1997]

EL VIEJO POETA

Llueve en mi mundo
Llueve sin prisa sin rencor sin saña
El día entero hemos andado juntos
Esta lluvia que vino a visitarme y yo
A ratos recorriendo lado a lado
Puesto a mi paso el son de su música plana
Los viejos territorios sembrados de la historia
De nuestra húmeda amistad de siempre
Y a ratos en su casa cada uno
Pero juntos también en nuestro gusto
Ella en su gran palacio de palidez y vaho
Yo en mi silencio tras de la vidriera
Con las manos ociosas pero siempre vivas
Descansando esta vez en el regazo
Todo el día cayó la lluvia convencida
Y era en mi mundo donde así llovía
Hace toda una vida que empecé a soñarlo
Como ahora lo vive mi obediencia
Hace toda una vida que he estado haciendo mío
Un mundo que por eso me era dado
Hace toda una vida que hago mía mi vida
No como algún pequeño dios

De risibles poderes
Sino siempre rindiéndome
Enamorado siempre sin defensa
De la evidencia de ojos de relámpago
No enarbolando nunca mi fútil banderola
Para tapar su desnudez de trueno
Sino entregado siempre a aquello que se entrega
Llevo toda una vida recorriendo la vida
Con todas mis palabras boquiabiertas
Dispuestas a prestarse calladamente a todo
Renunciando a ser habla para ser resonancia
Atentas siempre a no decir lo suyo
Cada vez que se topan en la puerta con algo
Que pide la palabra
Toda la vida llevo aprendiendo un lenguaje
Vulnerable y sin párpados como una oreja
Mil lugares así me confiaron su voz
Y oigo ahora a la vida en todas partes
Hablarne en mis palabras
El mundo entero ahora es mío
Como no lo es de nadie
Así como tampoco nadie es más de este mundo
Que el fiel recolector de intactos episodios
En que se abren los ojos de su cruda presencia
Todos los sitios donde un día supe
Tapar la boca a tiempo a mis certezas
Y dejarme anegar desnudo por la ola
Siguen mecidos para siempre
En su viva marea

Por todas partes voy reconociendo
Lo que dijo un lugar en un momento
En todas partes tengo algún amor
Del que supe el secreto
Y que será por eso para siempre mi cómplice
Vamos la lluvia y yo por nuestro mundo
También soy yo una lluvia
Van lloviendo en la tierra mis miradas
Que la empapan también y la fecundan
También yo como ella lluevo sobre mojado
Chapoteo en los charcos que ya sorbió mi sed
Cruzo sobre la tierra un vaho mío
Escurro por caminos que enlodaron mis pasos
Ahora cuando salgo a errar como la lluvia
Me topo a cada rato con sitios y momentos
De los que bien conozco la mirada
Aquí cumplí un solsticio
Allá le vi los pechos febriles a la noche
Esta arboleda un día me consoló de todo
Y otro día fui yo para otro parque
Consolador testigo de su hondura sin nadie
Aquel es el lugar donde luché un invierno
Con la hosca soledad de empantanados ojos
Y derribé por tierra
Su gran cuerpo empañado y la seduje
Y ese otro a aquel
Donde la Muerte me miró a los ojos
Y aceptó mi verdad
En ese otro lugar vencí a la guerra

Y vi que era legítima la espada que me hería
Y en uno más la nieve herética
Fraternizó con mi acosado idioma
En mis sitios mil veces
Una verdad errante me tomó la palabra
Se desposó con ella y le puso su nombre
Nunca mi boca ha bautizado nada
Siempre ha sido mi lengua bautizada
Tampoco digo ahora que esta lluvia es bautismo
Es el bautismo el que se dice
Con las mismas palabras que la lluvia
Me arranca de los labios chorreantes
Pues son muchos los golfos señalados
Que en mi memoria llevan como su nombre mismo
Una enigmática señal de lluvia
Bajo una lluvia turbia una mañana astrosa
Mi oído estaba al sol bajo el silbo del mirlo
Una lluvia me habló de la alianza
De las purezas y de los diluvios
Y otra me hizo entender la palabra «descalzo»
Y una más me enseñó que el frescor siempre danza
Y otro día la lluvia me buscó las palabras
Para decirme el nombre pluvial de los caminos
Lo que llueve en el mundo en mi memoria llueve
Mi memoria es ahora el mundo mismo
Que es mío todo entero y yo solo lo pueblo
Como toda una tribu y su prolija historia
Desde el comienzo mi lenguaje dijo
Hágase tu verdad

Desde el comienzo renuncié a mi nombre
Y me he llamado siempre Mundo
En todas partes busqué siempre ser vencido
No fui lacayo nunca de la odiosa Victoria
Y su mortífera eficacia
Sólo fui victorioso indoblegablemente
Cuando fue necesario resistir
En espera del centro al que rendirlo todo
Al fin por todas partes bajo todas las lluvias
Reconozco los sitios imborrables
De todas las amadas derrotas de mi idioma
Eso fue ser poeta
Desarmarle a mi idioma todos sus parapetos
Y no para reinar en las palabras
No para liberarlas
Para firmar como el relapso oculto
El supremo armisticio con lo que ellas acosan
Nada terrestre me es ajeno
He sembrado de huellas todo mi territorio
Igual que todo hombre que ha vivido
Pero yo solo al fin las oigo hablar conmigo
Sólo mi idioma absorto
No tuvo nunca nada que decirles
Sólo él fue el escucha
Y envuelto en mi lenguaje voy envuelto en el mundo
Tengo por fin toda mi vida afuera
De lo que el día hacía hice siempre mi historia
Y ahora en todas partes los sitios me la cuentan
Todo se acuerda de mi vida

Todo es tan mío como mi memoria
Toda una vida me ha llevado
Cuando hablo todo yo hablar sin mí
Y tras toda una vida soy ahora
Aquel para quien llueve cuando llueve en su mundo
A quien busca la voz en todos los rincones
Con quien quiere tener el tiempo su aventura
El que en el aire henchido
De este día de lluvia compañera
Respira el nombre entero de su vida
Con el que el mundo cada día se hace suyo.

MISMA JUVENTUD
(Poemas, 1997-1999)

SALIDA TEMPRANO

Bajo el azul tan alto y tan friolento
En el silencio intacto todavía
Estas púdicas calles no se atreven
A poner ningún peso en su mirada

Nunca en ningún lugar fue más temprano
Aquí empieza a formarse
Un estanque de tiempo

Por su fondo incipiente
Husmeo un rastro desleído
Las ralas hebras frías
De una antigua emoción
Flotando en la corriente más castamente hundida

Si la vida pudiera ahora
Que es todavía una y limpia
Del todo abrir los ojos
Habría que arrojarse a esas aguas glaciales
Borrar de un solo salto
Toda la tierra firme de mi historia
Quitar los pies de esta afanosa ruta
Que termina en la orilla de un despertar sin peso

Ahogar todo el tesoro de mi vida
En el diáfano abismo donde sólo palpita
El inmortal deseo de vivirla.

AUSENTE

A veces me parece mientras marchó
Que todo este camino recorrido
Tan largo tan extenso
Tan dormido a lo lejos
Se pone también él calladamente en marcha
Y que avanza a mi lado pero absorto en sus cosas
Derramando en murmullos
Unas cavilaciones que no entiendo
Que son las tuyas pero no las mías

Como si ausente yo
Fuera ahora mi vida
La que se pone a meditar en mí.

DÍA ERRANTE

Este día plomizo y frío
Con su fina llovizna ingrávida
Sus ojos soñolientos
Sus árboles desnudos que se yerguen
De cara al cielo bajo apretando los dientes
Su lúgubre penumbra ensimismada
No ha nacido aquí hoy
Llega desde otro sitio
Ha andado por el mundo desde siempre
Como un oscuro pensamiento errante

Nos trae de lejos su nostalgia extraña
Su fiel insumisión
Su proba extranjería insobornable
Y nos repite a solas en su rincón sombrío
Que sólo es puro y fuerte el pensamiento
Que alienta en la intemperie.

NÓMADA SEGUNDO

Miro nacer el día
Y ese silencio suyo grande y lento
Con que aparte él y yo
Me mete en su secreto
Veo hacerse la luz tras la muda ventana
Tomando mi café de solitario
En tierra extraña
En tiempo extraño
Con todo mi destino posado junto a mí
Como un terco equipaje rescatado
Estoy arriba arriba
Muy por encima de las reparticiones
Y las distribuciones
Fuera de toda lista
Fuera de todo afán domiciliado
Allí donde está siempre encima
Como la fija luna del viajero
El inmortal comienzo de la vida
Avanzando con uno por el tiempo
Y nadie está en el mundo menos solo
Aquí el amor está conmigo
Compañero de viaje sin impedimenta

Alianza sin carga y sin pasado
De hijos de un mismo don
Sonrisas alineadas flanco a flanco
Rostros gemelos vueltos
A un horizonte diáfano
Donde vuela esponjosa una hermandad henchida
De innumerables hijos únicos de un cielo

Sé que siempre viví sólo por esto.

IGNORANCIA DEL POETA

Quién me ha nombrado y cuándo y sin decírmelo
A este dudoso honor
Que me impone con tanta deferencia
Su muda tiranía

¿Fui yo mismo
O fue lo menos yo que hay en el mundo?
Por qué me tiene aquí
delegado de quién
Reservándose siempre el derecho enigmático
A llamarme de nuevo a cualquier hora
A mi apacible servidumbre
Sacarme de mi ley y mi tarea
Y convertirme entero
En absurdo testigo no llamado
Sin tribunal sin pleito y sin sentencia
Embajador apócrifo y borrado
De no se sabe qué comunidad submersa
Sin nombre sin lugar sin rostro
Y yo respondo siempre
Dejo todo y me salgo a mi puesto de escucha
Persigo sin desmayo no sé qué
No me distraigo de esperar los signos
Que me dirán qué espero

Pero dime Obediencia
Este llamado desde ningún sitio
¿Es el mismo que el otro
El que me llama al centro de mi vida
El que no me delega ni me nombra nada
El que sólo me ordena que haga mía mi historia?
¿Son los tiranos uno? ¿son yo mismo?
¿O son lo menos yo que hay en el mundo?

Porque hay también esta otra voz de nadie
Que me arranca también de mi tarea
Pero no de mi ley
Que me sube también
A una vertiginosa y solemne atalaya
De donde no vigilo lo que sin mí florece
Lo que boga en el tiempo para todos
Sino lo que en mi vida gravita hacia su peso
O disgrega sus polos en vanidad e inercia

Yo sé Voz Desarmante que es la misma
La trémula inminencia que me envías
Esta clara emoción que me visita
Pero no se hace mía
Este corazón limpio que palpita
Ejemplar junto al mío pero no en mi pecho
En el pecho inmedible de la Vida

Yo sé que una certeza me utiliza
Para ver con mis ojos descorrerse un velo

Y la lluvia de luz con me empapa
Cortándome el resuello
Con su frío de aurora impostergerable
Es la misma en mis dos distintos torreones
A los que tú me raptas
El que se asoma en busca de lo que ha de ser dicho
Y el que mira imantado lo que ha de ser vivido

Pero nunca sabré si son el mismo
El que prueba el difícil diapason de los nombres
Y el que se busca un alma en la espesura
Nunca sabré si ve los ojos de un destino
Quien no oye agitarse las voces de lo otro

No lo sé y no lo exijo
Esta obediencia es obediencia a todo
Y también a mí mismo
Que sigo siendo viva exigencia de hombre
Donde ya no pregunto.

SALIR CON VIDA
[2003]

SOBREVIVIÉNDOME

Salir ahora a andar por el invierno
Es como andar por otra vida
O como si por esta vida
Fuera otro el que anda

Por todas partes como siempre
Me siguen acechando casi con travesura
Casi con guiños las súbitas imágenes
Pero esta vez tan dolorosas
De mil viejos momentos de mi vida
Que de pronto deslumbran mi presente
Pero ay acedia acedia
Yo sigo siendo el deslumbrado
Mas jamás seré ya el deslumbramiento
Ahora soy sin remedio
De otra sustancia que mi vida
Sigo aún vislumbrando
Tras una leve bruma inocua

el rostro del destino

Pero sé que no es éste su rostro verdadero
Sé que es un simulacro con perfidia adaptado
A este ávido mundo de crueles simulacros

No es la fe en el futuro lo que está suspendido
Es la duda infecciosa que me ahoga el pasado
Me dejo ir de espaldas sobre la nostalgia
Para huir de la angustia en sus nubladas playas

Y lo que encuentro en ellas
Es la guarida misma de la angustia
La memoria poblada teme sus propias sombras
En cada evocación hallada en sus caminos
Se agazapa como una turbia araña
La angustia y su acre asma
la angustia sí la angustia ese fantasma
Sentado encima del pulmón

Y en todo lo vivido no hallo cosa creíble

Pero cuál es la luz que se ha velado
El sabor que se ha muerto
El limpio sentimiento que se ha vuelto insensato
¿No fue acaso verdad
Que cada hora de las que he vivido
O me han vivido
Creyó en su propia realidad sin sombra
Creyó en mi realidad sin sombra?
¿Cuáles ojos que entonces me veían
No ven ahora sino mi tiniebla?
¿Eran los arduos ojos de los dioses?
¿No era de esto de lo que tanto hablábamos
Quizá sin comprenderlo

Al hablar de la muerte de los dioses?
Pues no basta no basta una luz de mi vida
Que es luz sólo a mis ojos
Mi vida sólo mía no es nada ni es de nadie
Nunca ha existido una verdad privada
Los antiguos maestros nos mintieron
No está en nuestro interior el interior
Lo interior es la luz que no tenemos
Sino que ella nos tiene si nos tiene

Los días de mi vida
Cómo no han de esfumarse al ser tocados
Si no tienen un rostro que puedan ver los dioses
O si no hay dioses para ver los rostros
Es eso sí la ardua mirada de los dioses
Lo que anhela mi afán mientras recorro
La austeridad abierta del invierno
Eso sí pero ¿podría ahora
Este insalvable desamparo mío
Hacerse cargo él solo en la intemperie
De la luz desertada por los dioses?
No lo he de saber nunca
Pero esa es mi tarea posible o imposible
Volver a abrir la luz insumergible
Donde pueda ser vista la verdad de mi historia

Me ayudaría es indudable
Un gesto mínimo del tiempo
Una ligera claridad en la hosca mirada

No es en mí mismo donde mi pasado
Podría ver su rostro reflejarse
Es en los fuertes ojos de los dioses
Y si mi vida logra
Hacer surgir su rostro de la sombra
Ese rostro ha de ser espejo de esos ojos

Mas no despejaré este invierno
Con sólo recorrerlo
No basta este obstinarse contra el frío
No basta ir adelante tiritando
No basta no arredrarme ante el crüel pasado
Y sus heladas púas lacerantes
No sirve ya el pasado
No sirve era otro mundo era otra vida
Todo lo que supimos de la muerte
Y no fue poco
No lo supimos en la muerte
No volveremos nunca a saber bien a bien
Cuál fue el nido que hicimos
En la espesura de la historia

Este que vive en mí lo que a mí me rodea
No soy yo ni su vida es la mía
Es sólo uno que heredó mi historia
Que lleva mi memoria como el traje de otro
Pero al que no le saben mis sabores
No le hablan mis murmullos
Ni le empuñan mis sueños

Mi vida se quedó en aquel recodo
Y aquel que la vivió sigue con ella

Qué he de esperar entonces
Buscar refugio en otra vida
Es hundirme dos veces en la bruma
Sería refugiarme de los dioses
Y de sus ojos llameantes
Huïr de la verdad y su viva intemperie
Sólo si vuelvo por aquella vida
Que ha quedado en la zanja desollada
Será verdad después mi vida libre

Cómanse pues los dioses mis despojos
No les preguntaré por mi otra vida
No les preguntaré por su alimento.

DURO AZUL

(25 de agosto)

Cómo puede esta piedra azul del cielo
Ser a la vez la ardiente estepa
Donde paze sin peso y trashumante
El ingenuo rebaño de las nubes

Casi duele el tirón que nos arranca
Hacia ese gran silencio terco
Sin flecos sin matiz sin consecuencias

También yo mientras marchó
Bajo el hechizo infiel de su dureza
Hago un silencio en mí y hablamos

Estoy con su verdad altiva sí
Y hablamos allá arriba donde el habla
Aún no tiene corrupto un solo poro

Pero es claro que estamos cada vez más solos
Solos y ausentes bello cielo intacto
Y en mi tumulto

Y aunque siempre al acecho
De alguna brusca exultación posible
Cómo podría nunca reprocharte
Tu taciturnidad.

EL TIEMPO Y SU ECO

(12 de febrero)

Me quedo viendo cómo la luz última
Apenas ya una gasa amoratada
Se hace la remolona en las alturas
Y vuelvo a ver aquellas lentas tardes
En que la infancia se volvía
Un gran peso perplejo sobre el pecho
Y en que intentábamos utilizar
Nuestra fatiga enfebrecida
Para pesarle al tiempo y retardar su fuga

Este anhelo beato de que dure
Uno de esos momentos que misteriosamente
De por sí se consumen en un tiempo distinto
Efímero imperecederamente
No es aquel viejo anhelo dolorido y edénico
Es anhelo pulido por los años
Pero es la misma ingenua astucia
Trascendente
la que me tiene ahora
Haciéndome de nuevo el remolón

Con mi otro cansancio
Para intentar que se prolongue un poco
Esta gran lividez de ojos extáticos

Sólo el tiempo hace eco al tiempo
Soy el que fui y soy quien soy
Fundidos uno y otro
En el morado cielo demorado
Durando allá y durando aquí
Sólo porque esta hora vulnerada dura...

PAISAJE INMÓVIL

(6 de enero de 2002)

En el gran parque frío y solitario
Bajo un cielo de invierno suspendido
En su modorra gris toda aterida
Los árboles austeros montan guardia
Con descarnada lealtad

Ante el vasto silencio
Hasta la luz se calla
En el unánime recogimiento
Mientras la vida se detiene un rato
A sopesar con su fuerza última
Y hasta el fin ingastable
El fino poso de su savia

Pues sólo en el silencio virgen
Fluye a su gusto el tiempo
Sin tajos ni arañazos
Libre su ágil cintura
Y sólo en un silencio así de alto
O sideral o helado
Se ve el lúcido fondo de su cauce.

**DÍA TRAS DÍA
[2005]**

HOMBRE LIBRE

Hoy me ha reconocido la belleza

Hacia no sé cuántas sombras

No sé cuánta sordera cuánto labio apretado

Que no salía al mundo así

Libre de queja libre de pendencia

Libre de petición libre de historia

Libre también de mí librado un rato

De lo que me es más propio

Desnudo de mis fes y de mis disidencias

Cazador despojado enamorado amnésico

Mendigo altivo sin zurrón ni letanía

Todo yo cuanto soy reunido aquí

En el umbral del hambre

Sin dejar nada al otro lado

Todo yo una avaricia global e incorruptible

Y así después de tanto tiempo

Hoy me ha reconocido la belleza

Porque ella sólo frente a un ojo libre

Vuelve por fin su rostro que hasta entonces

Se mostró siempre al borde de la fuga

Y así hoy me ha entregado
La libertad despierta vuelta a su vez en sí
Porque también la libertad padece
De un velo de tristeza en la mirada
Si dejó de mirarla la belleza a los ojos.

AMO SUELTO

Salir a respirar la noche amiga
Cargado con el noble cansancio de mis miembros
Perro suelto sin amo
O aún más amo suelto amo libre sin perros
Libre como la noche de obstinada inocencia
Libre invisiblemente
En la complicidad secreta
De un tiempo él también libre
Viejo amo sin esclavos
Salir a respirar oscuramente libre
Como un hijo de reyes que ha abdicado.

SILENCIO

En esta fría transparencia
Se abre el silencio
Como el limpio despliegue
Del verdadero espacio al fin recuperado

Por fin se oyen las voces
Toda verdad susurra
Todo lo que está vivo es misterioso.

EL AÑORANTE

Bien sé que avanzo a solas
Frente a una gran fidelidad vacía
He entrado en el silencio quieto
Como quien vuelve a una patria lejana
Y recobra de pronto toda la añoranza
Que a ratos descuidó
Inerme entre las redes de un olvido enemigo

Fueron siglos de ausencia
Aturdido de voces y de lazos
Perpetuo desterrado del silencio
Y ahora he vuelto aquí
He roto la cadena o el hechizo
Y recorro esta paz deshabitada
Donde ahora también soy extranjero
Soy el fiel solitario el añorante
He vuelto sí éste era mi silencio
Pero no queda nadie.

LLEGAR
(Poemas 2005-2006)

A LA ESCUCHA

No tengo que pensar todo el tiempo en el Tiempo
Sé que su curso sigue y que sigue habitado
Porque sé que una vez y otra vez todavía
Me volveré a abstraer sin detener la marcha
A escuchar lo que digo
A dejarme decir sin resistencia
Lo que se dice en lo que yo me digo
Porque no todo me lo digo yo
Y lo que me mantiene navegando aún
A flote y a la escucha
No es que hable yo dentro de mí
Es que la vida y yo con ella en su intemperie
Hablamos fuera.

GAVOTA

En aquellos atónitos veranos
Lo que buscábamos un poco obtusamente
Como husmeando distraídamente un rastro
Era encontrar a otros
Que hubieran visto ellos también
O por mejor decir
Olido ellos también que aquello era el verano

Tampoco nos decíamos gran cosa
Nos bastaba vagar por sus estancias
Y ni siquiera juntos simplemente sabiendo
Que eran las mismas las que recorríamos
Y de eso estaba hecha la familia invisible

Cada uno después se fue a lo suyo
Y se llevó lo suyo
Pero aún hoy si volvemos a asomarnos
A esa triste alquería relegada
Sigue estando habitada a nuestros ojos
Por esos mismos tácitos hermanos
Y cuando alguna vez se cruzan nuestras vidas
A duras penas nos reconocemos

Pero en el otro encontramos sin falta
Inconfundible como un rasgo hereditario
Nuestra misma atadura a un ancestral verano.

PARIA

Qué haría falta

sorda inercia mía

Para que nos bastaran estos ratos de brisa

En que en pleno bochorno vuelve a tener el tiempo

Una mirada amiga

No basta esa mirada

No no basta

Mientras sigan sus ojos tan lejanos

Mientras la vea huir desde este lado

De su inmóvil frontera

Donde he quedado poco a poco deportado

Paulatino exiliado de mi patria el tiempo

Apacible excluido de los manantiales

Paria de la matriz y su puerta al futuro

Qué haría falta para que bastara

Esta gran paz que me ha dejado el Tiempo

Al expulsarme fuera del raudal de su arteria

O qué

si no

haría falta para que algún día

Tirando por la borda

El premio exorbitante cedido al relegado

Arrasase mi vida otro golpe de sangre

Que volviese a meterme en su latido.

VERANO QUIETO

Me he detenido un rato a mirar el verano
Interrumpiendo algo que no sé lo que era
Me ha detenido el peso de la inercia
El entumecimiento de mi antigua inquietud
Mi cansancio de nómada tullido

He quedado aquí quieto
Encallado fortuito sin prisa y sin asombro
¿Diré que estoy en paz porque no estoy en guerra?
No es posible abrigarse del verano
No es posible abrigar ninguna duda
El tiempo aquí se vuelve pesadamente azul
Avanza a pasos lentos paciando el verde espacio

Si hasta el limpio horizonte
No hay sombra de amenaza
Por qué este miedo hueco
A ir a tocar la vida con la mano
Este miedo de ser confundido con otro si me muevo
Este miedo a empezar interminablemente

Por qué estoy a la puerta de mí mismo
Impávido mirándome mirar la luz henchida

Temiendo no sé qué
Que podría el verano hacer de mí

Por qué si sé lo que va en ello
Dejaré sin moverme que el verano también
Me deje solo.

GOLONDRINAS

Frente al balcón abierto
Las golondrinas sin cesar se precipitan
Persiguiendo tan sólo locamente
La serpentina cola de la velocidad

En sus breves torrentes negros
Van nadando de pecho en el instante
Y una y otra vez giran sus corros
Disciplinadamente alborotados
Retorno eterno efímero
Del puro comenzar y no seguir
Y otras veces se sueltan
En sus vertiginosos trapecios invisibles
Como raudos dibujos en el agua
Que son la cifra mágica del horizonte azul
Y no descansan nunca hasta la noche
Como si las hubiera dado a luz el día

Están ahí para que no haya pausa
En nuestra audaz celebración del día
Para que esté siempre presente el cielo
Y para que haya un sitio arriba
En donde lo que dura se apresure a durar.

DESDE AQUÍ

Cómo podría no temer
Viendo vivir en su ardiente inocencia
A esta familia natural desaprensiva y frágil
Que aquí se deja ver sin reticencia
Con su luz sus follajes
Las cascadas lucientes de sus risas
El jovial juego de sus espejos
Cómo mirar sin sobresalto
Esta gloria desnuda ante el peligro
Cuando sabemos que está sólo a nuestro cargo
El puro cumplimiento de su orden en vilo
Cómo salvar esa preciosa hora
Cómo no atropellar empujar aplastar

Pero no hay que ir allá
No hay que meter las manos desbaratando todo
Es aquí entre nosotros
Donde tendremos que querernos más
Quiero decir mejor
Quiero decir querernos
Sin querer otra cosa que querernos más
Pero pidiendo siempre

Pidiendo sin descanso aquello que es ya nuestro
Sin flaquear sin dejar de pedir
Con el pretexto de que nos fue ya dado
Porque no hay que ir allá buscando nada
Hay que esperar aquí
Haciendo la morada los unos a los otros
Para que venga sola y libre la belleza
A vivir con nosotros.

SIEMPRE TODAVÍA
(Poemas 2006-2007)

CRÓNICA

Entonces hubo muchas lentas horas
En las que estar aquí
Era habitar ante todo unos ojos
Y en las cuales vivir
No era otra cosa que existir presenciando
Y lo corpóreo en mí
Parecía no ser sino el sitio movable
De un absorto y callado observatorio

Más tarde hubo otro tiempo en que estaba seguro
De ser yo mismo quien intervenía
Con mi cuerpo en el mundo
De ser yo mismo esta carne mía

Todo esto sucedía antes del tiempo
En que estuve seguro de vivir en un cuerpo
Y tener todavía que seguir adelante
Metido en esta carne
Que tan conmovedoramente lucha
Por estar a la altura de lo que fuimos juntos.

COMO SIEMPRE

Otra vez puedo detenerme un rato
A mirar simplemente
A oler a oír a sentir en mi piel
Y otra vez como siempre se despierta en mí
Este casto husmear tras las palabras
Esta certeza de que desde allá
Me están pidiendo que responda
Y esta promesa que le hago y me hago
De no desertar nunca de este puesto
Nunca yo por mi lado
Imprevisible mundo
Nunca yo por mi lado.

INVIERNO ABIERTO

Hoy huele deliciosamente a invierno
A húmeda hierba adormilada
A hojas muertas revueltas por el aire
A escondidos senderos soñadores

Hoy el invierno fraterniza con nosotros
Saca a volar a sus amables pájaros
Deja a su sol melificarse un poco
Tiene su casa abierta
Y nos invita a su silencio delicado

Hoy no baja el invierno la mirada
Al mirarlo nosotros
para que no olvidemos
Cuando vuelva otra vez a enfurruñarse
Que también él es nuestro
Y que también él vive de esperarnos.

VIAJES

Desconfía viajero
No es éste el viaje que es más tuyo
Hay debajo otra marcha
Un avance de firme lentitud
Por donde va rodando el goterón más grave
De la destilación de tus verdades
Una lava morosa y obstinada
Pesando siempre hacia tu centro inalcanzable
Un viaje que digiere sin prisa sus etapas
Que va sin distracciones a lo suyo
Pero es la madriguera de lo tuyo
Y que aquí fuera
Donde los bulliciosos hablamos de viajes
No tiene nada que decir.

TEMPRANO

Se ha levantado parlanchina la mañana
Y me viene a decir
Un poco atolondradamente
Su frío vivaracho

Pero plena y redonda sobre el blanco mantel
Nada amanece más
Que la casta naranja en su aureola
Toda ella de una vez amaneciendo
Nada nunca se rinde tanto
A la ola empeñosa del amanecer
Nada estará jamás
Tan puramente amanecido

¿Nada ¿nadie? ¿ni yo? ¿ni nunca?
¿Ni nunca nadie amanece más?

PARAÍSO

Alzo apenas los ojos
Y en la inmóvil justicia que allá arriba
Distribuye sin la sombra de una duda
El verde y el azul
Ve pasar el vuelo exacto
De un pájaro que allí tan cerca
Pero tan intocable
Está cruzando un paraíso

Oh sí –así es como avanzamos
Siempre tan cerca del deslumbramiento
Sabiendo que jamás será avanzando
Como lo alcanzaremos
Que él seguirá marchando a nuestro lado
Siempre a unos pocos metros.

FLORA

Hoy el verano y yo nos hemos zambullido
En el reino profuso de la flora
Aquí es inútil que uno intente
Recogerse en sí mismo
Sin cesar le traiciona el pensamiento
Quiere estar allá afuera
Sumergirse envolverse restregarse
La ropa aquí no viste
Aunque recubra es partidaria del desnudo
Aquí no vale nada un juramento eterno
Aquí vale tan sólo el paso dado
Y la alegría del que está por darse
Estamos en el reino de lo fresco
Del puro comenzar frondoso
Del verdor siempre igual que nunca cansa
Aquí la culpa tiene que esperar
A que acabe la danza y nunca acaba.

COLOQUIO

Sé que lo sabes todo pero ¿te he dicho ya
Que hay también el abrazo del coloquio
El sensual regocijo
De envolverse entre dos en las palabras
Y juntos retozar bajo su cobertura?
Y saberse invitado y recibido
En el dar y tomar de lo decible
Y dejarse hechizar por lo que en uno y otro
En el decir ponemos al desnudo
Y saber largamente acariciarlo
Con fiebre y embeleso.

ALUVIAL
[Inédito]

Hoy pesa un cielo torpe y apagado
Los pájaros se han vuelto perezosos
El día avanza renuente
Sin ganas de decirnos nada

Este lastre en el tiempo ¿quién lo ha puesto?
¿Son las densas arenas de todas mis desidias
De todo lo que he ido abandonando a medias
Y no tuve la fuerza de hacer mío?
¿Es que al fin estoy rengo por no estar a la altura?
¿Es por no haber vivido?
¿O es porque casi todo está vivido
Y ésta es la lentitud con que encalla una vida
Que ha llegado a su playa?

Moroso cielo afónico
Yo preguntar pregunto
Pero tampoco un día como éste
Me quedaré sentado en mi pregunta.

Lo que quisiera yo no es acordarme
Es colgarme apoyarme aferrarme abrazarme
Sentarme encima de las viejas horas
Casi aplastarlas
Es cabalgarlas yo y que me lleven ellas
Volver a viajar en su viaje
Sacarlas ya de ese bolsillo
Donde las guardo a oscuras viviendo de migajas
Y que me digan siempre interminablemente
Que no se van a ir
Que estamos juntos para siempre
Que no me van a dejar solo
Y sobre todo por piedad que digan
Que nunca me engañaron
Ni me engañarán nunca
Que vivir era eso.

Un día más ha despertado el mundo
Con sus pies y cabezas en su sitio
Hay arriba y abajo
Arriba es donde está corriendo ya
Un fresco sol de altura
En el que bañan ya sus cabelleras
Algunas altas frentes
Alzadas como manos que el mundo saca fuera
Abajo es donde sopla un aire suave
Que corre retozando por los suelos
Como un cachorro revolcándose en la hierba

No hablamos mucho de eso pero qué descanso
Para animarnos a vivir un día más
Verificar al despertar cada mañana
Que hay un arriba y un abajo.

Cuánta invisible huella acumulada
De antiguas emociones avasalladoras
De antiguas horas de callado asombro
De viejas rendiciones a los pies
De la incondicional belleza
Para marchar ahora con la frente alzada
Bajo este cielo hermosamente amenazante
Y para ser tan yo en la llovizna fría.

Se está metiendo el sol por todas las ventanas
Inundándolo todo de un gran vigor sin cuerpo
La casa gana peso
Está pesando ahora en todo su presente
Y sin embargo flota entera
En la densa marea luminosa
Y ahora que me acuerdo
En qué estábamos pensando
Antes de que empezara
Esta deslumbradora desmemoria
Ha entrado el sol por todas partes
Y ahora no me acuerdo ya
De si tenía algo que reprocharle al mundo.

Hemos salido a la terraza
A mirar la tormenta

Por si acaso pensamos distraernos
El cielo nos envía irreverentes ráfagas
Que azotan nuestros rostros
Y no nos dejarán desatender
Esta desmesurada exhibición de fuerza
Y su enceguedor estertor epiléptico

Y nosotros delante del bárbaro despliegue
A salvo y dándonos la mano
Palademos como nunca antes
La dicha de ser dos.

Estaba yo sentado ocioso
Afablemente solo
Santamente ignorado
Y todo yo sin voluntad alguna
Sin pizca de intención
Entregado a la gloria de mirar
Testigo entontecido
De tanta y tan intacta y tan viva presencia
Y no pude dejar de preguntarme
Cómo es posible que algo tan secreto
Tan imposible de sacar afuera
De salir a la luz y ser mirado
Este secreto que está casi disipándose
En lo espectral y lo impensable
No sea sin embargo el Mal.

ÍNDICE

Prólogo	7
Nota a la edición	23

LUZ DE AQUÍ [1951-1955]

Encarnaciones	
VI. <i>En la fría penumbra, resplandece</i>	29
Envío	30
Ondas de penumbra	31
Vientos	32
Rosa en lo oscuro	36
Los jardines de allá	37
En los ojos del día	38

EL SOL Y SU ECO [1955-1959]

Vivido	41
Inquietante	42
Entonces	43
No volverá	44
Alegría	46
El silencio	47
El confiado	48

HISTORIAS Y POEMAS [1958-1967]

Canciones sin su música	
11. <i>Se cubre el día</i>	51
El claro palacio	52

Del natural	54
Espita	55
Llamada	58
Besos	60

ANAGNÓRISIS
[1964-1967]
[Fragmentos]

El preludeo con canciones	69
<i>La ciudad amanece</i>	69
<i>Amor Amor ¿no te he buscado acaso?</i>	75
<i>el tiempo es una inmensa y silenciosa diáspora</i>	86
<i>materna Eurídice</i>	87
<i>eterna recordada</i>	93
<i>tu Mnemosine madre de las nueve alegrías</i> .	99
El claro palacio	73
Canción respirable	74
El sol y su eco	75
Canción de las brujas	80
Canción de huérfano	86
<i>materna Eurídice</i>	90
Canción del antípoda	91
Canción sorda	91
Canción de la lluvia	92
Canción de los días	92
El arroyo	98
Aniversario (julio, 1936)	99
Sentencias amorosas	
2. <i>Quererte cuando llueve</i>	104
Coda	105
Palabra y casticismo	106
Hogar	107
Ulises	108
Climas	110
Herederero	112

TERCETO
[1967-1971]

El poeta en su cumpleaños	117
Anti-yo	125
Nadie	127
Nocturno	129

FIGURA Y MELODÍAS
[1973-1976]

Motivos seculares	
1. <i>Algo dentro de mí se agacha</i>	133
6. <i>Todo lo que arrojamos</i>	133
Colección reservada de sonetos votivos	
XIII. <i>Otra vez en tu fondo empezó eso</i>	135
XVII. <i>Un momento estoy solo: tú allá abajo.</i>	136
Friso con desnudos escritos [fragmentos] ...	137
La voz	139
Vuela la voz	140

PARTICIÓN
[1976-1982]

Canción de destino	143
Ser de intemperie	144
Una tienda hecha del día	45
Natividad	146
Sólida roca	147
Mujeres	148
Jardines	151
Confesión del relapso	153
Me pregunto	155
Sonetos votivos IV	160
Anima vortex	161
Jiga	162
Historia y mito	164

CANTATA A SOLAS
[1983]
[Fragmentos]

1. Recitado	167
3. Recitado	169
5. Cantado: <i>Muerte de la aventura</i>	171
6. Recitado	172
7. Coro de los Regañones	174
8. Recitado	178
10. Recitado	181
12. Cantado: <i>Espesura</i>	188
14. Cantado: <i>Gaviotas en la nieve</i>	190
20. Léido	191
21. Recitado	193
22. Coro de los Lúcidos	202
25. Recitado	204
27. Recitado	211
31. Hablado	214
34. Recitado	216
39. Narrado	221
40. Recitado	224
42. Recitado	226
44. Recitado	229
46. Recitado	231
47. Cantado: <i>Luz gris</i>	236
48. Recitado	238
49. Cantado: <i>Inaudible</i>	241
50. Recitado	242
51. Cantado: <i>Amor ahora</i>	245
52. Recitado	246
53. Cantado: <i>Primavera en obras</i>	248

LAPSO
[1984-1985]

21 de abril	253
25 de abril, tarde	255
1.º de mayo	256
Sótano	258
Salida del verano	259

ORDEN DEL DÍA
[1986-1987]

Alameda	263
Trabajos del verano	264
Variaciones del Contemplador [fragmentos] .	266
Viajes, 1	267
Altitud	268
Paisaje con pájaros	270

NOTICIA NATURAL
[1988-1992]

Vespéral	273
Migraciones	274

FIEL IMAGEN
[1993-1995]

Ceremonial del moroso	289
Ruego del navegante	308
Ruego del paseante	310
Noche de sábado	311

LO INMORTAL Y OTROS POEMAS
[1995-1997]

El viejo poeta	315
----------------------	-----

MISMA JUVENTUD
(Poemas, 1997-1999)

Salida temprano	323
Ausente	325
Día errante	326
Nómada segundo	327
Ignorancia del poeta	329

SALIR CON VIDA
[2003]

Sobreviviéndome	335
Duro azul	342
El tiempo y su eco	344
Paisaje inmóvil	346

DÍA TRAS DÍA
[2005]

Hombre libre	349
Amo suelto	351
Silencio	352
El añorante	353

LLEGAR
(Poemas 2005-2006)

A la escucha	357
Gavota	358
Paria	360
Verano quieto	362
Golondrinas	364
Desde aquí	365

SIEMPRE TODAVÍA
(Poemas 2006-2007)

Crónica	369
Como siempre	370
Invierno abierto	371
Viajes	372
Temprano	373
Paraíso	374
Flora	375
Coloquio	376

ALUVIAL
[Inédito]

<i>Hoy pesa un cielo torpe y apagado</i>	379
<i>Lo que quisiera yo no es acordarme</i>	380
<i>Un día más ha despertado el mundo</i>	381
<i>Cuánta invisible huella acumulada</i>	382
<i>Se está metiendo el sol por todas las ventanas .</i>	383
<i>Hemos salido a la terraza</i>	384
<i>Estaba yo sentado ocioso</i>	385